

Hitoma Iruma

Illustrator: Non



安達としまむら

Adachi and
Shimamura

 DENGKEI
BUNKO

A high school girl with long, dark brown hair and bangs, looking slightly surprised or nervous. She is wearing a pink sweater over a white collared shirt with a large pink bow. Her right hand is raised near her face, with fingers slightly curled. The background is a simple classroom setting with a blue wall and a wooden desk.

"Have you eaten lunch yet? Your name is Shimamura, right?"

"Yeah, that's me."


"Would you like to join us?"

Oh, or did you already promise to eat with someone else?"

"No, I didn't."

Shimamura:

A high school girl whose dyed hair has returned to its original color. A bit of an airhead. Though she spends more time putting on makeup than Adachi, she thinks that Adachi's the prettier one.



"Umm, sorry... You dropped this."

"Oh, thanks. Wait... Ah! Thank you so much!"

Adachi:

She's slender and generally curveless. Lately, she's been thinking non-stop about Shimamura in ways that she shouldn't, and yet, she finds herself anguished as she's unable to spend time with her.

"Shimamura, umm... Do you mind if I sit next to you?"
"Be my guest."





"You have quite a few of those, don't you?"

"If you want, I can give you one."



I listened to music with her.

I went over to Shimamura's house.

We did karaoke with the others.

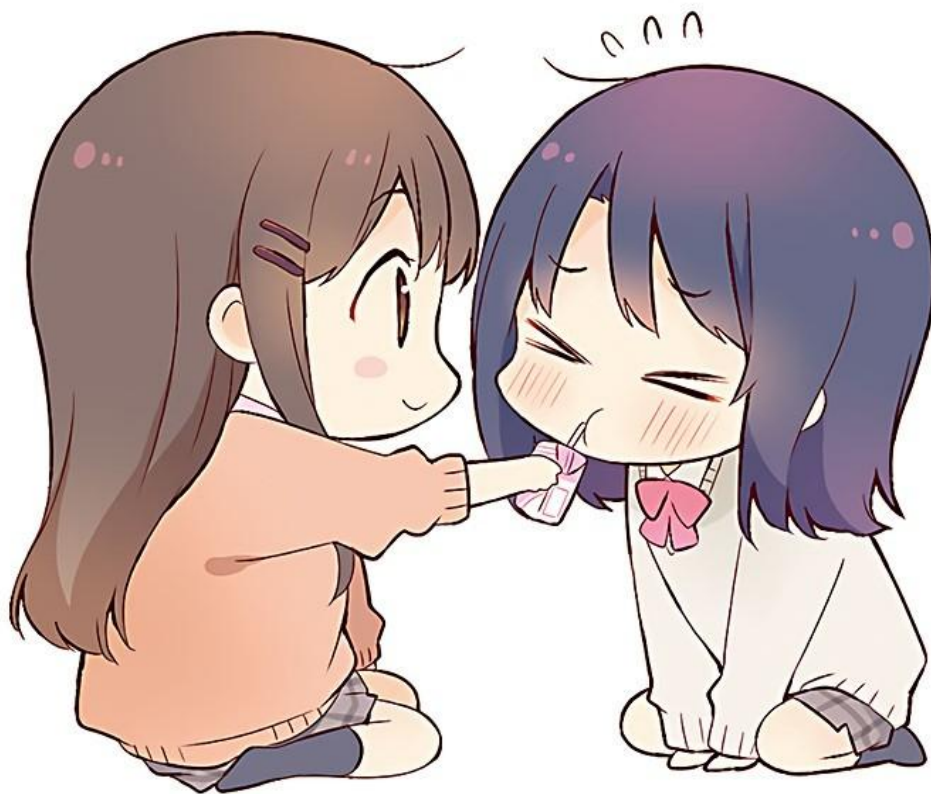


We exchanged chocolates
during Valentine's Day.

We spent Christmas together.

I thought that I'd get to be with
her forever, and that starting our
second year in school wouldn't
change that. What should I do that
would once again let me spend
time with her? Maybe I could
look for a place that she'd enjoy.

010	Sakura and Spring
056	Spring and Moon
132	Moon and Will
190	Will and Friend
237	Friend and Love
328	Love and Sakura...



Translated by sneikkimies

Quality Check:

-Gilgamesh, shadesofgreymoon

PDF/Epub Versions:

-<https://sneikkimies.github.io/#adachi4>



Hitoma Iruma

Illustrator: Non



-Chapter 1-
Sakura and Spring

Sakura y primavera

Era cierto, lo que todos decían: la cara de Sakura parecía esculpida en hielo.

Sus ojos desinteresados eran como espejos, reflejando solo lo que estaba delante de ella y nada más.

Era la primavera de nuestro tercer año en la escuela media. Las clases habían sido reorganizadas a medida que subíamos las calificaciones como siempre fue, y aún sin autoafirmación, me encontré asignada para ser una asistente de biblioteca. Bueno, técnicamente el papel se llamaba «organizador de eventos culturales», pero eso era raro y yo, en su mayor parte, solo realizaría tareas de biblioteca, sentí que el nombre anterior era más apropiado. Hablando de eso, pronto llegó el momento de mi primer día de trabajo allí.

Me senté detrás del mostrador, y a mi lado, senté a Sakura.

A decir verdad, estaba bastante nerviosa.

También había estado en la misma clase que ella durante nuestro primer año, pero nunca habíamos hablado. Aun así, incluso solo mirándola desde la distancia, pude decir qué tipo de persona era. No mostraba signos de amistad, siempre actuaba fría y casi nunca hablaba.

Además, su cara también era muy bonita. Su piel parecía casi... transparente.

Fue por esa razón que la gente a veces decía que era una estatua hecha de hielo. Mirándola ahora, pude ver por qué.

Aun así, incluso si admirar su rostro era agradable, no era el caso de que pudiera seguir haciéndolo para siempre.

Respirando profundamente, me preparé.

—Hey, umm...— hablé suavemente para llamar su atención. Los ojos de Sakura estaban borrosos, como si no poseyeran contornos, pero ahora, se volvieron firmes.

—... ¿Qué?

Esperó un momento antes de volver sus ojos sedosos y desinteresados hacia mí. En ese instante, todo lo que sucedía a nuestro alrededor dejó de importarme. Sentí que era realmente importante que Sakura hubiera elegido participar en la biblioteca conmigo. Me pregunto, ¿vendría ella la próxima vez también? Quizás.

Por otra parte, era la hora del almuerzo en este momento. Tenía una fuerte sospecha de que, si hubiera sido después de la escuela, no habría sido vista por ninguna parte.

—Nada, es solo... la tarjeta.

Todo esto había sucedido con otro estudiante parado frente a nosotras, claramente aquí para pedir prestado libros.

Hacerlo esperar no había sido efectivo, y finalmente me vi obligada a notificarla directamente. Sí, esa era la razón por la que le había hablado.

—Oh, cierto.

Por fin, Sakura se movió. Parecía que no se había dado cuenta de la chica, lo cual era extraño teniendo en cuenta que había estado mirando hacia adelante todo el tiempo. No particularmente nerviosa, comenzó a procesar la tarjeta de la biblioteca. Había una mirada en la cara de la chica que indicaba que quería decir algo, probablemente un comentario sobre la larga espera que le hicieron soportar, pero como Sakura no le prestó atención, se quedó simplemente de brazos cruzados. No estoy segura de cómo quejarme con alguien que no estaba escuchando. Muy pronto, Sakura terminó y le presentó la tarjeta a la chica, que luego arrojó a regañadientes y escribió su nombre junto con su fecha de nacimiento. Mirando su cabeza, Sakura murmuró lo siguiente:

—... Perdón por la espera.

Inicialmente, incluso la misma chica parecía insegura de lo que acababan de decirle. Eventualmente levantó la cabeza, pero para ese momento, Sakura había evitado sus ojos. Todo lo que pudo hacer ella fue responder con un vago «claro, está bien».

Yo también me quedé sin palabras por su disculpa. Siempre la había imaginado como alguien a quien no le importaba en lo más mínimo cómo sus acciones afectaban a los demás, y aquí estaba, actuando tan... mansa. Estaba realmente confundida.

Por otra parte, una vez que terminó el incidente, Sakura volvió a caer en un estado de ensueño, dando la impresión de que no sentía remordimiento y que no iba a cambiar sus hábitos después de todo.

Del mismo modo, volví mis ojos hacia su rostro y continué donde lo había dejado.

La postura de Sakura era similar a como solía sentarse en el aula. Ella nunca habló con nadie, ni era acompañada por otra persona. No, siempre era solo ella. Sin embargo, no parecía sola, sino más bien independiente, como si no necesitara a los demás. La prueba de esto podría verse en el comportamiento de las personas que la rodean; nadie la acosó nunca. Por qué. Porque, si intentaras atacarla, seguramente se mantendría tranquila y atacaría. Esa fue la impresión que saqué de ella, y estaba segura de que todos los demás también.

No era diferente de las personas que la evitaban por esa misma razón. Y sin embargo, al mirarla desde no tan lejos como lo estaba haciendo en este momento, me resultó apartar la mirada.

No era frecuente que tuviera la oportunidad de ver lo inaccesible de cerca.

Si. Estaba satisfecha con solo mirar.

Sakura llamó mucho la atención. Incluso los muchachos estaban interesados en ella. A pesar de eso, nadie intentó tocarla.

Después de todo, el hielo por su naturaleza era frío, agudo y, lo más importante, frágil.

...

Al final resultó que, Sakura no se había presentado para el servicio de biblioteca la segunda vez. El cambio que se nos asignó tuvo lugar después de la escuela, lo que significa que mi predicción había sido correcta. Sin embargo, tener razón no me trajo alegría. Me senté allí, en la silla detrás del mostrador, tratando de averiguar qué hacer a continuación. ¿Debería quedarme dónde estaba? ¿O tal vez levantarme y buscarla? ¿Sería capaz de hacer eso o ya se habría ido a casa? Moví mis caderas, insegura, pero finalmente decidí que mi mejor opción sería tratar de encontrarla. Después de todo, incluso si ella planeaba irse, había una posibilidad de que pudiera atraparla por el zapatero si me apuraba.

Me levanté y, para minimizar el tiempo que el mostrador quedaría desocupado, salí de la biblioteca a toda velocidad. Luego me encontré con un tramo de escaleras, que prácticamente salté. ¿Cuándo fue la última vez que corrí tan rápido? No pudo haber sido durante el invierno, por lo menos. Eso lo sabía con certeza. Nunca tuve ganas de moverme cuando hacía frío. Primavera, sin embargo, esa fue una historia diferente.

Pronto llegué a la entrada de la escuela. Efectivamente, Sakura estaba allí.

Actualmente en el proceso de sacar sus zapatos del estante de zapatos, se giró para mirarme mientras corría hacia su dirección.

Luego, inmediatamente después, volvió la cabeza hacia atrás, como si asumiera que podría no haber sido la persona con la que tenía asuntos.

—Hey, espera. Espera, — le dije mientras cerraba la distancia entre nosotras. A decir verdad, mi corazón latía un poco más rápido de lo normal.

Una vez más, Sakura se volvió para mirarme. Esta vez, sin embargo, había una mirada molesta en su rostro, lo que indicaba que ahora había aceptado que, de hecho, tenía asuntos con ella después de todo.

—Umm, vine a decirte... Hoy tenemos deberes de la biblioteca.

—Oh... ¿Tenemos?

Aparentemente, ella simplemente lo había olvidado. Los ojos de Sakura continuaron moviéndose inquietamente entre mí y el zapatero.

Asentí una vez como para responder a su pregunta, lo que la llevó a darse la vuelta y comenzar a caminar afuera.

— ¡Hey, vuelve aquí!

Dejando de lado las pequeñas dudas que permanecían en mi mente, seguí adelante y agarré la manga del uniforme escolar de Sakura. Aunque no fue tan lejos como para sacudirme, la expresión de su rostro cuando se dio la vuelta dejó en claro que estaba muy molesta por lo que había hecho. Al mismo tiempo,

sin embargo, parecía aburrida. No había ni una pizca de entusiasmo, de motivación en sus ojos y cejas.

— ¿No es algo que puedes hacer tú sola?

Para algo que claramente significaba nada más que una excusa para que ella se saltara sus deberes, seguramente había dado en el blanco. Sí, era cierto que las filas en la biblioteca nunca se alargaban tanto, y una sola persona era indudablemente más que capaz de lidiar con ellas. Solo mira la instancia anterior; Había hecho todo el trabajo mientras que Sakura se había quedado sentada.

Ese no era el problema. No, yo era de quien estaba preocupada. Sin Sakura allí, mis razones para quedarme en la biblioteca de repente parecían mucho más débiles.

—No, pero, de nuevo. Tenemos deberes de la biblioteca.

Incapaz de encontrar algo inteligente, seguí adelante y simplemente repetí. Aun así, era un argumento fuerte, uno que incluso Sakura no podía reprender. Se vio obligada a devolver sus zapatos al estante. Primero la disculpa un par de días antes, y ahora esto. Parecía que Sakura tenía un lado sensato. Cuanto más aprendía sobre ella, menos se parecía a la imagen que tenía de ella en mi cabeza, y resultó ser más como una persona normal.

Sakura ya había terminado de ponerse los zapatos de interior y, mientras caminaba junto a ella, me encontré mirando la mano que había usado para tocarla más antes, bueno, más exactamente, su ropa.

Mis dedos no estaban congelados. Más bien, parecían completamente normales. Es decir, ligeramente rojos.

Traje a Sakura conmigo a la biblioteca. Sin oponer resistencia, se sentó detrás del mostrador donde procedió a relajarse como antes. De vez en cuando, un bostezo escapó de su boca, preguntándome si debería interpretarlos como una señal de cansancio o aburrimiento.

Nunca la había visto tomar un libro del estante y comenzar a leerlo, mi método preferido para matar el tiempo.

Me pregunto, ¿qué tipo de pensamientos pasaban por su mente mientras estaba sentada en silencio? ¿Algo como «ya hemos terminado»?

Me hubiera interesado mucho descubrirlo. Después de todo, no había muchas cosas de las que yo supiera tan poco como ella.

— ¿Alguna vez has leído libros o cosas así?— Seguí adelante y le pregunté, ya que había acumulado apenas el coraje suficiente para hacerlo. Con la barbilla apoyada en su mano, Sakura abrió la boca y respondió:

—Si hay un libro que me gusta, entonces lo leo.

Me dejaron exactamente la misma cantidad de preguntas que antes. Pensando en ello, probablemente no había sido su objetivo responder a ninguno de ellos, ¿verdad?

—Si gustas, podría presentarte algunos libros. Conozco un par de libros realmente interesantes.

Exprimí hasta el último coraje que me quedaba, con la esperanza de poder de alguna manera acercarme a ella.

Y aun así.

— ¿Eh? Oh, no, no es necesario, — respondió Sakura mientras simultáneamente me ahuyentaba. Luego, tan pronto como esas palabras salieron de su boca, volvió la cabeza hacia atrás.

Me encontré asombrada. Mis intenciones habían sido genuinamente buenas, sin embargo, Sakura no mostró ninguna calidez hacia ellas. Dicho esto, ella tampoco parecía especialmente molesta por ello. Su comportamiento era simplemente soso por todas partes.

¿Realmente no estaba interesada? Irónicamente, me interesé bastante mientras me preguntaba sobre eso.

¿Había algo ahí fuera, algo que pudiera atraer su atención? Eché un rápido vistazo a su rostro mientras pensaba en eso.

Nunca me había imaginado que ser asignado al servicio de biblioteca resultaría ser una experiencia tan emocionante.

Había cogido un libro del estante, y aunque estaba hojeando las páginas, y aunque mis ojos escaneaban las palabras, ninguna de ellas se registraba en mi cerebro; Todo el poder de procesamiento se estaba utilizando actualmente para buscar una excusa, algo que pudiera usar para provocar una conversación entre Sakura y yo. Cualquier cosa. Y sin embargo, no había nada.

La superficie pulida de hielo que formó su rostro permaneció fría, sin permitir que nada se le acercara.

Al ver que era poco probable que ella iniciara algún tipo de interacción en un millón de años, la única opción que me quedaba era hacer el primer movimiento yo misma.

—Hey, Sakura. ¿Qué haces, umm, en tus días libres?

—Nada, realmente. Dormir, recostarme en mi cama.

¿No eran esos dos lo mismo? Más importante aún, ¿era realmente cierto? No tuve la impresión de que estaba tratando de esquivar la pregunta o algo así, así que tal vez.

Por mucho que apreciara que Sakura no mintiera, esto no iba a ser una gran conversación.

—Bueno, entonces, err... ¿Qué tipo de calificaciones obtienes normalmente?
¿Buenas?

—Bastante promedio, creo.

—Oh,... ya veo.

Creo que debería estar agradecida de que ella incluso estuviera respondiendo en absoluto. Si hubiera elegido simplemente mirarme sin decir una palabra, ese hubiera sido el resultado más doloroso.

Por otra parte, la situación en la que me encontraba no era tan buena que digamos.

Esta línea de preguntas no me llevaba a ninguna parte. No era el camino correcto a seguir si realmente quería conocerla.

Necesitaba sumergirme más profundo, incluso si eso corría el riesgo de romper la capa de hielo que la cubría.

O tal vez, ¿solo resultaría en que me resbale y me caiga?

Pensé en ello, me revolví el cerebro y, mientras lo hacía, el mundo que tenía delante comenzó a desvanecerse. Los bordes de mi visión se volvieron blancos.

Con la cabeza gacha, una sola frase salió de mi boca, como derramar una enorme lágrima.

— ¿Tienes amigos, Sakura?

No tardó ni un segundo en responder.

—No.

Una avalancha de blanco puro se precipitó sobre mí. Realmente, no estaba exagerando; ese fue realmente el nivel de fuerza que sentí.

Mis dedos continuaron temblando mientras los apretaba más contra las esquinas del libro que sostenía.

—Ya veo.

—Síp.

Bueno, en ese caso.

Me temblaba la garganta.

¿Te gustaría ser mi amiga?

Eso era lo que quería decir. Eso fue lo que intenté decir. Y, sin embargo, las palabras simplemente no saldrían.

Tenía muchos amigos en la escuela. Ese no era el problema. No, la diferencia era que todas esas relaciones habían llegado a ser naturales. Nunca me acerqué a alguien y les pedí formalmente que fueran mis amigos. Fue por esta razón que,

en el calor del momento, me sentí avergonzada y asustada. ¿Y si ella dijera que no? Terminó tomándome un poco de tiempo para superar estos sentimientos.

Si hubiera logrado ser la primera en hablar, las cosas podrían haber tomado un giro diferente.

Y aun así.

Todavía mirando directamente hacia adelante, Sakura abrió la boca y habló. No se sentía como si me estuviera hablando a mí, sino al vacío.

—No me importa eso.

No aparecieron grietas en su superficie helada, ni una sola.

Se mantuvo tan claro y suave como siempre. Fría y sólida.

Mirándola, las palabras que habían estado a punto de salir se vieron obligadas a retirarse de nuevo a mi garganta.

—Ya veo...

Al igual que la suya, mi respuesta también estaba dirigida a nadie en particular.

Ella pasó a ignorarme, y esta vez, me vi obligada a rendirme.

Me limité a simplemente observarla desde entonces. Ya no intenté provocar conversaciones entre nosotras, e incluso cuando Sakura se olvidaba de los deberes de la biblioteca, no iba a buscarla. Esas veces que ella aparecía, sin embargo, pasaba todo el tiempo mirándola a la cara mientras pretendía leer un libro.

Comprendí que allí era donde estaba el límite de lo que me permitían hacer.

Una cierta sensación cruzó por mi mente cada vez que miraba sus labios, tan bonitos y ligeramente rosados.

Probablemente había estropeado algo. Así fue como me sentí. Esos fueron los pensamientos que continuaron atormentándome.

Y, sin embargo, mi interés por ella aún no había desaparecido. En todo caso, la miré aún más tentadora ahora que había fallado.

...

Los deberes que nos dieron cambiaron cuando comenzó el segundo período escolar, y con eso, perdí la débil conexión que había tenido con Sakura.

Todavía compartíamos un aula, claro, pero no era que tuviera ninguna excusa real para hablar con ella. Además, eso requeriría que ella estuviera presente, lo que a menudo no era el caso. No parecía que ella estuviera enferma ni nada, sino que simplemente no quería ir a la escuela porque lo encontraba molesto.

Sin nada entre nosotras, terminamos manejando el flujo que era nuestra vida diaria hasta la graduación. Estaba un poco preocupada de que Sakura no apareciera allí tampoco, pero lo hizo. Aun así, probablemente no se acordaba de

mí, ¿verdad? Al verla parada allí con la cabeza gacha, tuve la impresión de que estaba bastante aburrida.

Seguí mirándola desde la distancia.

Aunque Sakura se colocaba al frente de la línea, de vez en cuando, sacudía la cabeza de izquierda a derecha.

El discurso del director finalmente llegaría a su fin. Una vez que lo hizo, no podría perseguir a Sakura mientras ella se alejaba de mí.

Usualmente odiaba tener que escucharlo hablar, pero ahora, solo en esta ocasión, me encontré deseando que nunca se detuviera.

La ceremonia ya había terminado, y nos dejaron hacer lo que quisiéramos, ya fuera formar grupos o simplemente salir del pabellón deportivo directamente. Guiado por cierta corazonada, dejé mi círculo de amigos y salí corriendo.

Había árboles de sakura creciendo a ambos lados del camino central de nuestra escuela. Al mirarlos, pude ver que el color de sus flores había comenzado a asomarse.

Todavía no había llegado la primavera, y tendríamos que esperar un poco más hasta la plena floración, pero eventualmente iba a suceder. De todos modos, miré a los árboles, a su débil y distante brillo rosado, y vi la espalda de una figura familiar que caminaba debajo de ellos. En el instante en que la vi, mis piernas comenzaron a moverse. Me temblaron los hombros. Empecé a correr.

— ¡Sakura!

Llamándola por su nombre, cerré la distancia entre nosotras. Sakura se dio la vuelta lentamente.

La primavera podría haber estado a la vuelta de la esquina, pero la capa de hielo que la rodeaba parecía robusta.

Sus ojos se movieron ligeramente, insinuando que ella me recordaba después de todo, al menos en cierto nivel.

— ¿Qué?

Había intentado irse sin decir una palabra, sin sentir la más mínima renuencia a separarse.

Esa era la Sakura que conocía. Esa era la Sakura que siempre me encontraba mirando.

Me pregunto, ¿por qué su actitud fría me trajo tanta alegría?

—Umm... Cuídate. Espera, no, eso no es...

¿Qué sentido tenía decir algo irreflexivo, algo genérico?

No quería que así fuera el intercambio final entre nosotras. Se sentía como tirar algo. Ese sentimiento creció, y en poco tiempo, me encontré llena de coraje, coraje brotando de algún lugar profundo dentro de mí.

¿Fue desesperación? ¿Se había volteado todo mi ser? ¿Estaba simplemente siendo proactiva?

En cualquier caso, me inspiró.

Había algo que quería decirle. Sabía que sería imposible transmitirlo adecuadamente, pero eso no importaba. Quería hacerlo de todos modos.

Con eso como mi intención, abrí la boca y...

—Gracias.

... Le di las gracias.

Los ojos de Sakura se estrecharon, casi como preguntándome a qué me refería. Era simple: le estaba agradeciendo por permitirme observar a la persona llamada Sakura con la guardia baja, así como por la estimulación que me había traído. Por otra parte, apenas podía imaginar la forma seria en que lo había dicho tocando un acorde dentro de su corazón.

Lo que sea. No era necesario transferir todos los matices. Ni siquiera quería eso.

Por eso me reí. Aunque la expresión de Sakura se puso rígida por un momento, como si sospechara de mí, finalmente respondió:

—Ok.

Su respuesta fue fría y contundente. Además, parecía que lo había dicho solo porque sentía que necesitaba decir algo, no porque realmente le importara.

Podía sentir una punzada de frío en el pecho cuando esas palabras se registraron en mis oídos.

Sí, está bien, dije de nuevo. No a ella sin embargo, sino a mí, en silencio. Luego, sin despedirse, Sakura se dio la vuelta y se fue.

De pie allí, con todos los sonidos de las personas detrás de mí, la vi irse.

No pasó mucho tiempo antes de que el trozo de hielo que me habían disparado en el pecho comenzara a derretirse.

Por extraño que parezca, lo que trajo consigo fue calor, que se extendió por mi cuerpo, hacia mi pecho y costados.

Incluso si tuviera que ver a Sakura en la ciudad en el futuro, no podía imaginarnos parando para tener una conversación.

Fue por esa razón, esa razón en específico, que me sentí tan agradecida.

Como el pétalo de una flor, ondeando en el viento, su espalda se alejó de mí.

Sin mirar atrás, se fundió en el mar de flores de sakura, realmente digna de su nombre.

...

—Entonces, tu nombre de pila es «Sakura», ¿eh, Adachi?— Le pregunté una vez que la ceremonia de apertura había llegado a su fin y estábamos caminando juntas afuera.

—Sí.

Parecía la pregunta perfecta después de mirar hacia arriba y ver un cielo lleno de pétalos de sakura, pero como eso no fue lo que sucedió aquí, la conversación fue iniciada por mí mirando al suelo y viendo flores esparcidas por todas partes. Sentí que algo faltaba. Hablando de los pétalos, estaba segura de que la forma en que caminaba, haciendo todo lo posible para evitar pisarlos, parecía realmente tonta desde una perspectiva externa.

— ¿He escuchado eso antes?

—Probablemente, —Adachi asintió levemente. ¿Dónde? ¿En el segundo piso del gimnasio cuando nos conocimos? No podía recordarlo en absoluto.

—Hm, hmm...— murmuré mientras giraba mis ojos hacia el pabellón deportivo parada en la distancia.

Aunque el piso estaba frío, como tierra helada, durante el invierno, hoy, durante la ceremonia de inauguración, no había sido tan malo. La luz del sol continuaría fortaleciéndose, y con ella, la comodidad que ese lugar había tenido una vez sería restaurada. Lo que estaba actualmente en algún lugar del que no podía esperar para escapar se convertiría en un lugar de refugio. Echando un vistazo a Adachi caminando a mi lado, no pude evitar preguntarme, ¿nuestros pies nunca más nos llevarán allí? La expresión de su rostro me hizo difícil dar una respuesta concluyente.

Aun así, no había pasado ni un año desde que nos conocimos, ¿eh? Me pareció un poco sorprendente.

Mi relación con Adachi realmente era algo misterioso. Hubo momentos en los que casi podría engañarme para creer que nos habíamos conocido desde siempre, pero con la misma frecuencia, sentía que éramos completamente extrañas y que cada día que pasábamos juntas podría ser el último. No teníamos una base sólida que nos respaldara, lo que probablemente fue de donde surgió de esta inestabilidad. ¿Cómo se construyó esto? No tenía idea.

Hmph...

—Sakura.

Seguí adelante y la llamé por su primer nombre solo para molestarla. Inicialmente, ella no reaccionó de ninguna manera en particular, y su rostro permaneció generalmente inexpresivo. Un par de segundos después, sin embargo, al darse cuenta de que era a ella a quien me dirigía, se volvió para

mirarme con los ojos muy abiertos. Aunque un poco avergonzada, le devolví la sonrisa, lo que a su vez hizo que las mejillas, las orejas e incluso los débiles músculos del cuello de Adachi se tornaran del mismo color que las flores de sakura que nos rodeaban.

—Sí, podría llamarte Sakura de ahora en adelante, — le dije, doblando las burlas. Adachi parecía visiblemente conmovida por mi comentario. Y lo digo literalmente; su cuerpo temblaba y, con él, los mechones de pelo a los lados de su cabeza saltaban hacia arriba y hacia abajo como las orejas de un animal. Se sentía un poco adorable de alguna manera. De todos modos, al ver lo inquieta que parecía, decidí parar allí y me resigné a esperar a que se calmara mientras continuaba caminando. Mis ojos no apuntaron a ningún lado que no fuera directo hasta que escuché el sonido del aleteo de su cabello detenerse.

El sonido finalmente se detuvo, y cuando me di la vuelta para mirarla, una vista a la que no pude evitar sonreír apareció frente a mí: Adachi, sonriendo.

Había una gran y cálida sonrisa en su rostro, del tipo que la hacía sentir que podría comenzar a reírse a carcajadas en cualquier momento. Me encontré mirando esta rara vista, fascinada por que existía tal expresión en el repertorio de Adachi. Sin embargo, no tardó mucho en darse cuenta de mi mirada y, muy pronto, levantó la cabeza. Su rostro se puso inmediatamente tenso, y el tono rosado de sus mejillas se volvió más escarlata.

— ¿Qué? — ella me preguntó mientras ajustaba inquietamente su bolso, sus ojos saltando por todos lados. Sin embargo, todavía parecía relativamente tranquila según sus estándares, y en base a eso, podía suponer que ella no estaba al tanto del tipo de expresión en su rostro.

Esto no era nada comparado con cómo reaccionaría ella si se lo dijera. Eso, lo sabía a ciencia cierta. Me pregunté por un momento si tal vez debería decirle, pero finalmente, decidí guardarlo para mí.

Sabiendo lo tímida que era Adachi cuando se trataba de estas cosas, tuve la sensación de que podría estar súper avergonzada y salir corriendo a alguna parte, y realmente no estaba de humor para tener que perseguirla en este momento.

—No es nada. Solo te estaba mirando, Adachi, — le dije. Aunque no contaba toda la historia, técnicamente tampoco era una mentira. De todos modos, Adachi parecía bastante sorprendida por mi declaración, e inmediatamente después, sus ojos comenzaron a saltar por todos lados.

...¿Por qué?

—Oh,... ya veo. Estabas... mirándome.

Esta vez, fueron las comisuras de su boca las que se pusieron rígidas. Casi parecía que estaba tratando de obligarse a sonreír pero fallaba horriblemente, tanto sus ojos como su boca asumían la forma de una manzana cortada. Me pregunto, ¿los músculos de su cara alguna vez se cansaban de todos los movimientos que tenían que soportar?

Salimos por la puerta de la escuela, y muy pronto, me encontré caminando por el campo cercano junto con ella. Allí, noté que algo estaba mal, como si sintiera a alguien tocando la parte posterior de mi cabeza. Inmediatamente me di cuenta de lo que era: Adachi. Fue extraño para Adachi caminar a mi lado.

— ¿Por qué me estás siguiendo, Adachi?— Le pregunté, incitándola a que se congelara al instante. Luego volvió sus ojos indefensos, abiertos como si hubiera sido herida, hacia mí. Casi parecía que se estaba aferrando a mí por ayuda, y como resultado, terminé un poco nerviosa.

—Además, ¿no viniste andando en bicicleta hoy?

Se sobreentendía, pero el lugar donde dejaría su bicicleta estaba ubicado dentro de las instalaciones de la escuela. Combinado con el hecho de que ella vivía en la dirección completamente opuesta a la que mía, realmente no tenía idea de por qué elegiría caminar hasta aquí conmigo. ¿A dónde demonios podría haber estado yendo?

—Oh... voy para allá.

Mientras decía esto, los músculos que rodeaban los ojos y la boca de Adachi se relajaron, como si los lazos invisibles que unían su rostro se hubieran soltado.

¿Por ahí? ¿Por dónde? No estaba segura, pero eso no me impidió sentir alivio. La expresión que apareció en mi rostro mostró tanto.

La expresión de su rostro mientras estábamos sentadas en el salón de clases había estado completamente en blanco, y me preguntaba si tal vez estaba de mal humor, pero afortunadamente, ese no parecía ser el caso.

El orden de los asientos había cambiado una vez más cuando comenzamos nuestro segundo año. Sin embargo, esta vez no se había elegido al azar, sino alfabéticamente, lo que significa que podía ver a Adachi al frente y a la izquierda desde donde estaba sentada. Un nuevo año también significaba nuevos compañeros de clase, y aunque yo mismo había hablado casualmente con algunos de ellos, Adachi, por otro lado, no parecía haber intercambiado palabras con nadie. En cambio, pasó todo el tiempo con la cabeza gacha, de vez en cuando me miraba furtivamente, seguido de inmediato por ella desviando la mirada.

Parecía tan rígida, tan fría, casi como si simplemente estuviera esperando que el día llegara a su fin.

Luego, cuando terminó, ella caminó directamente hacia mí. Fueron gestos como los que realmente la hicieron parecerse a mi hermana menor.

Me sentí aliviada al ver que ella no había cambiado, pero al mismo tiempo, un poco preocupada; aunque no se podía negar que era al menos un poco extraño para un estudiante de preparatoria actuar como una hermana mayor hacia alguien de su propio grado, antes de que me diera cuenta, así fue como terminé viendo las cosas.

Me pregunto, ¿podría Adachi prosperar en una nueva clase?

Por otra parte, tampoco era que el año anterior hubiera sido tan bueno para ella, por lo que no estaba segura de cuánto podría esperar razonablemente.

Ese era el tipo de chica que era, sentí. Aun así, también hubo momentos en que ella bajaba la guardia a mí alrededor y se volvió bastante expresiva.

Casi parecía que Adachi estaba emocionalmente unida a mí. Y no solo un poco.

— ¿Shimamura?

— Seguro que a veces pareces un perro, Adachi, — señalé. En realidad quise decir «un perro desanimado», pero finalmente decidí dejar esa parte.

— No, no estoy de acuerdo, — dijo ella, mientras se frotaba la nariz y las mejillas. ¿No le gustaban los perros, tal vez?

Personalmente, me gustaban bastante, perros y demás.

De todos modos, ¿no era hora de que Adachi volviera?

Si seguía caminando, terminaría en mi casa.

Le habría señalado si hubiera encontrado otra oportunidad para hablar, pero como no fue así, terminamos caminando lado a lado por el camino pintado con el color de la primavera por las flores de sakura diseminadas por todas partes.

Con el calor del sol golpeando mi espalda, dejé escapar un largo suspiro.

Capítulo Extra: "Casa de Hino: La visitante - Parte 1"

Era viernes, después de la escuela. Acababa de anunciar que vendría a mi casa, la cual era la razón detrás de la expresión de disgusto en mi rostro.

— ¿Eh?

— Como dije, han pasado dos años completos desde... Espera, no, tres. Tres... días. ¿Qué comí para cenar hace tres días? Hmm.

Concéntrate, Nagafuji. Todos saben que tu memoria apesta, así que deja de preocuparte y mírame.

Mis intentos de comunicarme con ella telepáticamente fueron inútiles; ella simplemente siguió caminando y, finalmente, me vi obligado a rendirme.

Y ahí lo tienes. Fue de esa manera que Nagafuji terminó viniendo a mi casa ese día.

Mientras estábamos allí, mirando el edificio al final del largo camino de piedra que pasaba por la zona residencial, abrió la boca:

— Tu casa realmente parece una villa.

— ¿Eso crees? — Le pregunté de vuelta, expresando leves dudas sobre su evaluación. Para mí, una «villa» era un edificio más al estilo occidental. Claro, nuestra casa era una mansión en el sentido de que teníamos mucha vegetación, muchos árboles y un gran patio con tortugas que habían aparecido allí sin ser invitadas, ¿pero una villa? ¿Qué parte? Le pregunté a Nagafuji eso, y ella inmediatamente comenzó a enumerar cosas.

— El camino que conduce aquí está pavimentado con piedra, tienes un estanque en tu patio... Ah, y todo el lugar está cubierto de la fragancia de los árboles.

Su nariz se movió mientras procedía a oler dicha fragancia. Me encontré obligada a hacer lo mismo.

Ella había estado en lo cierto; definitivamente podías oler la naturaleza. No fue tan sorprendente, teniendo en cuenta la cantidad de vegetación que nos rodea, totalmente inusual en la zona residencial. Nuestra casa también era bastante japonesa. Es decir, algo anticuada con amplios árboles a su alrededor. Aunque el exterior había sido renovado muchas veces, las secciones internas, se mantuvieron de la misma manera que siempre. Mis abuelos también vivían aquí. Eran personas bastante tradicionales, lo que probablemente explicaba el por qué teníamos una habitación específicamente para ceremonias de té. A veces, incluso me metía allí sin decir nada al respecto.

En consecuencia, no era una gran admiradora.

— De todos modos, tu casa sigue siendo enorme.

— Es bastante plana, pero supongo que sí.

Abrí la puerta de dicha mansión plana, y me encontré de inmediato con la cara sonriente de una mucama ocupada reluciendo zapatos.

—Bienvenida a casa. Espero que hayas tenido un buen día.

—Sí, si lo que sea.

Fue bastante vergonzoso tener que pasar por esto con una compañera de clase parada detrás de mí, incluso si esa compañera de clase era Nagafuji.

Sentí que me hacía parecer distante del mundo real, como una joven noble o lo que sea. Aunque no pude decirlo directamente, fue por esta razón que siempre odiaba traer amigos, incluso cuando era pequeña.

—Perdón por molestar, — dijo Nagafuji en voz alta cuando me pasó y entró, haciendo que su presencia se sintiera mucho en el proceso. Sus senos gigantes hicieron sentir su presencia mientras empujaban contra mi codo. «Carne Nagafuji», no es broma. Me pregunto, ¿de dónde fue que surgieron las diferencias entre nosotras?

— ¿Un invitado? Oh, ya veo. Una amiga de la escuela.

—Una amiga. «Amiga» es suficiente, — la corregí. No había razón para ponerse elegante.

Además, no quería que tratara a Nagafuji de la misma manera que a mí, como una muñeca parada en un pedestal.

—Solo un momento, por favor. Prepararé té de inmediato.

—No, está bien, no tienes que hacerlo.

Fue Nagafuji quien habló.

—Ya compré un poco antes de llegar aquí, — continuó mientras sacaba una botella a medio llenar de té de la tarde de su bolso. Era lo que había estado bebiendo durante el almuerzo ese mismo día. Una sonrisa irónica apareció en el rostro de la criada mientras la veía sacudir la botella de líquido tibio frente a ella.

El piso de madera en el pasillo había sido recién pulido. Por otra parte, si mis experiencias pasadas fueron una indicación, no era como que darse cuenta de eso habría hecho mucha diferencia. De todos modos, a partir de la entrada, había dos caminos principales para elegir. Puedes caminar hacia adelante para entrar al edificio propiamente dicho, o girar a la derecha por un camino exterior que ofrezca una vista de todo el patio. Ir a la izquierda también era técnicamente una opción, pero lo único que había era una habitación individual en la que residía mi abuela. Siempre bromeaba sobre cómo vivía separada de mi abuelo.

La forma más rápida de llegar a mi habitación era a través de la pasarela exterior, y con eso, me dirigí a la derecha.

Nagafuji me siguió, mientras miraba el techo y las paredes con ojos curiosos.

Seguimos caminando. En poco tiempo, sin embargo, una cara que no había visto en mucho tiempo apareció en mi vista.

—Ugh.

Era mi cuarto hermano mayor, Goushirou, que acababa de salir de su habitación. Sus ojos se estrecharon cuando se dio cuenta de mí.

—Saludos, Akira.

Habiéndose mudado solo dos años antes, era el hermano con el que había tenido la mayor oportunidad de interactuar. Aunque no estábamos en malos términos, tampoco podría decir que realmente le tenía mucho cariño. Era el tipo de persona que habría hecho bien en aprender cuándo mantener la boca cerrada.

—Qué raro verte traer a una amiga, — mi hermano se burló de mí. Llevaba ropa de estilo japonés.

—No la «traje». Ella me siguió sola.

—Hola. Hola. Hola, — Nagafuji lo saludó detrás de mí. Maldición. Solo elige uno y corta los demás.

—Soy su hermano mayor, Goushirou, — respondió, seguido de una profunda reverencia. ¿A quién estaba tratando de impresionar? ¿Nunca antes había conocido a Nagafuji o algo así?

—Oh, ¿sí? Bueno, yo soy Nagafuji, de Carne Nagafuji.

Era como si estuviera tratando de sonar lo más pomposa posible con su respuesta, casi como si lo viera como una competencia de algún tipo. Realmente deseaba que ella no lo hubiera hecho. Aun así, sus palabras recibieron cierta aura de cortesía gracias a su apariencia relativamente inteligente, incluso si su contenido real dejaba algo que desear.

—Espero que sigas guiando y alentando a Akira como lo has hecho hasta ahora.

— ¡Sí, señor! Me aseguraré de usar el látigo más liberalmente.

—...

La declaración de Nagafuji obviamente era una broma. Goushirou, por otro lado, casi seguramente no lo estaba. Era el tipo de persona que se lo tomaba muy en serio.

¿Por qué necesitaba que alguien de mi grado me ofreciera «orientación»?

De todos modos, Goushirou levantó la cabeza y, con una expresión algo severa en su rostro, me dijo lo siguiente:

—Estamos teniendo invitados. Intenta no hacer demasiado ruido, por favor.

—Sí, sí. Lo tengo. Cuídate.

Agitando mi mano al azar, nos separamos de él. Me pregunto, ¿cómo fue posible que nuestras personalidades fueran tan diferentes a pesar de crecer bajo el mismo techo?

Era tan ordenado, tan apropiado. Todos mis hermanos lo eran. Era casi suficiente para hacerte preguntarte si habían sido criados dentro de una pequeña caja hecha de bambú.

—Esa persona hace un momento, se parece bastante a ti, Hino.

— ¿Qué? No, estoy totalmente en desacuerdo.

Por un lado, mis hermanos eran altos. Desde mi perspectiva, eran más parecidos a mi padre de lo que imaginaba que era un hermano.

Fue mientras caminábamos por el camino que daba al patio que las palabras de Goushirou finalmente se registraron en mi mente: Cierto, teníamos invitados.

Solo esperaba que no me llamaran más tarde para saludarlos también.

—Ya veo. Entonces, así era, ¿eh?

Al escuchar el sonido de Nagafuji presionando sus manos juntas, me di la vuelta para mirar.

— ¿Que es qué?

—Tu nombre de pila es «Akira».

Parecía que no era la única que necesitaba algo de tiempo para procesar lo que mi hermano había dicho. Me pregunto, ¿tuvo que ver con la forma en que habló o algo así?

Además, tuvo el descaro de olvidar eso. Todavía recordaba bien todas esas veces que ella me persiguió mientras gritaba «Akira, Akira».

Simplemente no podía entender lo que estaba pasando en esa cabeza suya. Aun así, obtenía buenas calificaciones en la escuela, así que supongo que era eso.

— ¿Cómo se llaman tus hermanos otra vez?

¿Cómo iba a recordar eso alguna vez? Bueno lo que sea. Supongo que no estaría de más decirle.

—El más viejo es Kaiichirou, el segundo más viejo es Tokujirou, el tercer más viejo Matasaburou, y el que viste hace un momento, ese era Goushirou.

Era realmente fácil recordarlos, y todos siguieron el mismo patrón. Del mismo modo, recordé haber escuchado que el nombre que me habrían dado si hubiera nacido de niño era Daigorou. Oh, pero no me malinterpretes. No era que mis padres estuvieran decepcionados de que yo fuera una niña. Nada como eso. Aparentemente, habían preparado una lista de nombres de niños y niñas antes de que naciera Kaiichirou, y estaban encantados de que los últimos no se hubieran desperdiciado.

—Hmm, hmm, — Nagafuji asintió. Solo una mirada a su rostro dejó en claro que, si le exigiera que repitiera los nombres que había enumerado, ella no podría hacerlo. Ni en un millón de años. —Como sea. Solo necesito recordar tu nombre de todos modos, Hino.

—Eso es cierto, supongo.

Eso fue sinceramente un pensamiento bastante inteligente para Nagafuji; no era como si ella alguna vez se topara con ellos. Además, lo que es más importante, incluso si hubiera intentado recordar todos sus nombres, de todos modos los habría olvidado en un par de días, y todo ese esfuerzo habría sido en vano. Aun así, no se había olvidado de mí cuando fui al extranjero durante una semana, así que eso fue bueno. Seguro.

Después de atravesar el pasillo, abrí la puerta al final que conducía a mi habitación. Nagafuji inmediatamente se quitó las gafas cuando entró. Luego se quitó la bolsa y la colocó en el escritorio junto a la mía antes de acostarse sobre el tatami. Estaba a punto de preguntarle qué estaba haciendo cuando comenzó a rodar de costado.

— ¿Divirtiéndote?

—Sí. No pensé que el tatami oliera tan bien.

Pude ver su nariz moverse mientras continuaba rodando.

—Tu habitación sola es más grande que toda nuestra casa.

—En realidad no. Probablemente solo tengas esa impresión porque tu casa es muy larga y delgada.

También tenían un segundo piso. Y un tercero. Siendo alguien que amaba los lugares altos, la envidiaba un poco.

Todavía rodando por el suelo, Nagafuji parecía estar realmente disfrutando. Así fue como me pareció, al menos. Personalmente, lo que quería preguntarle era que si no se atraparón sus senos cuando hizo eso, y seguidamente, ¿no fue realmente doloroso? No lo hubiera sido por mí si yo lo hubiera hecho, en caso de que tuvieras curiosidad. Por razones.

Su balanceo se detuvo cuando golpeó una pared. Luego, aún acostada sobre el tatami, usó sus pies para patearse hacia mí, y antes de que me diera cuenta, se arrastró entre mis piernas como una oruga. Instintivamente di un paso atrás: no había venido a echar un vistazo debajo de mi falda, ¿verdad? Difícilmente habría sido la primera vez que veía mi ropa interior, pero aun así, había algo sobre el contexto de ella espiando que encontré un poco desagradable ---.

Nagafuji me miró desde el suelo e inclinó la cabeza inquisitivamente.

— ¿No vas a cambiarte?

— ¿Eh?

—Cámbiate a tu kimono, —aclaró mientras sacudía su cuerpo, como si imitara la forma en que se agitaban las mangas de un kimono.

Hmph

—Eso no es lo que me pongo con regularidad.

Ella sabía bien que en realidad no era el caso que siempre me vistiera con un kimono cuando estaba en casa.

—Tal vez, pero aún lo usas.

—Supongo que es verdad.

Las caderas de Nagafuji continuaron balanceándose hacia adelante y hacia atrás, casi como parte de algún ritual para sacar el kimono. Mientras lo hacía, sus senos --- No, no necesitas escuchar eso.

Era bastante extraño para ella obsesionarse tanto por algo. Ella siguió y siguió, y finalmente, me encontré sin otra opción.

—... ¿Quieres verlo?

—Sí, sí, — vitoreó mientras golpeaba sus manos como una nutria marina. Si hubiera permanecido en silencio, ella probablemente nunca se hubiera detenido.

Tan interesante como pudo haber sido verlo, recordé a mi hermano específicamente diciéndonos que estuviéramos callados.

—Eso es molesto, — me quejé. No estaba bromeando; realmente era una molestia. Aun así, a pesar de mis objeciones, finalmente terminé pidiéndole a una criada que había estado pasando que me preparara un kimono. Ella se ofreció a ayudarme a ponérmelo, pero como podía hacerlo bien por mí mismo, lo rechacé. Tenía la sensación de que ella y Nagafuji podrían ponerse a chismear acerca de mí dada la oportunidad, y quería evitar eso si era posible.

Cómo estaba en casa, cómo estaba en la escuela, cosas así. Realmente no era fan.

Empecé a desvestirme. Mientras me quitaba la falda, miré a mí alrededor y vi a Nagafuji todavía tirada en el suelo.

— ¿Qué?— ella preguntó. La mirada en sus ojos era suave, dando la impresión de que no estaba segura de por qué estaba mirándola.

—Nada. Simplemente no pude evitar notar que estás mirando mi trasero.

—Bueno, ¿qué puedes hacer?

— ¿Estás diciendo cosas al azar ahora?

—No, quiero decir, eres lo único que puedo ver.

— ¿Eh? Umm... Ciertamente. Supongo que tienes un punto.

Dada la persona con la que estaba tratando, me resultaba difícil descubrir el verdadero significado detrás de sus palabras.

¿Había querido decir que yo era lo único que podía mirar en esta habitación, o su declaración debía ser tomada en un sentido más general, como en ese caso?

De alguna manera, tenía una fuerte sospecha de que ambas respuestas eran válidas. Sin embargo, todavía podría haberlo hecho sin que ella mirara mi trasero.

Quería preguntarle, ¿qué tipo de pensamientos pasaron por su cabeza mientras miraba? O algo por el estilo. Tal vez.

Acababa de ponerme el kimono y estaba a punto de pasar al principal cuando Nagafuji me habló:

—Eres bastante buena en eso.

—Viene con la práctica.

—Es como ver a un cajero envolver regalos en los grandes almacenes.

¿Se suponía que debía tomar eso como un cumplido? No estaba muy segura. Como dije antes, tratar de darle sentido a ella realmente era un desafío.

Podía sentir los ojos de Nagafuji sobre mí todo el tiempo en que estaba cambiándome. ¿Ver a otra persona cambiarse de ropa era realmente tan divertido para ella? ¿Era divertido?

Aunque me puse un poco nerviosa mientras ataba la faja, logré ponerla de todos modos, y muy pronto, terminé.

—Ahí. ¿Satisfecha?— Le pregunté a Nagafuji mientras agitaba las mangas frente a su cara. Ella trató de agarrarlas, pero falló. Al ver que todavía estaba tendida en el suelo perezosamente, decidí probar y ver si podía usar las mangas para hacer que las persiga. ¿No lo sabías? Eso fue exactamente lo que sucedió; ella prácticamente saltó. Fue un poco divertido, así que seguí adelante, hasta que abruptamente, las manos de Nagafuji aterrizaron sobre mis hombros.

Ni siquiera pude hacer un sonido antes de que ella ya hubiera dado vueltas delante de mí y presionara sus labios contra mi frente. Por un segundo, sentí que el mundo ante mí estaba a punto de desaparecer, pero me recuperé rápidamente.

—Que estás---

Aunque su ataque sorpresa podría haberme tomado por sorpresa, no estaba tan nerviosa por eso. Mi frente se mantuvo fría.

Con las manos aún sobre mis hombros, Nagafuji abrió la boca y habló con calma:

—Eres linda, Hino.

— ¿De dónde diablos vino eso?

Eso, por otro lado, me hizo bien. Sus simples palabras de elogio tenían más que suficiente peso para apartarme.

—Eso es lo que pensé mientras te miraba, — continuó, todavía mirándome a los ojos.

Ella no siempre había sido mucho más alta que yo, pero la forma en que su sombra se cernía sobre mí en este momento, realmente mostraba la diferencia actual entre nuestras alturas.

—Tú...

No supe que decir. En lugar de eso, me quedé simplemente apartando la mirada, lo que llevó a Nagafuji a alejarse sin aparente renuencia.

Se alejaba tan rápido como lo había estado haciendo, lo que hacía que tratar de mantenerse en sintonía con ella fuera casi imposible.

Bueno lo que sea. No era como si necesitara hacer eso. Me quedaría como estaba, y mientras ella estuviera allí conmigo, estaría bien. Eso fue lo que pensé.

Hablando de Nagafuji, ella estaba balanceando su cuerpo de izquierda a derecha. Le di una mirada inquisitiva.

—Hmm, ¿debería cambiarme de ropa también?

— ¿Venga? ¿Cambiar de ropa?

—Sí. Estoy planeando pasar la noche aquí en esta casa.

— ¿Qué?

¿Espera? ¿Sin advertencia ni nada? ¿Ella incluso recordaba que yo vivía aquí?

Mientras estaba ocupada procesando su anuncio sorpresa, Nagafuji recogió su bolso del escritorio.

—Tu casa es tan grande que una persona adicional probablemente no debería lastimar a nadie. Sí, sí.

No estaba segura de por qué, pero parecía que acababa de ganar una discusión. Luego abrió la bolsa y reveló un cambio de ropa junto con un conjunto de artículos de tocador. Ahora tenía sentido por qué su bolso de hoy había sido más grande que el que solía usar. Aun así, esa no era razón para no decirme.

—Realmente necesitas informarme sobre estas cosas de antemano.

—Si hubiera hecho eso, hubieras dicho que no.

—... Me conoces bien, ¿eh?

Supongo que realmente aprendías a comunicarte telepáticamente una vez que pasabas suficientes años con alguien. Jajaja.

— ¿Cierto?— Dijo Nagafuji antes de volver a ponerse las gafas.

Una cierta comprensión me golpeó cuando la vi empujarlos todo orgullosa de sí misma: fui una tonta por haber estado en contra de eso.

Adachi de hoy

La sonrisa tonta en mi cara me sorprendió cuando pasé junto al espejo.

Traté de hacer que desapareciera, pero mis músculos no me escucharon. En pánico, comencé a reajustar las mejillas y la boca con los dedos.

Todo esto porque me había atrevido a recordar lo que había sucedido durante el día.

Eso había estado cerca. Demasiado cerca.

No sería divertido si Shimamura me viera así.



-Chapter 2-
Spring and Moon

Primavera y luna

Los veranos eran aburridos y quería dormir, los otoños eran frescos y quería dormir, los inviernos eran tranquilos y quería dormir.

Probablemente no necesitaba entrar en detalles sobre mis sentimientos hacia la primavera. Sí, era durante todo el año que mis párpados se sentían pesados. Verdaderamente un misterio.

Si tuviera que adivinar, diría que probablemente fue la forma en que mi cuerpo llenó el vacío masivo de tiempo libre dejado por mi falta de pasatiempos y demás. ¿Quizás debería considerar aprender algo? Acababa de subir las calificaciones, por lo que parecía un buen momento para hacerlo.

Al ver que llegué un año demasiado tarde para ingresar a un club escolar, mi mejor opción podría ser seguir el ejemplo de Adachi y conseguir un trabajo a tiempo parcial. O tal vez no. Me encontré dudando. Realmente no tenía un objetivo en mente; no había nada en particular que quisiera comprar, nada que quisiera aprender. En general, me faltaba motivación para trabajar, por decir lo menos. Tampoco parecía que Adachi tuviera un gran objetivo, aunque eso planteó la pregunta: ¿Qué la llevó a trabajar?

Todo este pensamiento realmente me estaba afectando, y me encontré preguntándome si debería tomar una siesta rápida. Sin embargo, esos planes pronto se detuvieron cuando una voz me llamó:

— ¿Has almorzado?

El primer trimestre acababa de comenzar, y era la hora del almuerzo de nuestro segundo día.

La que habló había sido... no Adachi, sino una de las chicas del grupo que se había reunido alrededor del escritorio al lado mío.

—Tu nombre es Shimamura, ¿verdad?— la chica continuó, a lo que respondí con un «sí, esa soy yo», seguido de un breve asentimiento.

Aunque es posible que lo hayas imaginado, basado en el hecho de que ella sintió necesario confirmar mi nombre, que ella no estaba tan familiarizada con ello, de alguna manera tuve la impresión de que lo estaba pronunciando usando hiragana en su mente. Supongo que solo mostró cuán cohibida estaba por eso.

— ¿Te gustaría unirse a nosotras?

La chica que habló esta vez fue la más cercana. Mientras lo hacía, golpeó ligeramente una silla vacía que estaba levantada junto a la mesa, haciendo un gesto para que me sentara en ella. No estaba muy segura de por qué, pero en ese momento, encontré mis ojos instintivamente girando hacia la esquina izquierda del aula donde estaba sentada Adachi. Ella misma claramente había estado mirando en mi dirección, aunque en el momento en que nuestros ojos se encontraron, de inmediato volvió la cabeza como para ocultar ese hecho.

Había habido una expresión bastante sorprendida en su rostro.

—Oh, ¿o ya prometiste comer con alguien más?— preguntó otra de las chicas. No sabía exactamente cómo interpretar su sonrisa.

—No, no lo hice, — respondí, todo el tiempo siendo llevada a la mesa por el flujo de la conversación, la atmósfera inductora que me hacía tan difícil decir que no. Una vez allí, las chicas me saludaron al unísono, yendo tan lejos como para aplaudir ligeramente.

¿Qué está pasando?

Los tres tomaron la delantera presentándose. Hablaron demasiado rápido para que yo las siguiera cómodamente, pero por lo que pude reunir, sus nombres parecían rimar con Sancho De Los Panchos. Vamos a llamarlas así. No fue nada fácil que dos de sus nombres sonaran tan similares.

Sancho fue la primera en hablar. Ella usaba anteojos. Continuando, la cara de «De Los» estaba ligeramente del lado más regordete, mientras que el cabello teñido de «Pancho» era aún más pronunciado que el mío.

Las chicas a menudo formaban grupos después de ingresar a una nueva clase, y parecía que acababa de ser invitada a unirme a uno. ¿Realmente parecía tan sociable como persona? Mi cabello ciertamente no; como había descuidado atenderlo, ahora había una línea visible a mitad de camino donde el marrón se desvaneció en negro: mi color de cabello original. Sin embargo, nadie lo había comentado aún, según lo cual podía juzgar que este grupo no era uno dedicado a la moda.

—Oh, no traje el almuerzo desde casa. Dame un segundo, iré a comprar algo muy rápido.

Al ver las loncheras que las otras tres a mi alrededor ya habían colocado sobre la mesa ante ellas, rápidamente me puse de pie. Luego volví mis ojos hacia la puerta y vi a Adachi una vez más mirándome mientras parecía agachar la cabeza. Parecía casi como un gato o un perro, escaneando nerviosamente sus alrededores. Simplemente no podía soportar desviar mi mirada.

No había razón para pensar que ella quería que la invitara. Probablemente no vendría incluso si lo hiciera. Y aun así, seguí adelante y me acerqué a ella. Mientras lo hacía, los hombros de Adachi se sacudieron, casi como si estuviera asustada, después de lo cual se levantó de inmediato y salió corriendo del aula. Pude ver sus ojos girando mientras corría. ¿Se dirigía al comedor, tal vez? Si es así, entonces también podríamos ir juntas --- de todos modos, iba de camino a comprar un sándwich. Sin embargo, solo me llevó a salir por la puerta y descubrir que ella había ido en la dirección opuesta para que ese plan fuera derribado. Como último clavo en el ataúd, ella estaba corriendo a bastante velocidad, y aunque intenté correr detrás de ella, no fue suficiente. ¿Tal vez podría atraparla si yo misma rompo una carrera? Lamentablemente, no pude poner a prueba esa teoría; vacilando, me di la vuelta y miré hacia el aula, y para cuando miré hacia atrás, su figura ya había desaparecido de la vista. No me hubiera importado deambular buscándola si no hubiera nadie esperándome en

el aula, pero como había, y no solo una, sino tres personas, hacerlo simplemente no era una opción. Simplemente se sentía demasiado deshonesto dejarlas así.

Siempre podríamos hablar más tarde. Con eso, decidí renunciar a ella por ahora.

Me di la vuelta y comencé a dirigirme hacia el comedor. Justo como esperaba, no me encontré con Adachi en mi camino hacia allí.

Habiendo comprado el emparedado, regresé al salón de clases. Allí, vi que la silla en la que me había sentado antes todavía estaba vacía.

El hecho de que Sancho fuera tan lejos como para llamarme con ellas no me dejó más remedio que sonreír y sentarme.

— ¿Han sido amigas por mucho tiempo?

—No, nos conocimos recién cuando comenzó el año.

Pancho les dio a las otras dos una mirada rápida como si buscara un acuerdo, a lo que respondieron con la cabeza.

—Ya veo.

En otras palabras, eran un grupo amistoso. Lo suficientemente amable como para llamarme simplemente porque estaba sentada cerca.

También significaba que, una vez que llegara el momento de cambiar el orden de los asientos, ya no estaría almorzando con ellas.

Fue por esa razón que decidí no salir de mi camino para tratar de aprender sus nombres.

— ¿Eres parte de algún club escolar, Shimamura?

—No, ninguno en absoluto, — sacudí mi cabeza a la pregunta de Pancho. Esto se sintió como el tipo de situación en la que debía responder con un «¿y tú?», Y así lo hice.

—Técnicamente soy parte del club de música ligera. Sin embargo, no aparezco allí tan a menudo.

—Música, ¿eh? Instrumentos.

No pude evitar sonreír ante mi propia respuesta: ¿podrías pensar en algo menos sustancial?

De todos modos, la conversación continuó. Para ser completamente honesta, mirando hacia atrás, no puedo recordar una sola parte de mi vida que haya encontrado divertida o interesante.

Del mismo modo, aunque estoy segura de que mastiqué el sándwich a fondo, no podía decirte a qué sabía.

La pausa para el almuerzo había llegado a su fin cuando finalmente fui liberada. Espera no. ¿«Liberar»? Poniéndolo de esa manera casi lo hizo sonar como si me

hubieran forzado a hacerles compañía. No era una buena manera de pensarlo, e inmediatamente me encontré lamentando mi grosera elección de palabras. Por otra parte, y no malinterpreten esto, también era cierto que no había hecho todo lo posible para rogar que me invitaran a su grupo. Nada como eso. Mis sentimientos al respecto no fueron tan simplistas como podrían parecer, así que tenlo en cuenta.

—...

Solo había una cosa de la que estaba segura: esto había sucedido mucho antes de lo que esperaba.

Nagafuji y Hino se habían ido gracias a haber sido asignados a una clase diferente a la mía, y estas personas estaban aquí para tomar sus lugares como mis pseudo-amigas. Sin duda, mañana sería igual que hoy; Me invitaron a almorzar, y una vez más pondría una sonrisa forzada, como si tuviera dificultades para tragar mi comida. Así serían mis días a partir de ahora. Claro, una especie de repetición del año pasado, pero esa fue realmente la impresión que tuve cuando me senté allí, apoyando la barbilla contra la palma de mi mano.

Supongo que la gran diferencia era que, según lo que había visto hoy, Hino y Nagafuji habían sido mucho más interesantes como personas. Por otra parte, ¿qué se podía hacer?

Apenas me vi estar en el nivel de amistad donde era apropiado forzarme a entrar a su clase solo para pasar el rato con ellas.

Sí, mi relación con esas dos simplemente iba a ser enterrada bajo la nueva, sobrescrita por ella.

Lo mismo sucedió exactamente cuando me gradué de la escuela primaria; los amigos que había tenido allí habían sido reemplazados por los de la secundaria.

Del mismo modo, nunca volví a ver a esas personas después de ingresar a la preparatoria.

Mirando hacia atrás de esta manera, mi vida no parecía tan continua. Casi ninguna de mis relaciones se trasladó entre las diferentes secciones de mi vida.

Ese fue probablemente el caso con todos, ¿no? ¿O tal vez fui excepcionalmente mala aferrándome a ellas?

Podría haber sido insensible. Insensible.

Sin embargo, lo siguiente fue lo que realmente pensaba:

Las relaciones lo suficientemente fuertes como para durar todo lo que la vida tenía para ofrecer eran extremadamente raras.

Si permaneces demasiado tiempo en la corriente del destino incluso los lazos entre las personas comenzarían a disolverse.

...

Una vez más, Adachi no se veía por ninguna parte en el aula. Había sido así desde el lunes. ¿Había habido algún tipo de cambio en su estado mental? Casi sentí que podía decir que ese fuera el caso, pero al mismo tiempo, simplemente no fui capaz de cavar lo suficientemente profundo. En cualquier caso, aunque solo habían pasado unos pocos días del año escolar, ya teníamos un asiento vacío. Decir que su ausencia se destacaba era entendible; ya que su escritorio estaba ubicado en la primera fila, cualquiera podía decir que faltaba alguien.

Estaba lloviendo ese día, y como resultado, lo que se suponía que fuera una clase de gimnasia exterior había cambiado de emergencia a un juego de baloncesto en el pabellón deportivo. En medio del calentamiento, encontré mis ojos girando hacia el segundo piso.

Me pregunto, ¿Adachi estaba allí arriba? Al ver cómo estaba lloviendo afuera, podría ser que ella había elegido no ir a la escuela en primer lugar. No podía decirlo de una forma u otra; era evidente, pero obviamente no poseía la capacidad de sentirla en el aire ni nada de eso.

Si ella no hubiera estado faltando --- espera, no. Fue bastante grosero suponer que lo estaba, sin evidencia que me respaldara. En cualquier caso, si Adachi hubiera estado aquí, hubiéramos terminado jugando al baloncesto juntas, ¿eh? Seguí adelante e imaginé eso mientras atrapaba la pelota. Si bien ella había sido mejor que yo en el tenis de mesa, cuando se trataba de baloncesto, tenía mucha confianza en mi capacidad para vencerla. ¿Por qué? Porque, por lo que valía, había jugado mucho en el día.

Por otra parte, tal vez no valía nada; Sancho y yo estábamos practicando tiros lanzando la pelota de un lado a otro, y ni una sola vez había comentado la diferencia en la experiencia que debía existir entre nosotras. Realmente estaba haciendo mi mejor esfuerzo, silenciosamente deseando que ella se diera cuenta con cada lanzamiento, y sin embargo, todo lo que ella hizo fue lanzarme la pelota perezosamente. Quizás no era tan buena como pensaba. Tal vez mis habilidades se habían disminuido o desvanecido.

La pelota seguía rebotando de un lado a otro, y de vez en cuando, echaba un vistazo hacia el segundo piso.

No estaba segura de si debía ir a echar un vistazo.

Podría ser que eso era lo que Adachi estaba esperando.

Al final, finalmente decidí no hacerlo; ir allí sin permiso corría el riesgo de que el maestro nos gritara a las dos, y no quería que nuestro secreto, nuestro lugar protegido, se convirtiera en objetivo de patrulla. Simplemente se sintió como un desperdicio.

En cambio, me quedé mirando hacia arriba, esperando que, si miraba lo suficiente, Adachi asomara la cabeza. Sólo entonces...

—Ah, es Shimaa.

—Shimaa.

... dos figuras familiares pasaron corriendo. Sí, no eran otras que Hino y Nagafuji. Aunque ya no éramos compañeras de clase, la lluvia significaba que las opciones posibles para las clases deportivas eran bastante limitadas, y como resultado, su lección también había cambiado a tener lugar en el gimnasio, simplemente usando un conjunto diferente de canchas que nuestra clase. De todos modos, las dos estaban corriendo en línea, las manos de Nagafuji presionaron contra la espalda de Hino, casi dando la impresión de que fingían ser un tren o algo así. Un tren sin frenos, al parecer, considerando cómo habían pasado volando a mi lado. Al final resultó que, no podría haber sido menos correcto; no pasó más de un segundo de ese pensamiento que apareció en mi mente en el que se detuvieron y se dieron la vuelta.

—Yo, Shimaa.

—Shimaa.

—No parece que ustedes dos hayan cambiado.

Especialmente Nagafuji. Parecía que pensaba tan poco en lo que decía como siempre. Oh, pero no me malinterpretes, no me estaba quejando. En todo caso, me gustaba eso de ella; hizo que fuera muy fácil entender a qué se refería.

Adachi siempre parecía ansiosa o preocupada. Si solo lograra romper todas esas cosas como Nagafuji, estoy segura de que se sentiría mucho mejor en general. Por otra parte, supongo que ella era naturalmente talentosa para tomarlo con calma, y tratar de copiarla sin las habilidades necesarias podría resultar en algo horrible.

— ¿Adacchii se tomó el día libre?— Me preguntó Hino. ¿Realmente había llegado a esa conclusión únicamente por el hecho de que actualmente no estaba parada a mi lado? En cualquier caso, seguí adelante y respondí con un breve

—Probablemente.

—No es que siempre estemos juntas, — continué. Pensando en ello, podía recordar haber usado exactamente ese mismo argumento para refutarla antes.

—Ya veo, ya veo. Bueno, entonces.

—Nos vemos.

El tren partió, dejándome a mí, la pasajera, atrás en la estación. Es una broma. Sin embargo, todavía era un poco divertido.

Casi me sentí como si acabara de ser probada en una de mis relaciones. Y, siendo la persona que era, había decidido ir a lo seguro y dejar que me pasara de largo.

Era más que capaz de hacer eso. Quien no lo era, era Adachi; ella simplemente no podía soltarse y permitir que el flujo la llevara.

Eso era, probablemente, algo malo.

La vida no siempre era como tú querías en este mundo en el que vivíamos, un mundo que solo existía entre las personas. Hubo dificultades, inconvenientes. Hice todo lo posible para tratar con todos ello, pero Adachi, ella era diferente. Le faltaba la capacidad de adaptarse.

¿Qué iba a hacer a partir de ahora?

Cambiar en un intento de encajar, o tal vez

—Ahora que lo pienso, Shimamura. ¿Tú y Adachi son cercanas?

Fue Sancho quien preguntó esto, en algún momento se acercó a mí. ¿Había leído mi mente o algo así? Hice todo lo posible para ocultar mi sorpresa, pero sin duda algunos lograron escapar por las grietas. No pasó mucho tiempo para que los otras dos también se unieran a nosotras, y antes de darme cuenta, todo nuestro grupo estaba unido. Sosteniendo pelotas de baloncesto, los tres me rodearon, formando casi como un abanico conmigo en el centro. Habría mentido si hubiera dicho que no me sentía extremadamente incómoda.

—Sí. Supongo que somos más o menos amigas.

Pregúntale a Adachi, y ella probablemente iría tan lejos como para decir que éramos mejores amigas. No es que esté particularmente en desacuerdo ni nada. Era más que tenía miedo de que la situación tomara un giro incómodo si tuviera que salir de mi camino para decir eso.

—Justo como pensaba. Te vi hablando con ella todo el tiempo el año pasado. Entonces, ¿Sabes dónde está hoy? ¿Se resfrió o algo así?

—Cierto, cierto —seguí adelante y confirme su declaración. Me pregunto, cuando dijo que nos había visto, ¿estaba hablando de esas veces que habíamos estado tomadas de la mano afuera?

En ese caso, «Más o menos amigas» no iba a ser malo, ¿verdad? Me encontré riendo en silencio ante la idea.

—De todos modos, no, no me lo ha dicho. Ella tiende a enfermarse, así que podría ser eso.

Eso fue una mentira. Tuve que ir a lo seguro. De ninguna manera podría decir que estaba faltando a la escuela sin estar aquí para defenderse.

—Fui a la misma escuela secundaria que Adachi. Sin embargo, se siente como si hubiera cambiado desde entonces, — dijo la chica más correcta, Pancho. Encontrando su declaración algo interesante, volví mis ojos hacia ella.

— ¿En serio?

—Sí. Ella siempre se sentaba en su escritorio y nunca hablaba con nadie. Bueno, supongo que todavía hace eso, pero no lo sé. Simplemente parecía... mucho más rígida, o algo así.

Pancho movió sus manos ligeramente hacia arriba y hacia abajo como para ilustrar el cambio del que estaba hablando.

Rígida, ¿eh? Sus movimientos ciertamente eran rígidos. O más bien, torpes. ¿Eso significaba que ella no había cambiado después de todo?

—Siento que ella sigue siendo así.

—Lo siento, no creo que lo haya explicado correctamente. Solía ser más, ya sabes, cómo dijeron en ese programa. «No me da la impresión de que ella sea una bien instruida predicadora de la paz».

— ¿De qué diablos estás hablando?— Sancho comentó de inmediato. Luego comenzó a reír, como si hubiera encontrado la extraña elección de expresión de la chica anterior muy divertida. De manera similar, «De Los» se movió para cubrirse la boca con la mano, claramente riéndose detrás de ella.

Al principio, yo también me quedé confundida sobre lo que había querido decir. Sin embargo, después de pasar un poco de tiempo pensando en ello, me las arreglé para llegar a una interpretación razonable: ¿Tal vez estaba tratando de decir que ya no era dañina la forma en que se acercaba a la gente? En ese caso, definitivamente entendí a qué se refería. Rara vez le pegaba púas a los demás, al menos no cuando trataba conmigo. No, lo que hizo en su lugar fue encorvarse la espalda, tirar de sus hombros y mirarte con cara de angustia.

Sin púas, sin rigidez. Simplemente se caería y se acobardaría.

Ella nunca lo hacía con firmeza cuando rechazaba algo. Al mismo tiempo, ella nunca se rendiría tampoco.

Terminé sin revisar el segundo piso. No pude considerar que valiera la pena ir contra la corriente, y simplemente no tenía lo necesario para dar el salto. Además, fue sorprendentemente divertido jugar baloncesto después de todo este tiempo.

Muchas cosas fueron, una vez que supere mi reacción inicial de encontrarlas demasiado molestas para tratar.

En resumen, el problema estaba en la forma en que veía las cosas. Eso fue lo que pensé mientras tiraba la pelota.

La lección finalmente terminó y comencé a regresar al aula con Sancho y las otras dos. Distanciarme de ellas habría significado ir en contra de la corriente, por eso no lo había hecho.

Algo se sintió mal. Aun así, encontré que mis pies coincidían con el ritmo de los suyos.

Mis labios se curvaban en una sonrisa al ritmo que las de ellas, las comisuras de mi boca se elevaban de acuerdo con la conversación a la que apenas estaba prestando atención.

Al mirarlo objetivamente, pude sentir que mi comportamiento estaba siendo optimizado.

Salimos del pabellón deportivo. Allí, el viento y la lluvia soplaron contra mi espalda.

Si bien no era lo que yo llamaría viento fuerte, a medida que pasaba, la diferencia de temperatura hizo que mi cuerpo temblara.

Todo lo que pude hacer fue murmurar para mí lo siguiente: primavera.

...

Un espectáculo familiar me saludó en casa: Yashiro y mi hermana retozaban. Definitivamente era ruidoso, y también un poco molesto. Y sin embargo, por alguna razón, nunca me cansé de verlo. Lo que encontré especialmente divertido fue contrastar esto con la forma en que ella había estado a principios de mes, orgullosa del hecho de que «ya no era una niña». Parecía que todavía lo era mucho cuando Yashiro estaba cerca.

Pronto volví a la realidad con un sonido electrónico mucho menos suave que las voces de las dos pequeñas criaturas. Era mi teléfono, sonando en mi bolso que había arrojado sobre mi escritorio. Mi primera suposición fue Adachi, pero cuando saqué el dispositivo, resultó que me había equivocado. Aunque le había dado mi número de teléfono el otro día, tampoco era Sancho.

¿Cuándo fue la última vez que nos reunimos? ¿En febrero? Sí, la persona que me llamaba era Tarumi.

Para ser sincera, no esperaba que me volviera a llamar.

Salí de la habitación para hablar con ella en el pasillo.

—Hola, umm... Taru.

Nuestro encuentro anterior había concluido con la reactivación de este apodo, por lo que decidí seguir adelante y usarlo.

Aun así, todavía me pareció un poco incómodo llamarla así. Decir la palabra simplemente no se sentía bien.

—Yo, Shima.

La forma en que Tarumi habló indicó que ella también había dudado por un instante.

—...

Mi primera inclinación fue preguntarle qué quería. Sin embargo, recordando cómo alguien había señalado una vez que eso era lo único que le decía a la gente, terminé cambiando mis planes en el último segundo y me quedé callada. ¿Qué debo hacer para romper el hielo aquí? ¿Solo decir hola?

Afortunadamente, no tuve que preocuparme por eso por mucho tiempo, muy pronto, Tarumi siguió adelante y explicó sus intenciones.

—Estaba pensando, ¿podríamos encontrarnos uno de estos días?

— ¿Eh?

Por otro lado, su declaración no me ayudó exactamente. En todo caso, me quedé aún más confundida. Realmente no sabía cómo responder.

Llamarme era una cosa, pero ¿invitarme a pasar el rato? Eso había salido completamente del campo izquierdo.

Había sido tan incómodo la última vez. Me dolería.

Y, sin embargo, justo al final de todo, la situación parecía que había sido rescatada muy ligeramente.

¿Era eso lo que esperaba, que nuestro encuentro una vez más estuviera teñido, esa tranquilidad serena? Probablemente.

Caray, Taru. Sabes que eso no va a ser fácil, ¿verdad?

—Entonces, ¿qué dices? ¡Err... trabajaré duro esta vez! Para que... no termine...como antes.

Basado en el tono apresurado en el que aseguró su entusiasmo, parecía que estaba tan consciente de ello como yo. Eso me llevó a preguntarme: ¿qué significaba exactamente «trabajar duro» para ella? ¿Planeaba nunca dejar de hablar para asegurarse de que no hubiera pausas en la conversación entre nosotras?

Si es así, entonces parecía que podría ser bastante doloroso a su manera.

— ¿Trabajarás duro? Bueno... Umm...

Ella era alguien que, en el pasado, no habría tenido problemas para llamar mi mejor amiga. A pesar de eso, las palabras simplemente no saldrían.

Si esto realmente era lo que se necesitaba, entonces era de la opinión de que deberíamos rendirnos.

Obligándose a pasar el rato, obligándose a divertirse. Algo sobre eso se sintió mal.

Y, sin embargo, había una parte de mí que dudaba, una parte que no quería rechazarla.

—Hmm, claro. Está bien. Hagamos eso. Pasar el rato.

—Está bien. ¿El sábado de la próxima semana suena bien?

Un día exclusivo, no después de la escuela. ¿Era eso para que tuviéramos más tiempo?

—Claro, no tengo nada planeado.

—Nos vemos entonces. Ah, y una cosa más.

— ¿Qué?

Podía escucharla aclararse la garganta. Luego tragó de manera un poco exagerada antes de continuar:

— ¡Hurra!

— ¿Eh?

— ¡Estoy tan emocionada por eso!

El mundo ante mí comenzó a girar.

Esta persona, prácticamente gritando de alegría, ¿era realmente la misma Tarumi con la que había estado hablando momentos antes?

Basado en el sonido de la respiración proveniente de su final, tuve la impresión de que incluso ella misma estaba un poco perpleja por su reacción.

—Algo como eso.

—... ¿Taru?

—Así es como planeo hacerlo. Así que, sí.

Sin una respuesta, me encontré instintivamente dando un paso atrás. Sin embargo, como había una pared justo detrás de mí, todo lo que logré fue golpearme la cabeza contra ella.

— ¿Vas a aparecer así?

Parecía que ella realmente había sido seria acerca de darlo todo. Una sonrisa irónica apareció en mi rostro; No estaba del todo segura de poder soportarlo.

— ¿Prefieres un enfoque más relajado?

¿Lo... preferiría?

—Hay mucho margen de mejora lo admito...

Después de murmurar esas palabras, Tarumi terminó la llamada. Esa fue una de esas cosas con las que nunca mostró dudas.

En cuanto a mí, siempre me sentí abrumada por sus avances unilaterales, no tan diferentes a los actos de agresión.

Pasé un tiempo parada en el pasillo después de la llamada, todavía apoyada contra la pared.

Mi vida diaria había sido una vez un paseo tranquilo, y aunque todavía no lo llamaría exactamente ocupada, definitivamente podía ver que, con el tiempo, se estaba transformando en un semi-trote por la influencia de los cambios que ocurrían a mí alrededor.

Probablemente fue por esa razón, teniendo que mantener el ritmo de las cosas a mí alrededor, que me encontré algo fatigada.

La voz inocente de mi hermana sonó a través de la pared. Era el tipo de persona que siempre quería actuar correctamente fuera de la casa, o mejor dicho,

mantener las apariencias, razón por la cual era tan raro verla mostrar ese lado de sí misma, su verdadero yo, a alguien fuera de nuestra familia.

Había sido igual en el pasado. Al igual que ella, también tuve espléndidos amigos.

Y sin embargo, en algún momento, me había convertido en la persona que era hoy.

No me malinterpreten, no era que odiara mi yo actual.

Más bien, no quería que mi hermana se separara de su inocencia.

— ¿Qué estás haciendo ahí parada?— Preguntó mamá, asomándose la cabeza por el pasillo.

—No mucho, — respondí, ganándome un: —oh, está bien.

—Dime, ¿qué quieres comer hoy?— ella entonces continuó.

— ¿Eh?

—Solo di un tipo de comida. Estaremos comiendo fuera esta noche.

¿Era realmente algo que debía decidir? ¿Qué opciones había incluso? Cinta transportadora de sushi, supongo. Y barbacoa. Y sushi sin cinta transportadora.

Ah, y también...

—Bien entonces...

Encontré la idea de Adachi cruzando por mi mente.

— ¿Qué pasa con la comida china?

Esto seguramente nos llevaría a ir al restaurante donde trabajaba.

Esa fue la razón por la que lo elegí, no porque quisiera comer comida china.

Las llamadas telefónicas y los mensajes de texto eran, por supuesto, una opción. Sin embargo, si eso era lo que buscaba, siempre podría esperar a que Adachi hiciera el primer movimiento. De lo contrario, hablar cara a cara sería una mejor opción. Así fue como me sentí.

Mi predicción resultó ser correcta y, muy pronto, me encontré en el automóvil con mi familia en dirección a donde ella trabajaba.

Yashiro había desaparecido en algún momento a quién sabe dónde.

—Volveré a escuchar cómo estás en la escuela otra vez, ¿eh?— Mamá me provocó en el estacionamiento. Parecía que todavía recordaba a Adachi.

No creo que sea el caso, objeté en silencio.

Luego entramos.

Pero ella no estaba allí.

En cambio, nos recibió una mujer que caminaba como un pingüino.

Adachi no parecía estar trabajando hoy.

Fue en momentos como estos que me vi obligada a enfrentar lo poco que realmente sabía sobre ella.

—Eso está muy mal, — murmuró mamá como un comentario sobre la ausencia de Adachi.

Frente a un lado, en silencio y en secreto, acepté.

...

El sábado llegó. Al igual que ayer, había pocas nubes en el cielo, ofreciendo al paisaje una clara falta de profundidad. Habíamos quedado en encontrarnos frente a una escuela primaria, y fue allí donde me paré. ¿Por qué no delante de la estación? También me lo había preguntado, pero al ver lo entusiasta que Tarumi había sido al elegir un destino para nosotras, había decidido dejarle todo a ella. Hablando de Tarumi, no se la veía por ninguna parte.

No es que fuera su culpa. En todo caso, yo tenía la culpa; se suponía que nos reuniríamos a las once, pero para mi sorpresa, terminé llegando mucho antes.

Parecía que ahora caminaba más rápido que cuando había estado yendo a esta escuela.

Probablemente porque mis pies eran más largos.

Jeje.

Había pasado un tiempo desde la última vez que pasé por allí, y aunque había escuchado de mi hermana que habían expandido el edificio de la escuela, viéndolo por mí misma, lo encontré bastante impactante. El lugar era mucho más grande de lo que recordaba. Aun así, no todo era diferente; Dando vueltas alrededor de la sección original del edificio reveló que la pared estaba tan sucia como la había visto por última vez. Allí, mirándolo, un recuerdo de Tarumi y yo corriendo en círculos pasó por mi mente.

Ella todavía no estaba aquí. Revisé mi teléfono y vi que ya era hora.

Una vez más, comencé a sentirme tensa alrededor de mi estómago.

¿Qué íbamos a hacer? ¿Cómo iba a ir? Una manera de pensar al revés, claro, pero así era realmente como me sentía.

Extraño, considerando que no era así cuando salí con Adachi.

—Claro que es complicado, ¿eh?— Murmuré para mí misma, finalmente renunciando a intentar comprender los detalles finos y sutiles de mi corazón.

Hablando de Adachi, no había escuchado su voz en mucho tiempo. ¿Por qué? Porque ella nunca se me acercaba en clase.

Todo lo contrario; ella rara vez aparecía. Me pregunto, ¿qué estaba haciendo ella?

—Hmm...

Sorprendentemente, me encontraba pensando en Adachi cada vez que tenía tiempo libre.

No es que tuviera tantos amigos para empezar, pero aun así. Había algo sospechoso en la forma en que actuaba. Inconscientemente, ella se arrastró en mis recuerdos.

— ¡Whoa! Llegas temprano.

Había estado pensando en la extraña cara que había puesto durante la ceremonia de entrada cuando escuché la voz de Tarumi en la distancia. Levanté la cabeza y allí estaba ella, trotando hacia mí.

Tarumi llevaba un cárdigan verde claro encima de una blusa gris. Sí, definitivamente era normal. Supongo que los encuentros improvisados con un vestido chino eran solo una cosa con Adachi. No quiero decir que no creía que ella se viera bien, porque ciertamente no era el caso.

Yo mismo di un paso adelante, y las dos, sin llevar una mochila escolar, nos encontramos frente a la escuela primaria.

— ¿Por qué sonríes? ¿Mi atuendo se ve raro?— Preguntó Tarumi mientras jugueteaba con sus mangas. Seguí adelante y toqué mi mejilla como para preguntar si realmente estaba sonriendo, pero no parecía que ella entendiera lo que quería decir.

—No, no es así. Solo estaba...

—Hmm... ¿Recuerdas algo gracioso?

—Sí, — murmuré. Aquí vamos. —Estaba pensando en una cara graciosa que hizo mi amiga.

—Oh, ya veo. No llegué tarde, ¿verdad?— Preguntó Tarumi antes de mirar el reloj en la pared del edificio de la escuela. Era el mismo reloj que había estado allí todos esos años.

—No, nada de eso. Solo llegué demasiado temprano.

— ¿No eras el tipo de persona que siempre llegaba tarde, Shima?

—Todavía lo soy, en la escuela. Jajaja.

No fue realmente divertido lo que acababa de decir. No, simplemente sentí que reír era la mejor manera de suavizarlo.

— Hmm... Muy bien entonces. Err, hagámoslo.

— ¿Eh?

El cuerpo de Tarumi se retorció, dando la impresión de que se estaba preparando para algo. En respuesta, incliné la cabeza para preguntar «eso» qué estaba hablando de hacer. Sin embargo, justo entonces...

— ¡Yoo-hoo! ¡Shima!

Agitó las manos en el aire como si me llamara desde una gran distancia. Un poco extraño, viendo cómo estaba parada justo en frente de ella.

—... Está bien. Vamos a seguir.

El estallido resultó ser temporal, y muy pronto, Tarumi comenzó a guiarme hacia adelante de una manera perfectamente tranquila. Por lo que parece, le resultaba difícil mantener esos niveles de entusiasmo.

Decidí hacer una nota mental de esto; puede haber más ataques sorpresa más adelante una vez que haya podido recargar sus baterías.

De todos modos, comenzamos a caminar. Contrariamente a mis expectativas, las cosas no parecían exactamente sombrías desde el principio.

Tal vez fue el hecho de que sonrieras lo que importaba, y no tanto la razón por la que lo hacías.

Miré a Tarumi mientras caminábamos. Su cabello era de la misma forma que la última vez que nos vimos, ligeramente rizado y ajustado alrededor de su cuello. El color ceniciento seguía siendo fuerte también. A diferencia de mí, parecía que ella realmente se esforzaba por su aspecto. Ella solía tener un corte uniforme cuando éramos pequeñas, pero ahora, su cabello era largo y esponjoso por todas partes.

Los pies de Tarumi parecían estar alejándonos de la escuela, a lo que suspiré en silencio de alivio; recordar su repentino cambio de tono en el teléfono y cómo había comenzado a actuar como una niña otra vez me había dejado un poco preocupada de que ella pudiera sugerir que deberíamos ir a jugar al patio de juegos de la escuela. Como alguien con una hermana que iba aquí, esa no era la opción más inteligente.

Todos actuamos de manera diferente en la escuela, y aunque éramos parientes cercanos, si descubriera ese lado de ella, tuve la sensación de que podría causar una ruptura grave en nuestra relación fraternal.

— ¿A dónde nos dirigimos?— Decidí preguntarle a Tarumi mientras la seguía.

—Eso es un secreto por ahora, — respondió antes de darse la vuelta y continuar:

—Has dejado que tu cabello vuelva, ¿eh, Shima?

El color. Parecía estar preguntando por el color de mi cabello.

—Sí, seguro, — le dije mientras tomaba un mechón entre mis dedos.

—Creo que te queda mucho mejor.

— ¿Tú crees?

Eso fue lo que dijo mi familia también. Realmente, sentía que la única persona que me había felicitado era la persona en la peluquería.

Tarumi luego extendió su mano hacia mí. Lo acercó a mi cabello, dándome la impresión de que iba por eso, pero lo que terminó haciendo fue tocar mis dedos. Allí, con nuestros dedos entrelazados, ella tomó mi mano.

Mis ojos se agrandaron, lo que llevó a Tarumi a alejarse instantáneamente. Sin embargo, esto no significaba soltar mi mano; incluso ahora que caminaba bien delante de mí, todavía lo sostenía. La forma en que lo hacía me recordó mucho a Adachi. Hmm, o tal vez no; Adachi había estado mucho menos indecisa que ella. Por alguna razón, los movimientos de Adachi siempre fueron tan simples, tan directos.

De todos modos, ¿qué estaba pasando aquí? ¿Por qué todos querían tomar mi mano? ¿Era como una correa de perro, pero para los humanos, sentían que sin ella, me iría a algún lado? Si es así, estaban terriblemente equivocados, considerando que yo era alguien que encontraba todo tedioso y la mayoría de las veces prefería no salir de casa.

Después de caminar un poco, Tarumi volvió la cabeza hacia mí. Entonces, ella me sonrió tan brillantemente como pudo.

— ¿Qué tal?

Por una cierta razón, encontré esto mucho más impactante que obtener «yoo-hoo».

—Di algo.

—Solo estaba pensando.

— ¿Eh?

Todavía sonriendo, Tarumi movió las cejas como para expresar dudas en mi reacción. Seguramente tenía una cara hábil para poder hacer ambas cosas al mismo tiempo.

—No lo entiendo.

—Siempre solías sonreír así cuando eras pequeña, Taru.

Lo mismo era cierto para mí; hubo una vez en que pude vivir mi vida sin importarme cómo aparecía ante los demás.

—Se siente un poco nostálgico.

Habiendo dicho eso, yo también sonreí un poco. Probablemente.

Lenta y cuidadosamente, Tarumi me escaneó de arriba abajo.

— ¿Hm?

—Se siente como si te hubieras vuelto... sexy. No, espera, no es eso. Maldición, ¿cuál es la palabra? Mi cerebro es muy lento.

Se llevó el pelo a un lado con la mano mientras intentaba encontrar la palabra correcta.

—Creo que lo que estoy tratando de decir es que has crecido.

—Iba a decir eso, — respondí mientras la miraba; ella era media cabeza más alta que yo. Mientras tanto, Tarumi continuó sonriendo alegremente.

Ella había renunciado por completo a cualquier tipo de entonación con sus palabras, y siendo sincera, se sentían bastante poco naturales.

—No creo que necesites esforzarte.

—No, está bien, — Tarumi rechazó mi sugerencia, aun manteniendo una sonrisa en su rostro. Para mí era un misterio cómo se las arregló para hablar con las comisuras de la boca curvadas. —Además, solo la mitad está actuando.

Dicho esto, una vez más se volvió para mirar hacia adelante. Tal vez fue solo mi imaginación, pero se sentía como si estuviera caminando un poco más rápido que antes.

...

—...

Describiría el sonido como «Burbujeante». En realidad no; pensándolo bien, sonaba más como un silbido.

De cualquier manera, la fragancia que flotaba en el aire era bastante encantadora.

Una porción de okonomiyaki se estaba cocinando a la parrilla delante de mí. Inclinándome un poco hacia adelante, lo miré. Eso era lo que estaba pasando aquí.

—Hmm. Hmm, hmm. Hmmh, — tarareó Tarumi desde el otro lado de la mesa. Parecía un poco forzado, la forma en que lo hacía, y le di una vaga sonrisa en respuesta.

El lugar al que me había guiado para almorzar resultó ser un restaurante de okonomiyaki. Y no cualquier restaurante, sino uno en el que cada asiento tenía su propia parrilla de hierro construida antes. En otras palabras, nos decían que cocináramos nuestra propia maldita comida.

Afortunadamente, no tenía que preocuparme por eso, ya que Tarumi había amablemente decidido asumir todas las responsabilidades de cocina. ¿Por qué? Bueno, según ella, era uno de sus muchos talentos.

La única responsabilidad que recayó sobre mí fue la de comer. Al verla hacer lo suyo, tenía que decir que estaba de acuerdo con su evaluación. Dejando a un lado si era realmente buena en eso o si eso era solo mi impresión del asunto, sus movimientos parecían bastante claros y precisos. ¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que comí okonomiyaki? ¿Un año? ¿Más que eso? Sorprendentemente, nunca lo comíamos en casa. Seguí preguntándome sobre

eso, y mientras lo hacía, encontré mi cuerpo ondeando de lado a lado al igual que el calor y el olor que flotaba en la parrilla.

No había tanta gente en el restaurante, principalmente familias. ¿Fue por el fin de semana? Cualquiera sea la razón, busqué a cualquier pareja femenina, pero por lo que pude ver, parecíamos ser la única. Me pregunto, ¿las chicas solían comer espagueti o algo similar? Posiblemente.

¿Por qué pensé eso? Bueno, el otro día, Yashiro había seguido hablando sobre espaguetis, o más exactamente, sobre espaguetto, y había dejado una gran impresión.

Nuestros ojos se encontraron. Tarumi inmediatamente sonrió, revelando sus dientes. Oh, pero no me malinterpretes; no había nada de malo en su aspecto, sonriendo reflexivamente. No, ese no era el problema.

—Te garantizo que tu cara se cansará a ese ritmo.

—No, no. Esto es muy importante. ¿No? Hmm.

Sus palabras disminuyeron hacia el final, dando la impresión de que a mitad de camino había comenzado a dudar de su propio argumento. Lo que más apoyó a esta teoría fue la forma en que ahora se rascaba el cuello.

Incluso mientras estaba ocupada atormentando su cerebro sobre algo, todavía logró moverse de una acción a otra. Definitivamente podría aprender una o dos cosas de ella.

De todos modos, sentía que las cosas solo continuarían poniéndose más incómodas si continuaba haciéndola poner todo el esfuerzo. Con eso en mente, decidí plantear un tema propio.

—Taru, escuché que eres una delincuente. ¿Es eso cierto?

Todavía agarrando la espátula, Tarumi levantó su mirada del okonomiyaki hacia mí.

—No, en realidad no. Solo faltó a la escuela a veces. Sería más exacto decir que soy floja.

—Hmm, igual que yo entonces.

Ir a la escuela era la norma para los maestros y otros estudiantes, lo que significaba que cualquiera que se desviara de eso era un delincuente en sus ojos.

—Aun así, escuché que has comenzado a actuar últimamente, Shima, — comentó, todo mientras comprobaba cómo se veía el okonomiyaki. ¿Cómo sabes eso? Pregunté con mis ojos.

Peinando su cabello colgando a un lado, reveló su secreto:

—Oí por casualidad que mi madre hablaba con la tuya por teléfono. Se llaman de vez en cuando.

—Hmm...

¿Se conocían hasta ese punto? Esta fue la primera vez que escuché sobre eso. Decir que me daba vergüenza que mis asuntos privados se discutieran fuera de la casa habría sido un eufemismo. Debería decirle que pare. Pensándolo bien, no, no creo que eso funcione. En todo caso, probablemente estaría aún más ansiosa por hablar de eso. Ese era el tipo de persona que era mamá.

Toca y ella se emocionaría, la dejaría sola y ella probablemente todavía aparecería. ¿Qué era lo correcto a hacer allí?

Además, si ella realmente pensaba que me estaba yendo tan bien «actuando», entonces desearía que me hiciera el almuerzo para llevar a la escuela.

—Bueno, digo eso, pero realmente sucede con poca frecuencia. Además, siempre escucho fragmentos aleatorios. Preferiría escuchar cómo estás en estos días directamente de ti misma. Ese fue mi objetivo para ese día. Espera, no. Mi objetivo. No, eso tampoco suena bien. Hmm, ¿cómo puedo decirlo más suavemente?...

Tarumi continuó reflexionando sobre eso con los brazos cruzados. Lo mismo había sucedido mientras hablábamos por teléfono. Me dio la impresión de que era el tipo de hablante que era muy particular cuando se trataba de elegir sus palabras.

Extraño, porque todos los recuerdos que tenía de ella de nuestro tiempo en la escuela primaria la pintaban como alguien a quien no le importaban los detalles.

—De todos modos, háblame. Cuéntame sobre la escuela. Quiero escuchar.

Esos misterios fueron empujados a un lado cuando Tarumi pasó al siguiente tema.

— ¿Escuela? ¿Escuela, eh?

¿Tenía algo de lo que valga la pena hablar? Esta vez, fui yo la que se cruzó de brazos pensando.

— ¿Eres parte de algún club o cosas así?

—No. Sin embargo, pensé en unirme al club de baloncesto.

¿Hablando de clubes escolares? Ese parecía un lugar seguro para comenzar.

¿Qué quise decir con «seguro»? Además, Tarumi y yo, ¿fue realmente un «comienzo» para nosotras?

— ¿Me equivoco, o también hiciste baloncesto en la escuela secundaria?

—Lo hice. Bueno, de vez en cuando al menos. ¿Y tú, Taru?

Ese último «Taru» se sintió como si hubiera salido naturalmente. Espera no. ¿Podría llamarse natural si fuera consciente de ello?

—En realidad no. Soy una delincuente, ¿sabes? Todo ese rollo de ese «club es bueno para ti», no es mi estilo.

Respondí a su broma con una breve carcajada. Era divertido, la forma en que había cambiado el orden de las cosas, como si ser un delincuente fuera la causa en lugar del efecto.

Revisando el okonomiyaki en el rabillo del ojo, Tarumi continuó:

—Lo creas o no, solía tomarme la escuela en serio también al principio. Bueno, no es que fuera como bastante aplicada al respecto, no desde la secundaria. Simplemente no había nada en esta ciudad que pareciera más importante que ir a clase.

—Sí.

—Aun así, cuando lo pienso, lo que voy a hacer después de la escuela y todo eso, estoy demasiado ansiosa para sentarme en silencio en mi asiento. Como, quiero más tiempo para considerar esas cosas. Es por eso que decidí salir, dar una vuelta, ver cómo es el mundo. Resulta que es sorprendentemente divertido mirar a la gente en la ciudad.

—Sí.

—Había una anciana con la que pasé hoy. Caminaba como si tuviera un objetivo en mente. Me pregunto, ¿qué tipo de camino había tomado para llegar allí? Realmente se siente como sacar estas raíces que conectan a toda la ciudad cuando pienso en esas cosas. Como, cualquier cosa que involucre a una persona afecta a otra. Casi como derribar fichas de dominó o algo así.

—Sí.

—De todos modos, comencé a hacer eso, y antes de darme cuenta, terminé siendo una delincuente.

Tarumi por fin se detuvo, casi como si se hubiera calmado después de tanto hablar. Luego volvió sus ojos hacia mí. Para ser sincera, me sentí un poco incómoda.

—Lo siento, me fui un poco allí.

—Lo hiciste. Pero está bien. No me importa escuchar lo que está pasando por tu cabeza, Taru. En todo caso, se siente fresco pensar en cosas así.

También prefería ser la que escuchaba antes que hablar yo misma.

Casi como si se sintiera deprimida, Tarumi hundió la cabeza y desvió la mirada.

—No sé qué hay de ti actualmente, Shima. Naturalmente, eso también va a la inversa.

—Correcto...

—Sí. Yo... quiero saber más sobre ti. Quiero saber quién eres. También hay cosas que quiero que sepas sobre mí.

Nada de esto parecía el tipo de cosas que esperarías que salieran de la boca de una autoproclamada delincuente.

Allí, en medio de nuestra conversación, Tarumi dio la vuelta al okonomiyaki. No pude evitar sentirme impresionada; su campo de visión era sorprendentemente amplio.

Me atrevería a decir que si Adachi hubiera estado sentado frente a mí en su lugar, volteando las pilas a la parrilla seguramente habría revelado una parte inferior horriblemente carbonizada.

Necesitaba dar un paso mental hacia atrás para ordenar mis pensamientos.

En otras palabras, nuestra relación no necesitaba concluir con nosotras siendo amigas del pasado, sino que podría seguir creciendo a partir de ahí.

Esa parecía una forma razonable de interpretar lo que estaba buscando. Sin embargo, justo cuando llegué a esa conclusión...

—Dios, de qué estoy hablando...

... ella misma frunció el ceño como avergonzada por sus propias palabras. Sin embargo, no me impidió abrir la boca.

—Siento que entiendo lo que estás diciendo.

—No, por favor no lo hagas. Es vergonzoso, — dijo rápidamente, agitando su mano y la espátula en el aire delante de ella. Cierto. Cuando simplificabas sus pensamientos de esa manera, sonaban como algo que escucharías de la boca de tu adolescente promedio. Me había preocupado si ella estaría lista o no para enfrentar eso, y resultó que me había justificado sentir eso. Dejar los detalles ambiguos podría ser un enfoque más sensato.

—Fizz, fizz, fizz.

El okonomiyaki continuó chisporroteando, y haciendo coincidir sus sonidos, Tarumi cantó. ¿Lo estaba haciendo para ocultar su vergüenza? Al escucharla, no pude evitar reírme un poco.

También había una parte de mí que deseaba que la comida ya estuviera lista.

Terminé sin tener que esperar tanto tiempo. Todavía a cargo de la comida, Tarumi cortó el okonomiyaki ahora cocido en dos pedazos y levantó uno de ellos en mi plato. El otro permaneció en la parrilla; en lugar de tocarlo, parecía mucho más interesada en observar mis reacciones. Atrapada bajo su mirada, moví los palillos, rompiendo una parte y llevándomela a la boca. Hacía un calor increíble. Aun así, no queriendo actuar vergonzosamente frente a ella, me obligué a mantener la calma y tragué el bulto, quemándome completamente la boca en el proceso. Me pregunto, ¿estaban llorando mis ojos? Ojalá no.

— ¿Qué piensas?

—Mmh.

Tarumi parecía un poco preocupada, y cuando terminé de fingir, le di una sonrisa rápida.

—Está bueno.

— ¿Verdad?

イカ玉 ...七〇〇円
ミックス焼...一〇五〇円
トッピング各一〇〇円
(・おろし
・チーズ
・キムチ)

焼そば ...六三〇円
オムバ ...六八〇円
焼うどん...六〇〇円
イカ塩焼 ...四〇〇円
エビ塩焼 ...四〇〇円
豚キムチ ...五〇〇円
ウィンナー... 四〇〇円
ライス ... (大) 一五〇円
 (中) 一〇〇円
 (小) 五〇円



Una expresión de orgullo apareció en su rostro. Al verla sonreír, no pude evitar sonreír un poco.

—Te gusta este tipo de cosas, ¿verdad, Shima?— preguntó ella, sus ojos rebotando entre el plato y mi cara, como los de mamá cada vez que se jactaba de su cocina.

— ¿Este tipo?

Tarumi apuntó sus palillos en dirección al okonomiyaki antes de abrir la boca.

—En el club infantil, — explicó como si me pidiera que recordara.

Funcionó, y pronto, un cierto recuerdo apareció en mi mente.

—Oh, cierto. Eso.

Hubo un tiempo en que todos fuimos del club infantil a un restaurante de okonomiyaki cercano para almorzar.

Aunque no podía recordar los detalles, sí, creo que podríamos haber discutido lo que nos gustaba en ese momento.

Ella había igualado mis gustos como los había descrito perfectamente, hasta el sabor del queso. Estaba bastante sorprendida.

—Seguro que lo recuerdas bien.

Para ser completamente honesta, ni siquiera podía comenzar a repetir lo que me había dicho. Simplemente no lo recordaba.

No tenía corazón, ¿Cierto?

—Por supuesto que sí. Nunca olvidaría algo que tenga que ver contigo, Shima, — declaró Tarumi mientras se rascaba la mejilla. La forma en que habló no mostró dudas, como si viera lo que acababa de decir como la cosa más natural del mundo.

Podía sentir el líquido que había estado en el proceso de tragar un nudo en mi garganta.

Moví mis palillos. Sonriendo, Tarumi me observó hacerlo.

—Come. De lo contrario, se enfriará.

—Correcto.

Tarumi aún no había tocado su porción. En cambio, simplemente se había sentado allí mirándome, con los palillos en la mano.

Después de haber terminado de comer, tomamos nuestros té y esperamos un poco a que nuestros estómagos se calmaran antes de salir nuevamente. Al igual que antes, Tarumi me había agarrado la mano y, sin soltarla, terminó llevándome por un camino familiar. Era el camino que solía tomar para ir a la escuela primaria.

El paisaje a lo largo de él había cambiado bastante desde aquellos días. Por ejemplo, una tienda de conveniencia que nunca había visto antes había abierto sus puertas en algún momento. También había más intersecciones que antes, así como un supermercado completamente nuevo. Y, sin embargo, a pesar de todo eso, el gran cartel del gato con sus ojos lodosos, como bolas de mármol, permaneció donde siempre había estado. Al mirarlo, me sentí un poco aliviada.

Ha pasado un tiempo, saludé en silencio al gato, ni un día más viejo desde la última vez que lo vi.

—Oh, hay una tienda por allí, — dijo Tarumi mientras señalaba la valla publicitaria fuera del edificio delante de nosotros. Aunque el letrero estaba hecho de madera y estaba lleno de migajas como un pepinillo envejecido, la tienda en sí parecía bastante elegante, con su pared exterior pintada en una agradable mezcla de púrpura y amarillo. También había cintas atadas alrededor de la puerta. Si no fuera por el letrero que decía «artículos diversos», no habría tenido idea de qué tipo de tienda era.

— ¿Quieres entrar a ver?

— ¿Huh? Está bien.

Todavía sosteniendo mi mano, Tarumi me arrastró.

La tienda parecía tan elegante por dentro como por fuera. Dondequiera que miraras, había todo tipo de productos provocativos en exhibición. Además, para alguien que había tropezado con este lugar por pura coincidencia, Tarumi seguramente parecía segura de su forma de caminar. Es decir, sus pies nos llevaron en línea recta hasta la parte trasera de la tienda donde vendían correas decorativas. Luego señaló hacia el estante antes de sugerir lo siguiente:

— ¿Quieres comprar unos a juego?

— ¿Huh? Está bien.

Las correas eran demasiado grandes para colgarlas cómodamente de un teléfono, lo que me llevó a suponer que estaba destinado a colocarlas en su bolso.

Casualmente, no tenía nada adjunto al mío en este momento. ¿Casualidad? Aun así, había un problema potencial; si Tarumi realmente quisiera comprar los que combinaran, entonces tendríamos que elegir algo que se ajuste a nuestras dos personalidades.

— ¿Cuál te gustaría, Shima?— Preguntó Tarumi mientras señalaba cada una de las correas con el dedo una tras otra. Una rana, una oveja y un gato, en ese orden.

—De estos, iría con el gato.

No podía recordar quién, pero alguien una vez me había evaluado como una persona felina.

Tenía sentido; me gustaba gatear debajo del kotatsu. Ah, y antes de que me preguntaras, Adachi era indudablemente una persona canina.

Me pregunto, ¿En qué lado caía Tarumi?

—Muy bien, gato entonces.

Sin perder tiempo, comenzó a alcanzar la correa.

—No, espera. Espera, — me apresuré a detenerla. —No puedo tomar una decisión sin escuchar tu opinión primero.

—Me gusta lo que te gusta, Shima.

Tarumi desvió la mirada. Luego, después de pasar un poco de tiempo escaneando la tienda, los giró hacia mí.

—Me gusta... lo que te gusta, — se repitió. Casi sonaba como si hubiera estado a punto de decir que le gusto. Siendo honesta, encontré toda la situación un poco vergonzosa.

Finalmente, la única sensación de fervor que tenía en su mirada me terminó abrumando.

Agarré lo primero que vi para terminar de una vez.

—Vamos con este oso.

La sonrisa del oso era suave y su cuerpo lindo. Era el tipo de cosas que no me importaría en absoluto colgar de mi bolso.

—Oh, eso también me gusta. ¡Me encanta!

La alegre reacción de Tarumi se retrasó un poco. Abrió los brazos de par en par, haciendo una pose que solo podía describir como un ninja aferrado a un calamar gigante.

— ¿De verdad?

—Sí. Es lindo.

Su reacción fue lo suficientemente clara como para no dejarme espacio para quejarme, y terminé agarrando osos para las dos. Casualmente, no era la única interesada en ellos; había un hombre a mi lado con un sombrero puntiagudo, como el de una bruja, que recogió una correa por su cuenta justo después de mí. Incluso lo llamó lindo, lo que, a juzgar por la forma en que miraba en la dirección opuesta con una mirada harta, no apaciguó al segundo hombre que estaba a su lado. Él también llevaba un sombrero verde. Se sintió como algo muy raro, un par de hombres visitando una tienda como esta.

Recordaba vagamente haber visto a estos últimos antes. ¿Pero dónde? Comencé a buscar en mi memoria, pero rápidamente me vi obligado a parar cuando Tarumi me tomó la mano.

—Vamos a comprarlos antes de que cambies de opinión, Shima.

Quería quejarme, decir que no era tan voluble, pero Tarumi se dio la vuelta y comenzó a arrastrarme hacia las cajas registradoras antes de que pudiera.

Después de comprar las correas y dividir el costo, salimos de la tienda. Allí, Tarumi dejó escapar una risita.

—Me pregunto, ¿lo vas a poner en tu bolso, Shima?

Parecía genuinamente preocupada por su intento de fingir que solo estaba bromeando.

—Si seguro. Aun así, ¿es algo por lo que deberías preocuparte?

—No estoy preocupada, —ella negó con la cabeza en respuesta, mientras sonreía irónicamente. —Conociéndote, lo perderías inmediatamente de todos modos.

—Hmph. ¿De qué estás hablando?

Casi parecía que me llamaba alguien que no se ocupaba de sus cosas.

Ese no era el caso. No, espera... ¿lo era?

—Solo quiero decir, Shima, realmente no te apegas a las cosas. O a las personas,— declaró Tarumi, con los ojos bajos de una manera que hacía difícil leer su expresión.

Ella no sonaba crítica. No en particular. Más bien, era como si simplemente estuviera señalando un hecho.

—Supongo.

—Creo que sería justo decir que no eres exigente.

—Sí. Cierto, sí.

Asentí varias veces. Su evaluación de mi personalidad sonaba bastante justa.

Tarumi, por otro lado, continuó mirando al suelo, la expresión de su rostro parecía ligeramente deprimida.

... No, espera, ¿ese era realmente el caso? Su piel no parecía particularmente pálida. En todo caso, sus mejillas estaban un poco rojizas.

—Entonces, eso es todo. Simplemente no estoy segura de si lo apreciarás.

Basado tanto en su forma de hablar como en su expresión, pude reunir el significado detrás de nuestra conversación anterior.

Es posible que su decisión haya influido en su decisión de afirmar que estaba bien con todo lo que me gustaba.

La idea es que, si el objeto era algo que me gustaba, lo cuidaría mejor.

—Bueno, entonces está bien. Te atesoraré, — le dije al oso, después de sacarlo de la bolsa. El pequeño animal me devolvió la mirada sin expresión.

— ¿Qué quieres decir?

— ¿No me crees?

—Es solo que la expresión de tu cara en este momento es bastante diluida.

¿Diluida? Su elección de palabras me tomó por sorpresa; nunca antes había escuchado a alguien usarlo para describir expresiones. Seguí adelante y me toqué la cara con las manos, pero ninguna comprensión repentina me golpeó como tal. Me quedé lejos de entender lo que ella había querido decir como había estado antes.

—Aun así, cuando miro tu rostro, tu expresión, no puedo evitar preguntarme en qué podrías estar pensando. A veces, eso es todo lo que necesitas para per---, quiero decir, ganar.

Esas palabras apenas salieron de la boca de Tarumi cuando su rostro se congeló. Era casi como si de repente hubiera vuelto a la normalidad. ¿Hmm?

—O... algo así.

Luego desvió la mirada. Parecía avergonzada, casi como si tratara de escapar de mi mirada.

¿Realmente había sido tan vergonzoso lo que había dicho?

La velocidad a la que había hablado parecía implicar que simplemente estaba recitando algo que había pensado de antemano. Como tal, era bastante dudoso que lo entendiera, no importa cuánto me revolviera el cerebro.

—No necesitas pensar en eso. Solo ignóralo, en serio, — declaró Tarumi apresuradamente mientras me daba un empujón en el hombro. Si bien ella no empujó con fuerza, el hecho de que no estuviera lista significaba que mi cabeza era libre de girar, dejándome un poco mareada.

Además, hacer lo que me había dicho parecía una buena elección; no tenía la sensación de que pensar en sus palabras me ayudaría a entender qué había querido decir con ellas.

Sin embargo, había otro lado de ellas. Una parte que no pude evitar sentirme impresionado.

Algo sobre el hecho de que no entendía de qué estaba hablando, me resonó.

Sentí que era un mal hábito mío, bueno, probablemente era algo que todos hacían. Espera, no... ¿El hecho de que pensara eso para mí misma ejemplifica el problema? De todos modos, como decía, era común para mí asumir que otros pensaban exactamente lo mismo que yo sobre las cosas. Si tuviera que adivinar, diría que esta era una de las razones por las que no tenía ninguna conexión fuerte con quienes me rodeaban.

Después de todo, ¿cuál era el punto de conocer a alguien que se parecía a ti?

Sin embargo, resultó que estaba completamente equivocada suponiendo eso la mayor parte del tiempo, por eso Tarumi, alguien con quien había pasado gran parte de mi vida, tenía una impresión completamente diferente de la situación

en cuestión. Me hice consciente de la línea invisible trazada entre nosotras; al final del día, otras personas simplemente no eran como yo.

Fue una sensación fresca. Como era de esperar, solo esas otras personas pudieron hacer que me diera cuenta.

El camino que habíamos tomado para llegar hasta aquí era casi el mismo y, sin embargo, la forma en que pensábamos sobre las cosas variaba enormemente.

Los seres humanos realmente eran criaturas misteriosas.

Por supuesto, si podía cruzar esa línea y mirar su verdadero rostro o no, ese era otro problema.

Después, continuamos merodeando un poco, pasamos por el parque donde le conté sobre el boomerang, y luego, un poco antes de las tres en punto, regresamos a casa. A mi casa, para ser exactos; Tarumi había venido conmigo aquí. Era como si fuéramos niñas otra vez.

— ¿Sería posible para nosotros salir de nuevo? — ella me preguntó antes de irse, sus ojos se volvieron hacia un lado. ¿Qué pasaba con que ella estando tan avergonzada por cosas así de repente?

—Claro, no me importa.

Ser capaz de pasar tiempo con ella así había traído consigo nuevas experiencias. Más importante aún, éramos amigas.

A fin de cuentas, no había razón para que me negara.

Tarumi volvió la cabeza hacia mí con tal velocidad que hizo que su flequillo se agitara. Se parecía un poco a Adachi, la forma en que se movía mientras mantenía su postura. Mientras estaba ocupada haciendo esa comparación, ella me tomó de la mano.

Una vez más, ella entrelazó nuestros dedos, como si los acariciara. Sentí una extraña sensación en el dorso de mi palma.

Allí, agarrando mi mano, ella habló:

—Seamos amigas una vez más, Shima.

Tomé sus palabras, así como el otro mensaje, el cual se transmitía a través de nuestras palmas.

Me di cuenta por su pasión que esa había sido la razón por la que me había invitado a pasar el rato hoy. Ella había querido decirme esto.

Una renovación de nuestra amistad. Ser amigo de alguien no funcionaba como en el manga; No podrías hacerlo sin interacción. Si no hablabas con la persona, si no la veías, los dos terminarían separándose. Si bien aún no tenía una, era la misma idea que con una licencia de conducir; necesitabas renovarla de vez en cuando.

—Claro, — respondí a la apasionada proclamación de Tarumi.

Sin embargo, también miré sus manos, como si agregara un silencioso «pero».

Había algo en esta situación, tomarse de las manos mientras se decían cosas como estas, que no me pareció adecuado para una mera conversación entre amigas. Me pregunto, ¿fui yo la única que se sintió así? Posiblemente. No hace falta decir que lo encontré más que incómodo. Al mismo tiempo, como Tarumi no me soltaba, no pude liberarme. Por un tiempo, nos quedamos así, y pronto, nuestras manos comenzaron a sudar de una manera completamente inapropiada para la fría primavera. El silencio continuó asaltando mi mente desordenada, hasta que finalmente...

—Ah, Shimamura.

... una voz despreocupada me llamó. Tarumi inmediatamente levantó la cabeza, enderezó la espalda y soltó mi mano. Incluso fue tan lejos como para esconder la suyo a sus espaldas. Al ver su reacción, no pude evitar sentirme un poco avergonzada; realmente era como si nos hubieran atrapado haciendo algo incorrecto. De todos modos, la persona que había caminado entre nosotras, completamente ciega a la atmósfera, no era otra que Yashiro. Sonriendo, ella me miró. ¿Había estado jugando con mi hermana, tal vez?

Tarumi no parecía agitada por la intrusión de la niña misteriosa. Tampoco parecía notarla realmente. En cambio, ella simplemente se dio la vuelta y salió corriendo con un rápido «Nos vemos luego». Me acordé de todas las veces que Adachi había hecho lo mismo. Si bien las dos realmente no se parecían entre sí en un sentido físico, cuando se trataba de sus movimientos, su comportamiento, sentí que eran bastante similares.

Me pregunto, ¿fue por eso que ambos eran tan contundentes en su enfoque hacia las amistades?

Ya sea Adachi, ya sea Tarumi, cada vez que nos veíamos, sentía que me empujaban.

Solté un profundo suspiro, dejando a Yashiro, que actualmente estaba abrazando mi cadera, para inclinar su cabeza.

— ¿Pasa algo, Shimamura?

—No, solo estoy un poco cansada.

Tarumi había estado de muy buen humor, y aunque yo solo había estado actuando, seguir junto a ella todavía me había cansado.

Aun así, así era como había vuelto. Y cómo había estado yo también.

Quizás era la yo actual la que era antinatural.

—... ¿Qué está pasando conmigo?

Me sentí justo al borde de caer en la trampa del autodescubrimiento. Sin embargo, al ver a Yashiro saltar de un lado a otro mientras intentaba aferrarse a mi cuerpo, pude evitarlo de alguna manera. Mientras miraba su cabello azul, llegó otra pregunta y rápidamente tapé el agujero.

¿Era realmente una persona que necesitaba explorarme?

No, no lo era. No cuando se compara con el enigma llamado Yashiro. Fue esa falta de profundidad lo que me salvó.

—Puedes ser muy útil de vez en cuando, ¿sabes?

—Oh, sí, no necesitas decirme eso.

Riendo, levanté a Yashiro y la sacudí en el aire. Era muy ligera, y podría haber seguido todo el tiempo que quisiera sin que mis brazos se cansaran.

— ¿Viniste a ver a mi hermana?

— ¡Sí, y tú también, Shimamura!

— ¿En serio ahora? Bueno, gracias.

¿Qué era «yo»? Ahora sabía la respuesta: la persona parada allí en ese momento.

Al llegar a esa conclusión, comencé a caminar.

Ah, y solo para hacerte saber, Tarumi me envió tres mensajes al día siguiente, todos agradeciéndome.

Ella realmente se parecía a Adachi.

...

Y así, pasaron dos semanas desde el comienzo del primer período.

El orden de los asientos aún no había cambiado (por lo que escuché, estaba previsto que ocurriera a fines de abril), lo que significa que cada pausa para el almuerzo, el grupo de Sancho me invitaba a comer las cosas que había comprado del comedor. Poco a poco, comencé a acostumbrarme a estar rodeado por las tres. Incluso aprendí a seguir sonriendo cuando no prestaba atención a la conversación.

En verdad, esto se sintió como una vida completamente nueva.

Me sorprendió lo rápido que me estaba adaptando.

Sin embargo, justo entonces...

—Shimamura.

... una voz me llamó por segunda vez durante el almuerzo.

Primero Sancho, luego Taru, y ahora ella.

Llegó Abril, y con él, una tercera persona pronunció mi nombre.

Así era como decía el dicho, ¿no? ¿«La tercera es la vencida»?

Levanté la cabeza para mirarla.

Esta vez, por fin, era Adachi.

Capítulo Extra: "Yashiro: La Visitante - Parte 6"

—He decidido convertirme en Yashiemon.

Eso fue lo que Yachii dijo de repente, después de haberme encontrado de camino a casa desde la escuela.

— ¿Qué? ¿De qué estás hablando?

Todos los niños de mi escuela que nos pasaron lo hicieron con la mirada vuelta hacia Yachii.

Tenía sentido; su cabeza era todo un espectáculo para la vista. Cada vez que lo movía, partículas de luz salían disparadas, bailando en el aire a su alrededor como pétalos de flores.

Del mismo modo, la cinta de pelo detrás de su cabeza, atada como las alas de una mariposa, prácticamente brillaba con la primavera.

—Para acostumbrarme tanto a este planeta como a esta ciudad, estaba pensando que primero me volvería famosa.

— ¿Qué?

Algo sobre eso sonó apagado.

—No puedo permitir que la gente descubra que soy un extraterrestre, después de todo.

Había una expresión muy aguda en su rostro, justo como la primera vez que nos conocimos y ella me habló.

—Sí, soy mucho más inteligente que mis hermanos. Jeje.

—De todos modos, Yachii. ¿Es cierto que no vas a la escuela?— Pregunté mientras daba vueltas simultáneamente detrás de ella, solo para ver que no llevaba ninguna mochila escolar sobre sus pálidos hombros.

Si ella vivía cerca, entonces pensé que debíamos haber ido a la misma escuela. Sin embargo, ni una sola vez la había visto allí.

— ¿Estás saltándote la escuela?

¿Era ella igual que mi hermana? Bueno, para ser justos, ella no hacía eso con tanta frecuencia en estos días.

— ¡Jajaja! ¿De qué estás hablando, Shou? ¿No te lo dije? Hace mucho que me gradué.

— ¿En serio? ¿Aunque eres más pequeña que yo?

—No, yo soy la más grande.

Sus pies parecían temblar por alguna razón cuando dijo esto. Echando un vistazo, vi que estaba parada de puntillas. Cobarde.

Decidida a no perder, también me puse de puntillas y, al igual que los de ella, mis pies también comenzaron a temblar. Competimos así por un tiempo, tratando de ver quién podía hacerse parecer más alta, hasta que, de repente, Yachii saltó hacia arriba. Sus dedos alcanzaron el nivel de mis ojos y... ¿Espera qué? Me froté los ojos con incredulidad, pero cuando volví a mirar, ya había regresado al suelo como si nada hubiera pasado.

—Esto me convierte en la ganadora.

— ¿Eh? Cierto...

Sacudí mi cabeza de un lado a otro como si ignorara su proclamación, mucho más ocupada tratando de dar sentido a lo que acababa de suceder.

—Saltaste bastante alto justo ahora, ¿no?

— ¿No? Creo que fue bastante normal.

En serio, ¿«normal»? En qué mundo

Yachii parecía extranjera. ¿Podría ser, de dónde era ella, que todos saltaban muy alto?

—Ahora, para empezar, nombra un artículo. Cualquier cosa. Y lo sacaré de mi bolsillo por ti, — afirmó mientras enfatizaba su bolsillo delantero. Había algo en eso que lo hacía sentir pegado.

Miré adentro, pero no parecía haber nada adentro.

— ¿Cualquier cosa?

—Si cualquier cosa.

—Bueno, entonces, tarta de fresa. Saca una tarta de fresa.

Había estado pensando en cómo no me importaría comer uno de esos en este momento. Instándola, extendí mi mano.

No es que esperara mucho. Obviamente no era el caso. No había forma de que ella pudiera hacer algo así.

— ¿Un pastel pequeño?

—No, no un pastel que sea pequeño. Un pastelito.

— ¿Pastel?

Perpleja, Yachii inclinó la cabeza. No pude evitar actuar un poco sorprendida.

— ¿Qué es un pastel?

— ¿Eh? ¿No sabes qué es un pastel?

—No, — afirmó mientras hinchaba el pecho. No estaba segura de por qué, pero parecía bastante orgullosa de su ignorancia.

—Los pasteles son redondos, así. Y dulces. Bueno, hay algunos que no son dulces, pero no tantos. De todos modos, me gustan los tipos normales, o más bien, los que tienen fresas y crema batida, y...

Pude ver los ojos de Yachii rodando visiblemente de izquierda a derecha mientras escuchaba mi explicación.

—Hmm, no creo que lo entienda sin ver uno real.

— ¿Uno real? Oh, podrían tener algo en ese lugar.

Por «ese lugar» me refería a la tienda de conveniencia un poco más adelante. Sí, definitivamente debería haber pasteles a la venta allí.

Pero, antes de ir, había algo que quería confirmar.

— ¿Realmente puedes hacerlo?

—Ciertamente puedo.

Mientras hablaba de ella sacando el pastel del bolsillo, algo sobre la forma en como respondió Yachii hizo que pareciera que se refería a su habilidad para crear uno.

Y así, terminé haciendo un desvío a la tienda de conveniencia. Honestamente, no era una buena idea que los niños tan jóvenes como nosotros fuéramos solas, pero de nuevo, al ver cómo Yachii había afirmado tener 680 años, pensé que estaría bien.

¿Fue 680? No pude saberlo; los dígitos precisos habían abandonado mi mente.

Una gran variedad de dulces de estilo occidental se alineaba en el estante al lado de la sección donde vendían bocadillos. Puedes elegir entre más de una docena de variedades diferentes de pudín. Sin embargo, en lo que respecta a la torta, solo había dos tipos disponibles: Mille Crêpes y Mont Blanc.

Tomé un trozo de Mille Crêpes, ya que se parecía más a un pastel en forma y se lo mostré a Yachii.

—Así son los pasteles. Aunque, este no tiene fresas.

—Hmm, hmm.

Me quitó el trozo de las manos y, llevándolo, comenzó a moverse hacia la caja registradora.

— ¿Vas a comprarlo?

—Por supuesto. Tengo que ver a qué sabe....

—... Yachii, ¿tienes dinero?— Decidí preguntar mientras la seguía. Estaba un poco preocupada. Naturalmente, no tenía nada conmigo.

—Dinero...— murmuró ella, sus ojos se desviaron hacia un lado. Luego continuó de una manera igualmente vaga: —Lii-laa.

¿Esto realmente iba a funcionar?

No pude evitar sentirme un poco nerviosa mientras estaba parada frente a la caja registradora junto a ella. Por lo general, cuando iba de compras, lo hacía con mamá o mi hermana, pero ahora no había ningún muro entre el adulto y yo. Tendría que enfrentarlos sola, por mí misma.

No ayudó que la señora de pie detrás del mostrador pareciera muy grande y muy severa.

En contraste con lo que era, Yachii no parecía asustada por ella en lo más mínimo. —Esto, por favor, — dijo mientras presentaba el pastel a la dama. Luego se metió la mano en el bolsillo y comenzó a hurgar en él, y mientras la mujer estaba ocupada mirando su cabello con asombro, sacó una alcancía con forma de oso de peluche sentado. Me quedé sin palabras.

El oso era claramente demasiado grande para caber en su bolsillo. Aunque la dama no lo había visto con el mostrador bloqueando la mitad inferior del cuerpo de Yachii, ya que yo estaba parada junto a ella, ciertamente lo había notado. Era casi como una ilusión, un truco de magia, un juego de manos. En cualquier caso, Yachii procedió a sacar monedas de 500 yenes oso como si nada hubiera pasado, alineándolas una junto a la otra en la caja registradora.

— ¿Cuánto cuesta?— ella preguntó. Una pregunta bastante extraña; ¿Por qué no había comprobado el precio? De una manera un poco incómoda, la señora le dijo que una sola de las monedas era suficiente, a lo que Yachii respondió diciendo — ¿En serio?— antes de volver a poner el resto. Después de esto, arrojó el oso en su bolsillo como si no hubiera nada extraño en lo que estaba haciendo. No pude evitar soltar un chillido silencioso mientras lo veía desaparecer.

Yachii luego salió corriendo sin aceptar el cambio. Traté de seguirla, pero antes de que pudiera, la dama detrás del mostrador me ofreció el cambio. Mi corazón comenzó a latir con fuerza mientras tomaba las monedas. Sentía que iba más allá de lo que era capaz de hacer. Me picaron las mejillas.

Una vez hecho esto, salí de la tienda yo sola, solo para encontrar que Yachii ya había abierto la caja de plástico y sacó la rebanada de pastel. Usando un tenedor de plástico, cortó un pedazo y se lo llevó a la boca. Fue allí donde noté algo de lo que no había sido consciente todo este tiempo: sus labios también estaban ligeramente azules. ¿Qué pasaba con eso? Encontré imposible evitar mis ojos. Me quedé mirándola e incluso olvidé darle el cambio.

... Sus cejas eran muy bonitas. Probablemente dedicó mucho tiempo a hacer que se vean así, ¿eh? Lo mismo con su cabello. Al mismo tiempo, tuve la sensación de que a las partículas de luz azul que emitía no les gustaría que las siguiera tocando, y eventualmente se irían volando.

—Esto es bueno. Muy dulce, — Yachii elogió el pastel, mientras movía sus suaves mejillas. —Aquí. Ten un poco también, Shou.

Esas palabras apenas salieron de su boca, ella cortó una segunda pieza usando el tenedor y me la tendió.

Al principio, me quedé un poco confundida: ¿se suponía que debía agarrar el tenedor o qué? Sin embargo, al ver cómo la pieza probablemente se caería si seguía pensando en eso durante demasiado tiempo, decidí ir y alargar el cuello. Las puntas me hincaron un poco la lengua, aunque eran de plástico, realmente no me dolían.

Tal como había dicho Yachii, el pastel era realmente dulce. Además, cuando lo mordí, mi corazón comenzó a latir una vez más.

Había algo especial en eso, comer dulces afuera cuando volvía de la escuela. Además, estaba saliendo con Yachii, quien con todas sus imposibilidades lo hizo para que simplemente no pudiera calmarme. Ni siquiera en el manga veías chicas como ella.

— ¿Un bocado más?

— ¿Eh? No, es tuyo.

—Aquí viene, —dijo Yachii mientras me presentaba otra pieza que había cortado, ignorando por completo lo que acababa de decir. No podía hacer mucho más que dejar que me lo diera de nuevo. Ni siquiera hacía estas cosas con mi hermana, pero por alguna razón, cuando estaba con Yachii, no podía decir que no. Una vez más me dejaron saborear la dulzura.

Me pregunto, si tuviera que lamerle los dedos pálidos, ¿tendrían el mismo sabor?

Era algo que no pude evitar pensar mientras los miraba, presenciando todos sus detalles finos de cerca.

Una vez que terminé de comer, Yachii se lamió los labios para eliminar cualquier resto de pastel, masticó a fondo y luego habló:

—Muy bien, ahora tengo una comprensión razonable del sabor y la forma. Esto debería funcionar. Solo un segundo, por favor.

Luego me dio la espalda. Por lo que pude ver, ella parecía estar jugando con su bolsillo. No me digas, ¿qué pasó antes con la alcancía, que estaba pasando esta vez?

— ¿Qué estás haciendo?— Pregunté mientras trataba de mirar más de cerca, a lo que Yachii respondió — ¡No mires!— antes de irse trotando. Casi se parecía a una grulla, como las que había visto en los libros ilustrados.

Muy pronto, ella trotó hacia mí. Un objeto yacía en su mano extendida, un objeto que no pude evitar mirar con los ojos bien abiertos.

—Aquí tienes.

No había cómo negarlo; lo que sostenía era un trozo de tarta.

Claro, parecía que podría desmoronarse en cualquier momento, ya que descansaba directamente sobre su palma sin plato en el medio, pero aun así, un pastel era un pastel.

— ¡Ooh! ¿Qué es esto?

—Un pastel pequeño, como pediste.

—Hmm. No, creo que está un poco fuera de lugar.

De todos modos, ella lo había hecho. Realmente había sacado un pastel de la nada. ¿Fue este un truco de magia? ¿Quizás había comprado dos pasteles y escondido el otro? Espera, no... Eso no podría ser. Estuve allí en la tienda con ella y pude confirmar que había comprado solo uno.

La rebanada que sostenía también parecía como nueva. No faltaban partes, no se habían cortado piezas en ninguna parte.

—Hmmm.

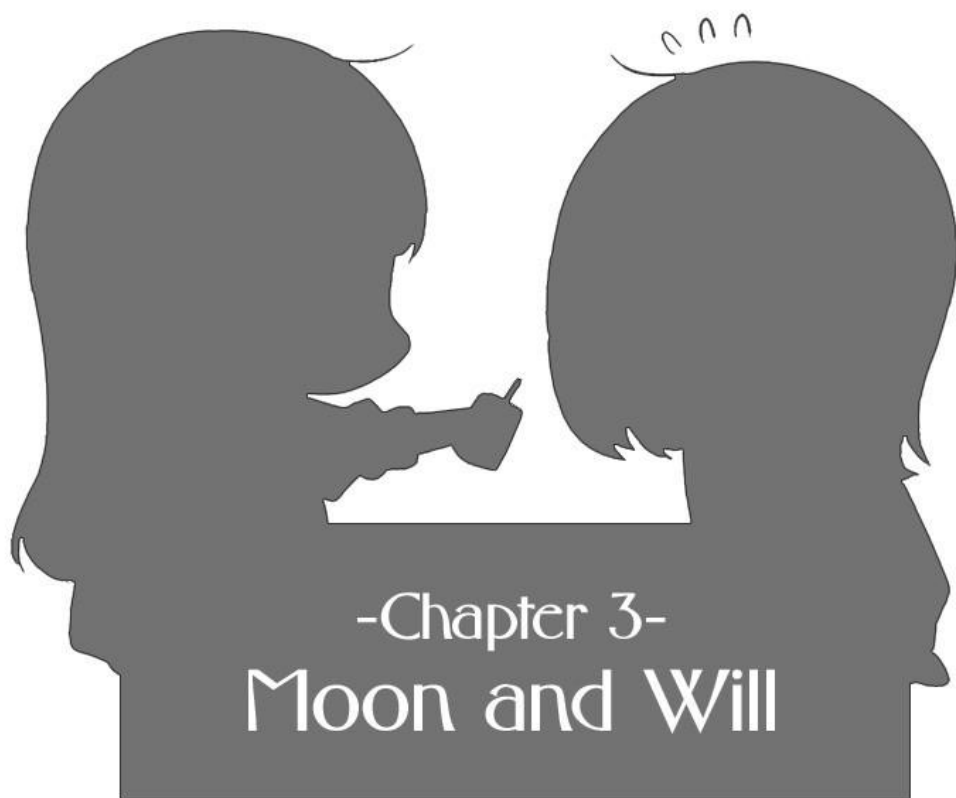
No lo entendí. ¿Era esto un simple truco o realmente había algo mágico en su bolsillo?

—Jejeje. Entonces, ¿qué piensas, Shou? Soy famosa ahora, ¿verdad?, — Me preguntó Yachii, sonando extremadamente orgullosa de sí misma. Tuve la sensación de que ella realmente no entendía cómo funcionaba el concepto de ser famosa.

Mientras miraba el bolsillo junto a su estómago, instintivamente encontré mi frente frunciéndose.

Todo lo que realmente había logrado era volverse más sospechosa.

Oh, pero no iba a decirle eso. No antes de haber comido el pastel. No quisiera que ella lo devolviera.



Luna y Voluntad

Hubo quienes sintieron que era necesario prestar atención a mis sentimientos, y hubo quienes tuvieron la amabilidad de ignorarme.

Estaba hablando del viaje escolar que habíamos realizado en la escuela primaria. Era común para mí actuar por separado del resto de la clase, e incluso durante los descansos, solía almorzar sola. Los maestros que tuve podrían dividirse aproximadamente en dos grupos en función de cómo reaccionaban al verme en ese estado: hubo quienes no querían que me sintiera sola e intentaban unirse a mí, así como aquellos que en particular no les importaba.

Personalmente, como era por mi propia voluntad que elegí evitar la compañía de los demás, prefería mucho este último. Por supuesto, eso no significaba que a veces no fallaba y de mala gana terminaba comiendo con ellos de todos modos; ya era difícil para mí ir contra niños de mi propia clase, y mucho más cuando estaba tratando con un adulto. El sabor de la comida no se registraría en mi mente, y al final, mi mandíbula quedaría completamente exhausta.

Especialmente, no me importaba estar sola.

Otras personas simplemente no parecían lo suficientemente importantes para que yo tratara de adivinar lo que estaba sucediendo en sus cabezas y alterar mi comportamiento en consecuencia. No podía respetarlos y, como tal, fue lo mejor evitar establecer relaciones con alguien. Después de todo, hacerlo solo nos llevaría a los dos a lastimarnos. Y no quería eso. Estaba perfectamente bien con pasar mis días sin hacer nada, sin lastimar a nadie.

De todos modos, hubo un tiempo durante mi quinto año en la escuela primaria cuando decidí por voluntad propia hacer un amigo. Bueno, tal vez no del todo por mi propia voluntad; el ambiente en el que estaba me empujó hacia él. Seguía escuchando lo maravillosos que eran los amigos, cómo eran un regalo. De todos modos, con ese objetivo, hice un esfuerzo por sonreír, prestar atención a lo que otros decían. Mientras lo hacía, noté que había una niña en mi clase que, al igual que yo, era mala formando amistades. La elegí y, con un esfuerzo sorprendentemente pequeño, nos hicimos amigas.

Y, sin embargo, el hecho era que nuestra relación no había llegado a ser independiente, sino que había sido creada artificialmente. Mis sentimientos se volvieron más fríos y, muy pronto, comencé a ajustar cómo veía todo el asunto. Cada vez que ella decía algo, tenía que responder de manera apropiada. Del mismo modo, yo también tuve que tratar de idear cosas de las que hablar. En realidad nunca fui yo quien habló. No, solo decía palabras que había aprendido de otro lado.

Cada vez que esto sucedía, mis ojos se volvían cada vez menos enfocados. Con cada amigo, había cada vez menos lugares para escapar.

Y entonces.

Cuando un día lo tiré todo y comencé a caminar sola, experimenté la misma sensación de libertad que solía sentir todo el tiempo.

Respiré hondo e instantáneamente entendí que era una persona destinada a vivir sin los demás.

...

Una vez más, me senté en el segundo piso del gimnasio.

A diferencia del verano del año pasado, el aire no se sentía lánguido. En cambio, fui abrazada por un calor agradable.

También había otra cosa diferente: Shimamura no estaba allí.

Me senté solo, con una rodilla levantada, todo el tiempo mirando por la ventana. La luz del sol que entraba cubría el piso helado y las paredes blancas en su brillo, y mirándolos, me pregunté, ¿y si hacía lo mismo? ¿Qué pasa si simplemente me derrito en la luz y dejo que el brillo me disuelva? Fui cada vez más consciente del peso de mi cuerpo, y no importaba cuánto lo intentara, simplemente no podía pasar el tiempo. Incluso cerrar los ojos no era suficiente para evitar tener que verme.

Un profundo suspiro escapó de mi boca. Me pregunto, ¿cuántos llegaron antes?

¿Por qué me convertí en estudiante de segundo año? Había una parte de mí que realmente sentía algo parecido al lamento con respecto a eso. Habíamos entrado en un nuevo entorno, y cuando lo noté, Shimamura ya estaba rodeada de personas. Formaron un muro a su alrededor, de pie entre nosotros como una barrera elevándose gradualmente. Y sin embargo, solo fui yo quien sintió que era un muro. En cuanto a Shimamura, no le importaba en absoluto coexistir con eso.

Fue el comienzo de un nuevo período escolar. Avanzamos al siguiente grado y, con él, el mundo que nos rodea había cambiado drásticamente.

Mientras que Shimamura había hecho la transición sin problemas, yo ciertamente no.

En pocas palabras, de eso se trataba todo esto.

Las dos no éramos iguales. A diferencia de mí, Shimamura nunca terminaba en un punto muerto en términos de sus relaciones con quienes la rodean. Realmente sentí que fue pura casualidad que terminara viniendo aquí el año pasado, como si simplemente hubiera estado a la deriva. Había dejado la clase por soledad, y ella por aburrimiento. Aunque ambos motivos válidos, eran mundos aparte.

No había tal cosa como un descanso en la vida de una persona. Toda la felicidad era fugaz, y eventualmente sería arrastrada por la interminable serie de mañanas.

Incluso la felicidad que sentí al ser colocada en la misma clase que ella seguía esta regla; se estaba volviendo distante en este mismo momento, dispersándose como un ramo de flores de sakura.

Nosotros compartiendo una clase, ella llamándome por mi nombre de pila como una broma. Todas estas cosas me habían hecho descuidarme.

En algún lugar en el fondo, había empezado a creer que estábamos unidas, que la conexión entre nosotras era fuerte como una cadena de hierro. Qué tonta había sido, qué egoísta.

Me encontré con la cabeza gacha mientras pensaba en cómo había estado Shimamura en el aula. Y no solo un poco; mi frente prácticamente entró en contacto con mi rodilla. Shimamura había estado sonriendo, riendo. Ella no estaba tan cerca de esas personas. Demonios, ella probablemente ni siquiera las conocía. Y, sin embargo, no le había impedido sonreírles de la misma manera que siempre, sociable pero vaga. No importa cuánto lo intente, no se puede negar la verdad; esas sonrisas eran idénticas a las que ella me mostró. Sé que no era razonable, pero no pude evitar sentirme frustrada, irritada. Irritada por las otras chicas, así como por la propia Shimamura. Apenas pude evitar rascarme la frente.

Esa sola, esa pequeña cosa, me había hecho sentir alienada. Una sensación de desesperanza había llenado mi pecho. Casi comencé a llorar. ¿Realmente nunca había habido algo especial entre nosotros, algo sustancial? Solo los pasos más ligeros, y todo lo que había construido hasta ahora comenzó a desmoronarse, más frágil que la arena.

Y sin embargo, elegí este lugar.

Era casi como si estuviera esperando que las cosas salieran mágicamente a mi favor.

Moví mi cuerpo sin descanso, tratando de decidir si debía o no echar un vistazo al primer piso. Bueno, para decirte la verdad, en realidad ya lo había hecho un poco antes. Shimamura había estado allí. Parecía que la clase de gimnasia de hoy se estaba llevando a cabo aquí, probablemente debido a que estaba lloviendo afuera.

Podía escuchar el sonido de pelotas rebotando contra el piso. Me pregunto, ¿Shimamura estaba haciendo eso, haciendo rebotar una pelota? ¿Qué pensaba ella de mí en lo que respecta a no haber venido a clase todo el día? ¿Se había dado cuenta de que yo estaba aquí arriba?

Si fuera a echar un vistazo y nuestros ojos se pusieran en contacto, ¿qué debería hacer? No lo sabía. Ansiosa por eso, me quedé sin poder moverme. Todo lo que pude hacer era esperar. Esperar con el sonido de la lluvia detrás de mi espalda.

Levanté la cabeza.

Pasos. Alguien estaba subiendo las escaleras. Mi boca y mis labios se torcieron en una forma antiestética por el shock mientras fijaba mis ojos en la entrada para ver quién era. Un maestro que me vea aquí tendría serias consecuencias y, sin embargo, esa preocupación ni siquiera se me pasó por la cabeza. No, estaba demasiado ocupada anticipando la otra posibilidad. El mundo delante de mí

estaba lleno de luz, pero como pronto aprendí, esa luz solo lastimó mis ojos y me hizo querer bajar la cabeza.

La persona que subía las escaleras no había sido Shimamura, sino una chica a la que nunca había visto antes. Ella también se dio cuenta de mí, y una expresión que no pude expresar con palabras apareció en su rostro. En cualquier caso, pasó junto a mí y se sentó en la esquina.

Primero extendió y luego dobló las piernas, la chica abrió el libro de bolsillo que había estado cargando. Su cabello era uniformemente negro, dando la apariencia de un bulto sólido. Detrás de ello se escondía una cara larga y estrecha, y mirándolo fijamente, no pude evitar suspirar sin interés.

Esto ya no era donde yo pertenecía tampoco.

¿Por qué? Porque la única razón por la que había venido aquí en primer lugar era porque, si no podía estar con Shimamura, al menos habría querido estar sola.

Esos sentimientos de decepción me llevaron a huir. Colocando la correa de mi bolso en mi hombro, dejé atrás el segundo piso del gimnasio.

Justo cuando estaba bajando las escaleras y preguntándome a dónde debería dirigirme después, escuché el sonido de pasos que venían desde arriba.

—Oye, tú. Espera.

Era la chica de antes. Ella había venido corriendo detrás de mí. Agarrando la barandilla del rellano, se inclinó hacia delante y me miró. En silencio, le devolví la mirada, como si le preguntara si quería algo, lo que la llevó a sonreír y agitar la mano.

—Perdón por robarte tu lugar.

—... No importa.

Inseguro de si ella era mi mayor o menor, decidí elegir el tono de mi respuesta en algún punto intermedio. Luego incliné mi cabeza ligeramente hacia abajo antes de alejarme rápidamente y marcharme. Del mismo modo, no perdí el tiempo al salir del pabellón deportivo, tanto para evitar que los demás estudiantes me vieran allí, como para no tener que presenciar a Shimamura hablando con otra persona.

No se veían maestros afuera. En cambio, me recibió una ligera lluvia.

Cuando comencé a atravesarlo, me encontré naturalmente alejándome del edificio de la escuela.

Era demasiado molesto darse la vuelta. Y entonces no lo hice. En cambio, caminé hacia adelante y salí de la escuela, sin mirar atrás.

No había necesidad de hacerlo; como no había ido a clase todo el día, todavía llevaba mi bolso conmigo. El peso de la correa para el hombro me lo dijo.

...

¿A dónde voy? Eso es lo que me pregunté mientras miraba alrededor mientras montaba mi bicicleta.

Había dejado la escuela sin pensarlo, pero ahora me encontraba en dirección opuesta a donde vivía. ¿Por qué? Bueno, volver a casa a esta hora del día corría el riesgo de toparme con mi madre y, al conocerla, definitivamente haría preguntas. Aunque desearía haberme dado cuenta antes, lo que se hizo, se hizo.

Caminar por la ciudad sola no haría pasar el tiempo. No, simplemente estaría atrapada en un estado de agonía, consciente de cada segundo que pasara. El tibio aire primaveral se mezcló con la lluvia para crear una atmósfera apática, y antes de darme cuenta, una sensación de estancamiento me había abrazado. Pasé por una escuela de manejo, pasé por el estacionamiento de una tienda de ropa masculina y, finalmente, me encontré ante un centro comercial, el mismo que había visitado con Shimamura varias veces. Al ver cómo no había otros lugares a los que fui a pasar el tiempo, ¿tal vez esta era la opción más adecuada? Al menos era mejor que tener que estar afuera bajo la lluvia. Con eso en mente, estacioné mi bicicleta y entré, sola esta vez.

El interior del edificio había sido renovado en algún momento del año pasado, y mientras caminaba por todas las nuevas tiendas que se habían abierto, el olor en el aire cambió de repente. Era un olor dulce. No podía recordar quién era, pero alguien me había dicho una vez que el aire en los centros comerciales extranjeros aparentemente olía igual que el dulce.

Tras una observación más cercana, la fragancia parecía ser la del jarabe de arce, y parecía provenir de al lado del minorista de electrónica que acababa de pasar.

—...

Me pregunto, si fuera a algún lugar con Shimamura, ¿cuál sería el tipo de lugar que la haría feliz? Pensando en eso, pasé por varias tiendas. Ni siquiera tenía planes de preguntarle ni nada, y sin embargo, eso fue todo lo que pude pensar. Para ser completamente honesta, todavía no entendía cómo se sentía Shimamura acerca de las cosas. ¿Qué podría hacer para hacerla realmente feliz? Simplemente no lo sabía.

Ella era simple. Así fue como se describió a sí misma, y también cómo la veía.

También fue lo que la hacía tan difícil.

Puede haber habido muchos tipos diferentes de tiendas, pero de ninguna manera había una que se especializara en boomerangs.

Quería saber todo lo que había que saber sobre ella. Bueno, no literalmente; si ella me odiara, por ejemplo, no me gustaría saber eso. No, pero espera. Si no lo supiera, entonces no sería capaz de encontrar una manera de agradecerle. Entonces, ¿tal vez me gustaría saber eso después de todo? Ciertamente. En conclusión: quería saberlo todo. Absolutamente todo.

Apenas había escuchado su voz desde que comenzamos nuestro segundo año en la escuela. Bueno, técnicamente hablando, pero como no estaba dirigido a mí, siempre se sintió muy distante. Bueno, entonces, ¿tal vez debería llamarla? No, ese no era el problema.

No sabía lo que se suponía que debía hacer.

Realmente, en el futuro, ¿qué era lo que quería?

Quería estar al lado de Shimamura. Quería escuchar su voz. Quería que me mirara. Eso, en su totalidad, fue lo que realmente pensé, lo que realmente sentí. No pude escapar del hecho. Y sin embargo, yo caminando sola no iba a arreglar nada.

¿Por qué lo estaba haciendo entonces? ¿Para qué fue todo esto?

Mis días eran tan largos y aburridos que no podía soportarlos, y a pesar de eso, no había nada para que pudiera contemplar el pasado.

Intentar expresar con palabras cómo pasaba mi tiempo sin duda resultaría en una explicación repugnantemente corta. Corto, pero largo. Una clara contradicción.

Amplio, pero poco profundo. Eso realmente describía toda mi vida.

Muy aburrido. Completamente aburrido. No había nada para mí cuando no estaba con Shimamura.

Con pensamientos como esos rebotando en mi cabeza, caminé hacia adelante, cuando de repente, comencé a escuchar voces fuertes. Y no las voces humanas, sino las de los animales. Moví mis ojos para revisar, solo mis ojos, y qué vi, no otra cosa que una tienda de mascotas. El lugar se había abierto recientemente y parecía vender no solo los perros y gatos estándar, sino también peces y, por lo que parece, incluso ovejas. Eso era lo que decía en el cartel, al menos.

—Hmm.

Sorprendentemente, tuve la sensación de que Shimamura podría estar interesada en este tipo de lugar.

Mirando más de cerca, vi que ya había una chica de preparatoria frente a la tienda, y al igual que yo, ella también parecía estar revisando. Su cabello era largo y ligeramente rizado, y estaba constantemente jugueteando con él. En cuanto a su altura, era un poco más alta que yo, lo que, combinado con su apariencia general de adulta, me dio la impresión de que era una estudiante de último año.

Como si hubiera notado mi mirada, la chica miró en mi dirección antes de salir de la tienda. Me pasó de largo y, si tenía que decirlo, había algo en la forma en que se movía que parecía que estaba un poco nerviosa. Podría haber sido por esta razón que nuestras bolsas terminaron golpeándose juntas.

—Lo siento, — ambas murmuramos como una disculpa rápida.

Algo cayó al suelo. Me agaché para recogerlo y vi que era una correa decorativa con forma de oso. ¿La chica no se había dado cuenta? Probablemente no; no habría tenido sentido para ella seguir caminando de lo contrario.

Me quedé allí por un segundo, preguntándome qué debería hacer. Sin embargo, parecía un poco grosero ignorarlo, por lo que finalmente decidí correr tras ella.

—Umm, lo siento, — la llamé. Con el pelo suelto, la niña se dio la vuelta.

—Se te cayó esto, — le dije mientras le tendía la correa. La chica lo tomó, y luego confirmó que era de ella.

—Oh, gracias. Espera... ¡Ah! ¡Muchas gracias!

Sus ojos se iluminaron cuando echó un segundo vistazo a la correa. Parecía ser muy valioso para ella. En ese caso, definitivamente valió la pena llevárselo. Aun así, ¿qué pasaba con ella merodeando en algún lugar como este a esta hora del día? ¿Era ella una especie de delincuente, tal vez? No es que deba hacer ese tipo de suposiciones sobre los demás.

—Debe haberse caído después de que toqué demasiado. Maldita sea. Presta atención, yo. Presta atención... — la chica se habló a sí misma mientras se alejaba, mientras acariciaba la correa. Parecía muy suave en cuanto a personalidad. Definitivamente no es lo que habrías esperado por su aspecto.

Esa cosa, realmente le parecía importante.

No tenía nada colgando de mi bolso. Ese tipo de cosas simplemente no me interesaron particularmente.

Oh, pero ¿y si tuviera unos iguales con Shimamura? Instintivamente, me encontré fantaseando con eso.

—... Sí, eso podría ser bueno.

Algo compartido solo por mí y ella. Esa fue la parte que realmente encontré atractiva. Eso era lo importante. Vital. Esencial.

Nunca habíamos tenido algo así antes, lo que probablemente fue una de las razones por las que terminé aferrada a la idea con tanta fuerza.

Como ya estaba aquí, decidí que podría echar un vistazo dentro de la tienda. La entrada que había elegido parecía conducir a la parte trasera de la tienda, que era la sección con peces tropicales. Ahí fue donde empecé. La habitación estaba bastante caliente y abrasadora, y después de caminar un poco, pasé a la habitación contigua. Este parecía estar lleno de insectos y reptiles. Les di una mirada pasajera antes de continuar.

La siguiente sección estaba llena de jaulas de pájaros, y podía decir con seguridad que era la más ruidosa de todas. El volumen combinado de sus chirridos y gorjeos era simplemente otra cosa. Sin embargo, lo que realmente me llamó la atención fue un gran loro. Sus alas y cola estaban ligeramente dobladas, haciendo que la jaula en la que estaba colocada pareciera demasiado estrecha. Además, el pájaro estaba trabajando duro tratando de usar su pico

para forzar la apertura de la cerradura, y si su ferocidad era una indicación, parecía que el intento podría funcionar. Asombrada, me encontré deteniéndome y tomándome un momento para observar.

Salir de la sección de pájaros larga pero estrecha me llevó al frente de la tienda. Fue allí donde vendían perros y gatos, cada uno colocado en su propia vitrina hecha de vidrio, acompañado de una pequeña cama individual. La habitación estaba rodeada de paredes blancas en las cuatro direcciones, lo que le daba una sensación casi artificial y antinatural, y si soy sincera, todo me pareció un poco desagradable. Esa fue mi reacción inicial.

Sin embargo, cuando di un paso adelante...

Un perro blanco que había estado dormido rebotó y se presionó contra el cristal. Sorprendida por esto, instintivamente di un paso atrás, pero todo el tiempo el perro sacó la lengua y movió la cola, sus patas delanteras aún descansaban contra la caja. Era casi como si hubiera sido entrenado de antemano para hacer esto, para atraerme a comprarlo. Lo miré y, en ese instante, mi pecho se apretó. El perro se sintió tan... patético.

Sin previo aviso, las lágrimas comenzaron a brotar en mis ojos.

Ver al pájaro encerrado en una pequeña jaula no me había entristecido, tampoco los peces nadando en su tanque y, sin embargo, por alguna razón, la vitrina sí. ¿Por qué? Mirando al animal a los ojos, pronto encontré la respuesta.

Era un espejo

La yo actual, yo era exactamente igual a estos perros y gatos, encerrados en sus contenedores.

En todo caso, mi situación era aún más difícil. Yo fui quien me puso allí.

Además, no estaba tratando de venderle nada a nadie. No, solo me senté allí.

Esta verdad que me habían mostrado se apoderó de las partes más profundas de mi corazón y las sacudió. Entonces, me di cuenta.

La fuente de mi tristeza estaba en la pena que sentía por mí misma.

—... No, este lugar no funcionará.

Decidí que no vendría aquí con Shimamura.

Limpiándome las lágrimas antes de que cayeran, me distancié de este reflejo a mi verdadero yo.

Esto parecía suficiente para el centro comercial por un solo día, y con eso en mente, comencé a dirigirme hacia la entrada más cercana. Una vez afuera, pensé que simplemente me dirigiría directamente a mi bicicleta. Sin embargo, mientras continuaba, algo directamente en la entrada me llamó la atención. Había una persona allí, al lado de la pared, haciendo una actuación.

Ven a hablar de dinero, matrimonio, amor, lo que sea.

Esas fueron las palabras escritas en la pancarta que colgaba sobre la larga mesa. ¿Era la persona en cuestión una adivina, tal vez? Probablemente. Hablando de eso, ella era una mujer mayor a la que describiría tener más de veinte años con un velo grande y púrpura, justo lo que esperarías ver en la cabeza de alguien de su profesión. En cuanto a su piel, era blanca como el yeso, lo que solo hacía que sus mejillas rojizas se destacaran aún más. Ella no parecía estar usando mucho maquillaje y, en general, emitía un aura muy resistente pero honesta.

Aunque la mesa y todo lo que la rodeaba me había dado la impresión de que ella era alguien que leía tu fortuna usando palos de bambú o lo que sea tuyo, ella misma parecía más el tipo de adivina que verías en las películas, con una bola de cristal y todo eso.

—Bienvenidos. Pasa.

Nuestros ojos ni siquiera se habían encontrado, pero aquí estaba la mujer, instándome a sentarme en el asiento opuesto a ella. Inicialmente, pensé que no había manera de que ella me hablara y simplemente seguí como si nada hubiera pasado, pero esto solo la impulsó a continuar:

—Regresar a casa con tus preocupaciones no te permitirá encontrar un buen mañana.

Incluso si no fueran suficientes para hacerme dar la vuelta, sus palabras todavía me hicieron detenerme al instante.

—Ven, — la mujer habló mientras golpeaba suavemente la mesa. Esta vez sí me volví, sin duda haciendo una cara horrible. Si bien la voz de la adivina (vamos con eso) sonaba tranquila y adecuada para su profesión, no podía decirse lo mismo de su expresión; seguía siendo demasiado seria.

—Date prisa ahora, ven, — me hizo una seña. La pancarta ondeaba sobre ella de manera similar a su mano, y no pude evitar encontrar que mis ojos se volvían hacia ella. Hacia la parte del «amor», específicamente.

Espera no. Así no era como me sentía al respecto. No lo era. Y aun así.

Podría haber estado en público, pero aun así, sentí que iba a comenzar a sonrojarme si seguía pensando en eso. Por eso me acerqué tímidamente a la mujer. No me estaba robando, ¿verdad? Ciertamente había una parte de mí que se preguntaba sobre eso. De todos modos, no se puede negar que mi corazón era frágil y lleno de debilidades. Como si me detuvieran, caminé hacia la adivina, pero justo antes de sentarme, le di una mirada. Una expresión rígida aún permanecía en su rostro, dándole una credibilidad cada vez más leve que la otra persona similar que había visto en ese extraño programa de televisión desde hace un tiempo, la que había estado agitando su cabello por todas partes.

— ¿Eres una adivina?— Le pregunté a la mujer, mis ojos saltaron entre ella y el escritorio.

—De hecho. Un Eki-Shaman (ekisha = adivina), supongo que se podría decir.

—Ya veo...

Nunca había oído hablar de tal profesión. Realmente, estaba bastante claro que ella lo había inventado en el acto.

Además, ahora que lo miraba bien, pude ver que la superficie de la bola de cristal en la mesa estaba cubierta de pequeñas grietas por todas partes.

—Puedo decirte cualquier cosa sobre tu futuro. Cualquier cosa. Por ejemplo... donde fluirán tus lágrimas, — dijo la mujer mientras señalaba mis ojos. Instintivamente enderecé mi espalda, y en respuesta, ella se inclinó aún más hacia adelante. Luego, sosteniendo la bola de cristal, continuó analizándome:

—Svari. Estás enferma de amor, ¿verdad?

Mis hombros prácticamente rebotaron cuando sus palabras llegaron a mis oídos, y fue en ese momento que realmente sentí que había sido derrotada.

— ¿Debería leer tu fortuna y decir qué está pasando con este asunto? Eso podría ser simple. Quiero decir, bueno. Sí, muy bueno.

La mujer tosió como si pasara por alto algunos detalles. No es que realmente estuviera escuchando. No, estaba demasiado sorprendida para hacer eso.

Aún no había mirado la palma de mi mano, sin decir nada de leerla. Entonces, ¿cómo lo supo ella?

Espera, no, lo más importante. Estaba enamorada de... ¿Shimamura? Eso era, umm, extremadamente... Err ...

—Hmh

Moviendo solo su boca, Eki-Shaman (eso servirá) dejó escapar una breve carcajada. Entonces, ella extendió suavemente su mano.

—Mil yenes.

— ¿Eh?

—Normalmente, cobro al menos tres mil. Sin embargo, si hiciera eso con una estudiante, podría arruinarlo... Ejem. Es un descuento para estudiantes, sí.

En contraste con su expresión rígida, la forma en que hablaba era bastante suave, tanto que a menudo dejaba pasar detalles innecesarios, como lo que acababa de pasar.

—Entonces, ¿mil yenes?

—Es una ganga, te lo aseguro, — dijo la mujer mientras extendía su mano. Había algo en una persona que describía lo que vendían como una «ganga» que hacían confiar menos en eso, no más.

Entendí que ella no estaba haciendo esto gratis. Realmente lo entendí. Y, sin embargo, todavía me encontraba dudando cuando tenía que darle monedas, sino un billete. ¿Era simplemente la naturaleza humana? De todos modos, me senté y, al hacerlo, había creado el tipo de atmósfera en la que sentía que ya le debía algo. Eso estaba claro.

Tímidamente, las yemas de mis dedos se movieron.

¿Cuánto era mil yenes de todos modos? Pensando en el restaurante donde trabajaba, a lo sumo podría obtener un almuerzo para dos con ese tipo de dinero. En otras palabras, no tanto. Fue esa comparación lo que me dio la confianza necesaria para sacar la factura de mi billetera. Se lo ofrecí al chamán, que procedió a lanzarlo como una aspiradora, gracias, y rápidamente lo colocó en su bolso. Parecía ser mucho mejor manejando dinero que cualquier otra cosa, lo que sea, me puso un poco nerviosa.

Primero el programa de adivinación, y ahora ella. Era débil con este tipo de cosas, ¿no?

Definitivamente debería prestar más atención para evitar ser engañada. Por supuesto, ya era demasiado tarde para eso.

Tal vez cansado de sostenerlo, Eki-Shaman procedió a dejar la bola de cristal. Después de esto, ella comenzó a observarme por todas partes. Había algo extraño en su mirada. Se sentía casi cosquilleante, como si me estuvieran pellizcando físicamente dondequiera que mirara. Incluso mi uniforme escolar no estaba a salvo de su escrutinio. Quería irme, solo despegar y volver a casa. En poco tiempo, una ola de arrepentimiento brotó hacia adelante. Luego, justo en el punto en que sentí que podría tomar mi bolso y comenzar a correr si esto continuaba por un segundo más, la mujer abrió la boca como si estuviera al tanto de mis sentimientos:

— ¿Puedo preguntar solo una cosa? ¿La persona tiene el pelo más largo que tú?

—Umm, ¿«la persona»?

—Tu más querido, sí.

El cambio en la forma en que habló inmediatamente me hizo pensar en Shimamura. Entonces, ni un instante después, pude sentir que mis párpados inferiores se calentaban, como si estuviera al borde de las lágrimas.

Mi más querida. Querida. Esa palabra también era difícil para mí decirlo en voz alta y, sin embargo, sentí que era más precisa que «amor».

Ahora, el cabello de Shimamura. ¿Cuál de nosotros tenía el pelo más largo? Esa fue una pregunta difícil; Nunca me había salido de mi camino para compararlos. Revisé mi memoria, recordando cómo aparecía ella desde varios ángulos. Mientras lo hacía, me di cuenta de que la mayoría de las imágenes mentales que tenía de ella eran de un lado, y aunque obviamente estaba bien con ella como fuera, todavía no podía evitar sentirme un poco triste pensando en cuan poco tiempo en realidad habíamos pasado cara a cara. Especialmente recientemente.

Sin embargo, hubo esos raros momentos en que sucedió. Shimamura parecería un poco avergonzada, y aun así, todavía me sonreía.

—Hmm. Mal karma, ya veo.

—... ¿Qué?

Ni siquiera había dicho nada todavía, y la chamán ya se estaba riendo para sus adentros.

—Debes conocer a la persona con bastante detalle para pensarlo mucho.

—Es... ¿Es así?

No me lo podía creer. Aun así, ¿qué pasa si ella realmente vio a través de mí? Pensamientos como esos llenaron mi cabeza, haciendo que se volviera roja y azul simultáneamente.

Como para aprovechar esta agitación, Eki-Shaman pronunció su juicio.

—Svari. Necesitas ser más decisiva.

—...

—Al tomar conciencia de las miradas de quienes te rodean, a menudo te encuentras huyendo. De un vistazo, es claro lo que te falta.

Estaba más que desconcertada; las palabras de la mujer describían mi situación perfectamente. ¿Realmente era capaz de decir todo eso con solo mirarme? Ciertamente me inclinaba a dudar de que ella realmente leyera mi mente o algo por el estilo, pero aun así, increíble de todos modos. Supongo que cosas como estas caían directamente en el territorio de los adivinos. Y sin embargo, algo sobre lo que había dicho se sentía mal. Justo cuando estaba a punto de señalar qué era ese algo, la mujer continuó:

—No te preocupes. Obtener la decisión que necesitas es bastante fácil. De hecho, te diré cómo. Simplemente grita. Grita allí mismo.

— ¿Qué?

El lugar al que señalaba Eki-Shaman era la calle que atravesaba el centro comercial. En otras palabras, exactamente dónde estábamos.

Si bien la calle no era lo que yo describiría como concurrida, no significaba que éramos las únicas aquí. Ciertamente no; había gente por todas partes. Como tal, no fue difícil imaginar qué pasaría si comenzara a gritar al azar. De ninguna manera podría hacer eso. Ladeé mi cabeza. De ninguna manera.

En contraste con mi reacción, Eki-Shaman permaneció completamente tranquila. Sosteniendo la bola de cristal, se echó a reír.

—Negarse a hacerlo solo te costará mil yenes. Si eso es lo que deseas, que así sea.

Ya me arrepentí de darle dinero.

—Sin embargo, si no deseas arrepentirte, hazlo.

Sus palabras penetraron profundamente en mi pecho, como si hubiera visto a través de mí. No pude evitar estremecerme.

El respaldar de la silla en la que me senté crujió.

—...

Hubo momentos, de vez en cuando, que lo pensaba.

Sobre mi tiempo en la escuela secundaria, sobre el tiempo que había trabajado como asistente de biblioteca.

Apenas podía recordar su rostro. Ni siquiera sabía su nombre. Y sin embargo, ella me había preguntado lo siguiente:

¿Tienes amigos?

Le dije que no, que no los necesitaba.

¿Por qué me había preguntado eso? Mirando hacia atrás, parecía bastante obvio.

Probablemente lo había querido decir como una sugerencia, una oferta para convertirse en mi amiga.

Incluso si ese fuera el caso, no podría regresar y cambiar mi respuesta. Le había dicho que no necesitaba amigos, y eso siempre sería así.

Así no era como se suponía que debía ser. Se suponía que debías discutir, hablar con ellos y solo entonces sacar tu conclusión. Esa en esencia era la razón por la cual los humanos nacieron con la capacidad de hablar. Lo sabía. Y, sin embargo, la rechacé desde el principio, la corté antes de que pudiera comenzar.

Realmente me arrepiento de eso.

Fue por esa razón, pensé, por qué hice todo lo posible para evitar hacer cosas de las que luego me arrepentiría.

Simplemente no podía ignorar las cosas, todo por el arrepentimiento que sentía por algo completamente diferente.

Me puse de pie. Me moví. El mundo ante mí se oscureció como si hubiera cerrado los ojos.

—Levanta los brazos y proclama. Es tan simple como eso, agarra tu corazón y hazlo fuerte.

Haciendo lo que me dijeron, levanté mis brazos ligeramente. Mientras lo hacía, una pregunta apareció en mi mente.

¿Qué tiene esto que ver? Era algo más parecido a una conferencia sobre superación personal, ¿Tiene algo que ver con la adivinación?

—L-Lo hare... — dije en voz baja, todo el tiempo mirando nerviosamente a mi alrededor. Y quiero decir en voz baja; mi voz apenas salió.

—Demasiado bajo. La elección de las palabras también podría haber sido mejor. ¿Y qué pasa con tus brazos? Levántalos correctamente, en el aire, — la mujer criticó mi actuación, ella misma apoyando la cabeza contra su mano.

Si yo---

— ¿Qué? ¿«Si tuviera tanto coraje, no estaría teniendo este problema»? ¿Es eso lo que quieres decir?

Totalmente. Mis brazos se movieron ligeramente por la sorpresa. Al ver esto, la mujer sonrió, una vez más moviendo solo su boca.

—Por el contrario, es tener coraje lo que te permitirá resolver todos los problemas de este tipo. Ahora, una vez más.

Su mano guio mi corazón. Llevada por el flujo de sus palabras, extendí la espalda.

—Lo daré todo.

—No suena como lo harás. Una vez más.

—Umm, bueno...

¿Qué se suponía que debía gritar? Nada realmente me vino a la mente. Mis brazos extendidos comenzaron a debilitarse rápidamente.

No huiré

No le daré la espalda.

—... No huiré.

— ¿Sí?

Yo.

Yo.

Yo.

No lo haré-

No huiré-

Uno dos tres.

— ¡¡¡No huiré!!!



Antes de darme cuenta, mis brazos se habían levantado, igualando mi grito.

Mi mente se quedó en blanco al instante, y también el mundo ante mí se puso blanco.

—Ooh, maravilloso. Una vez más.

Podía escuchar a la mujer aplaudiendo a un lado. Animada por el sonido, grité aún más fuerte.

— ¡No huiré!

Era como si algo se hubiera roto y ahora se estuviera extendiendo ante mí.

La oleada de emoción que había comenzado en las plantas de mis pies se precipitó hasta mi cabeza. Mis oídos comenzaron a sonar, y una vez que pasó, lo que quedó fue una sensación de intoxicación, no tan diferente al mareo. Asombroso, me senté de nuevo, lo que llevó a Eki-Shaman a repetir su comentario de antes:

—Maravilloso. No pensé que realmente lo harías.

—Haa...

—Lo que los humanos necesitan no es conocer el futuro, sino desearlo, perseguirlo, — declaró poéticamente, como si estuviera socavando por completo su posición como adivina.

Había algo extraño en su declaración. Algo que lo hizo sonar diferente al resto. Era casi como si la mesa entre nosotras ya no estuviera allí, y en lugar de hablar con un cliente que paga, este consejo le vino directamente del corazón.

—Umm, disculpa...

—Oh vaya.

De repente, los ojos de Eki-Chaman se giraron hacia la derecha. Me tragué lo que había estado a punto de decir y seguí su mirada con la mía.

Una persona caminaba hacia nosotras. Una persona con un sobrio uniforme azul. Una persona que... Espera. Mis ojos se abrieron cuando me di cuenta de lo que estaba sucediendo aquí; la figura que se acercaba pertenecía a un guardia de un centro comercial, y no importaba cómo lo miraras, estaba claramente señalado en nuestra dirección.

Todo el color desapareció de mi cara.

— ¿Fue tal vez tu acto un poco perturbador? — Eki-Shaman chasqueó los labios, claramente tratando de alejar la culpa de sí misma. Luego, inmediatamente después, bajó la pancarta, agarró todo de la mesa de un solo golpe y saltó de su silla. Incapaz de seguirle el paso, vi a la mujer sonreír, una vez más moviendo solo su boca.

—Bueno, eso se encarga de ello. Por favor, valora tu futuro. En cuanto a mí, es hora de que me retire.

Habiendo dicho eso, ella se fue y rápidamente se escapó cargando sus cosas. Me dejó bastante confundida por todo el asunto; por un lado, me sentí como si me hubieran ayudado mucho, pero por el otro, como si me hubiera atropellado un camión. Sí, mi cuerpo todavía estaba temblando. ¿Podría ser que la mujer era en realidad un fraude sin licencia, una adivina falsa? Ya me sentía avergonzada de mí misma por casi creer en ella. Qué tonta debo parecer a los ojos de los demás. Espera, pero «sin licencia» no necesariamente equivale a «fraude», ¿verdad?

¿Quizás, a pesar de su falta de licencia, ella era realmente la verdadera?

Se podría decir mucho con solo mirarme. Mi uniforme, por ejemplo, reveló que estaba faltando a la escuela, lo que a su vez iluminó aún más mi personalidad.

Realmente, la mujer no había dicho nada más allá de los asuntos que podrían inferirse fácilmente a través de una observación aguda. Así me sentí. Y aun así.

Las cosas que me había dicho, me era imposible dejarlas de lado como mentiras, como meras invenciones. No, había verdad en ellas. Eran valiosas.

Tranquila y pacíficamente, algo nuevo había llegado a existir dentro de mí, compensando la pérdida de un miserable millar de yenes.

Fue un latido. Un latido que silenciosamente esperó el momento en que brotaría.

...

A pesar de los acontecimientos de ayer, una vez más me encontré en el polideportivo, agachada junto a la pared y respirando en silencio.

Mi falta general de intereses me dejó completamente vacía. Pensando en ello, realmente era solo Shimamura esto, Shimamura aquello, lo que llenaba mi cáscara vacía, desde las puntas de mis dedos de las manos y pies hasta el fondo de mi estómago. ¿Qué sería de mí si alguna vez la perdiera? Fue esa pregunta la que continuó atormentándome, y por qué ahora me encontraba atrapada, sentada sola con los ojos desenfocados.

Era el período anterior a la pausa para el almuerzo, y según los sonidos provenientes de la planta baja, parecía haber una lección de deportes allí. Los pasos de los estudiantes llegaron hasta donde estaba sentada, haciendo que el piso debajo de mí temblara muy ligeramente. Poco a poco, estos movimientos se superpusieron, creando una ilusión de que mi cuerpo se balanceaba hacia arriba y hacia abajo, como si lo llevara una ola tan alta como toda la habitación. Ociosamente, meneé la cabeza como para igualar la sensación. Fue completamente inútil, todo.

En vano, sin sentido.

La semilla que se había plantado dentro de mí ayer aún no había brotado.

Seguí moviendo mi cabeza de un lado a otro sin pensarlo mucho, pero justo entonces, un objeto peculiar me llamó la atención; había algo encima de la mesa de ping-pong que nadie usaba, algo que normalmente no estaba allí. Si bien esto

no fue de ninguna manera un gran cambio, teniendo en cuenta el estado en que me encontraba, lo aburrida que estaba, no tenía que ser así para atraerme a ello. Medio agachada para evitar ser vista, me dirigí hacia la mesa, lo miré y vi que lo que había sobre él era un libro.

Un pequeño libro de bolsillo, de hecho, con un marcador sobresaliendo entre las páginas. ¿Era lo que la chica de ayer había estado leyendo? ¿Tal vez lo había olvidado aquí? Eso parecía un poco improbable; la esquina del libro estaba perfectamente alineada con la de la mesa debajo de ella, insinuando más que se había dejado allí a propósito. ¿Tal vez estaba destinado a ser tomado como una reserva de algún tipo, como si ella (literalmente) estuviera reservando el lugar para ella o algo así?

Con indiferencia, tomé el libro y eché un vistazo a su portada. La sobrecubierta había sido quitada, y aunque esto significaba que no podía ver ninguna obra de arte, el título y el nombre del autor también estaban escritos en el libro. «Eiji Kikkawa», parecía ser quien era. Siendo alguien que casi nunca lee libros, el nombre no me dijo mucho.

Abrí la cosa, aterrizando en la página con el marcador. Si bien comenzar desde el medio obviamente significaba que no podía seguir la historia, mirando los pasajes, había una cierta sección que me llamó la atención.

Esto fue lo que se escribió allí:

— ¿Por qué sigo corriendo? Simple: porque tengo miedo. Paso cada día en un estado de terror, temeroso de que, si dudo demasiado, mi mañana se convertirá en el ayer del mundo. En lugar de ser dejado atrás por los grandes cambios ocurriendo en algún lugar lejano, en un lugar que no conozco, prefiero tomar la iniciativa yo mismo y elegir un camino donde el cambio comience desde mí.

El pasaje resultó bastante abstracto, y me quedé preguntándome qué se supone que transmitía. No tenía suficiente contexto para siquiera decir cuál era el objetivo principal de este trabajo, cuáles eran sus objetivos. Y sin embargo, esa expresión, «dejado atrás», realmente me sorprendió. Volví a leer esa parte varias veces, sintiéndome mareada con cada repetición, hasta que finalmente volví a dejar el libro y me dejé caer en el suelo.

Allí, seguí mirando las luces del techo, casi como si estuviera viendo mi alma, tan ansiosa que podría desaparecer en cualquier momento.

Esas palabras, probablemente escritas por algún autor sin nombre, resultaron ser justo lo que se necesitaba para encender las semillas de la impaciencia plantadas dentro de mí. Yo no era una estudiante de segundo año.

Pasamos por la misma puerta, íbamos al mismo salón de clases...

... y, sin embargo, era solo ella, solo Shimamura quien funcionaba como estudiante.

Mi cuerpo se tambaleó. El bamboleo se hizo más fuerte. Me sentí ansiosa, como si mis ojos giraran.

En ese momento, por casualidad, un pensamiento de Shimamura pasó por mi mente, permitiéndome estabilizarme.

Ahora era mi corazón el que temblaba.

Al final, me quedé con la siguiente conclusión: La palabra «Shimamura» resumió perfectamente mi yo actual.

Con eso en mente, estaba claro cuál era la siguiente acción que debía tomar.

La melodía que indica el final de la clase fue tocada. Lo que seguía ahora era la pausa para el almuerzo.

Un tiempo durante el cual Shimamura estaría rodeado de otras personas.

Ella estaría en el aula.

Comiendo el almuerzo.

Ella no vendría aquí.

Ella no lo haría, no. Obviamente no.

Agarré mis brazos con todas mis fuerzas, diciéndoles que se dieran cuenta de eso.

Cerré la boca entreabierta, diciéndole que deseché esos pensamientos.

¿Realmente había sido mi plan perder todo mi tiempo aquí, con la esperanza de que, si continuaba sentada y haciendo pucheros durante el tiempo suficiente, Shimamura algún día vendría a mí? Quizás, pero ya no. Algo había cambiado. Me di cuenta de que necesitaba actuar antes de que fuera demasiado tarde.

Demasiado tarde. Fue ese par de palabras lo que hizo que mis preocupaciones reprimidas volvieran a la superficie.

Realmente, ¿qué haría si esto tuviera como resultado que nuestra relación llegara a su fin?

Además, en realidad, ¿a qué podría conducir simplemente sentarse aquí?

Mis ojos se abrieron de par en par, tanto que ni siquiera parpadeé. Esto, a su vez, hizo que mis pupilas se secasen, provocando lágrimas que carecen de cualquier tipo de temperatura.

¿Qué pasaría si me uniera, por ejemplo, a Shimamura y a nuestros compañeros de clase que la rodeaban mientras conversaban?

Al evaluarme objetivamente, probablemente arruinaría el estado de ánimo, ¿no? Sabía que lo haría.

Puede haber un futuro potencial en el que abro mi corazón a otras personas, incluidas las personas que rodean Shimamura. Quién sabe, tal vez esa realmente era una opción, y simplemente no me había dado cuenta.

Y sin embargo, si alguna vez fuera por ese camino, sentía que ya no sería yo mismo.

Después de todo, no era tan perfecto como un humano. También sabía que el futuro no podía ser conocido.

Bueno, en ese caso, ¿qué tipo de humano era yo? Esa fue la pregunta que me encontré haciéndome.

Actualmente, estaba hueco. Hueco pero estable.

Me sentí incómodo, impaciente, como si solo quisiera arrancarme el cabello, pero al mismo tiempo, en algún lugar profundo dentro de mí, descansaba una sensación de tranquilidad.

El hecho de estar solo me satisfizo.

Quizás realmente era un humano destinado a vivir solo. Así es como lo vi.

Por supuesto, lo que una persona quería y para lo que era adecuada no se superponía necesariamente. Si bien era lógico, en cierto modo, hacer lo que eras bueno, de lo que eras capaz, hacerlo era casi lo mismo que abandonar la idea de crecimiento.

Limitarse de tal manera solo lo colocaría en un camino de declive lento pero seguro.

Necesitaba intentar hacer cosas que sé que no podía, por mi propio bien.

Me puse de pie. Empecé a caminar. Forzando mi espalda tan recta que parecía que podría doblarse en la dirección equivocada, miré hacia adelante.

Esperar cosas de otros era, en esencia, el enfoque equivocado. Bueno, lo que quiero decir es que, si bien puedes hacerlo, simplemente no tenía sentido confiar en alguien para que entrara y resolviera todos tus problemas y preocupaciones. Al final, eras tú. Independientemente de lo mucho que lo intentaras, nadie más podría decir dónde residía tu dolor, solo tú, el que lo experimentó, podía. Es decir, tenía que lidiar con eso tú mismo.

Mi falta general de intereses me dejó completamente vacía. Pensando en ello, realmente era solo Shimamura esto, Shimamura aquello¹, lo que llenaba mi cáscara vacía, desde las puntas de mis dedos de las manos y pies hasta el fondo de mi estómago. ¿Qué sería de mí si alguna vez la perdiera? Fue esa pregunta la que me dejó así, y por qué la respuesta era tan simple.

Recordé el intercambio de ayer mientras bajaba las escaleras.

—Voy a hacer esto, voy a hacer esto, voy a hacer esto...— me repetí a mí misma, como si estuviera ganando velocidad. Podía sentir mi pecho temblar. Luego, mirando hacia adelante, levanté mis dos manos en alto.

— ¡No huiré!

¹ Deja vu

Esas palabras activaron un interruptor dentro de mí. Irónicamente, lo que siguió a mi fuerte proclamación fue que tuve que huir del pabellón deportivo.

Desde avanzar en la vida hasta escapar a pie. Era bastante loco pensar en cuánto había aprendido de Eki-Shaman.

Después de pasar por el comedor para comprar un puñado de sándwiches, comencé a caminar hacia el aula.

Shimamura estaba allí, y una vez más, estaba rodeada de gente.

Su sonrisa moderada, sus ojos que no me miraban. Todas y cada una de esas cosas me hicieron querer agachar la cabeza.

Aquí era donde quería estar. Y, sin embargo, no había espacio para que me deslizara.

En ese caso, solo tendría que hacer uno.

—Shimamura, — la llamé, esta vez negándome a retroceder.

Fue allí donde realmente comenzó mi segundo año en la preparatoria.

Capítulo Extra: "Casa de Hino: La visitante - Parte 2"

—Akira, ¿tienes un momento?

La habitación de Hino tenía todos los componentes necesarios para jugar shougi, y acabábamos de estar en medio de un juego cuando su madre entró. Todavía la reconocía del día de los padres en la secundaria; el hecho de que ella hubiera venido vestida con ropa de estilo japonés la hizo destacar bastante. Reconocí su ropa, eso era. Todo, desde el cuello hasta arriba, lo había olvidado hace mucho tiempo.

—Oh, Dios mío. Err, Tae, ¿verdad?— la mujer se dirigió a mí después de examinarme la cara por un momento. Si bien no parecía tan segura de sí misma, en realidad había sido en su mayoría correcta.

Me pregunto, ¿fue porque Hino solía llamarme así cuando éramos pequeñas? En realidad era «Taeko», pero aun así, no sirve de nada partirlo. Decidí solo asentir. Su madre también asintió antes de dirigir su atención de inmediato hacia Hino.

Con mi pieza de lanza en la mano, Hino devolvió su mirada sobre su hombro, sus ojos cada vez más estrechos.

Era la misma cara que siempre hacía cuando estaba molesta.

— ¿Qué?

—Veo que ya te has cambiado. Eso es perfecto. Ahora, ven a saludar a los invitados.

— ¿Pero por qué? ¿Qué tiene esto que ver conmigo?

—Eres nuestra hija, ¿no?

—Sí, sí. Iré. Solo dame un segundo, — declaró Hino rápidamente. Luego dejó la pieza capturada y se volvió hacia mí. —Esto no tomará mucho tiempo. Tomemos un breve descanso, ¿de acuerdo?

— ¿Hm? Claro, — asentí. Aparentemente, esto no fue suficiente para convencer a Hino, a juzgar por la forma en que procedió a apuntar su dedo entre mis cejas como para asegurarse de que entendiera.

—Quédate quieta.

—Déjame a mí. En realidad soy muy buena en eso.

—Deja de mentir, mentirosa. ¿Qué parte de tu pecho se está quedando?

La mano de Hino se elevó por el aire en un intento de agarrar mi pecho, solo para ser desviada por un golpe del mío. Últimamente sentí que había llegado a ser capaz de anticipar en función del estado de ánimo cuando estaba a punto de hacer eso. Mientras estaba ocupada triunfando sobre mi victoria, Hino se levantó con una sonrisa irónica en su rostro.

La miré justo antes de que ella se volviera hacia la puerta, y en ese momento, la sonrisa ya había desaparecido por completo.

—Este es el tipo de cosas que me hacen no querer volver a casa de la escuela...

Dejando solo esa queja, Hino salió de la habitación con su madre. Ahora estaba sola.

Ella no se daría cuenta si moviera algunas de las piezas a mi lado del tablero, ¿verdad? Probablemente no. Una vez hecho esto, comencé a mirar alrededor. No era como si tuviera algo más que hacer. Ya había pasado por su habitación muchas veces, pero quién sabe, tal vez surgiría algo nuevo. Un interesante libro de manga, tal vez. Ella tenía un estante lleno de esos. Desafortunadamente, fueron todos los que tomé prestados y leí antes.

La otra mitad de la estantería consistía en libros de pesca que no me interesaban. Me pregunto si Hino iba a pescar por el resto de su vida. Probablemente. El resto del mundo ya estaba en el proceso de cambiar hacia los boomerangs, claramente, pero no tuve la impresión de que fuera a hacerlo. Me alejé del estante y continué vagando.

No me llevó mucho tiempo agotar todo lo que había que hacer en esta habitación. Al ver que Hino todavía no había regresado, decidí que también podría dar un paseo por el patio.

—Si camino de una manera muy rígida, eso debería contar como quedarse quieta, ¿verdad?

Sí. Seguir sus órdenes fue un poco difícil, claro, pero también sentí que no había nada que no pudieras hacer si lo intentabas lo suficiente.

Las únicas partes de mi cuerpo que podía evitar mover mientras caminaba eran realmente mis hombros y cuello, y la postura al hacerlo me incomodaba por decir lo menos. Aun así, de alguna manera capaz de mantenerlo, me dirigí hacia la pasarela exterior. Cuando llegué allí, la carga sobre mis hombros había crecido mucho más de lo que había previsto. Despertar con el cuello rígido mañana por la mañana parecía bastante inevitable.

El camino daba al patio soleado. Allí, pude ver árboles de todo tipo ondeando en el viento que soplaba.

Si bien el clima de hoy era bastante bueno, también hacía viento. Mirando hacia el cielo azul, de vez en cuando asomando por detrás de la alta cerca y las nubes que se movían rápidamente, respiré hondo. Independientemente de si la casa de Hino debe clasificarse como una villa o una posada o una casa samurai, lo que me gustó fue esta atmósfera que pude experimentar, completamente diferente de todo lo que nuestra casa tenía para ofrecer. Se sentía tan tranquilo aquí, silencioso, casi como si fuéramos eliminados del resto del mundo. Realmente fue agradable.

Pensé en saltar de la plataforma y dar un paseo rápido por el patio, solo para darme cuenta de que no llevaba zapatos. Bueno, no es gran cosa; ir descalzo

sería igual. Me quité los calcetines y bajé a la grava. Todavía no era verano, las piedras no estaba lo suficientemente calientes como para que me quemaran las plantas. Del mismo modo, como no era invierno, al pisarlos no parecía que estuviera parada sobre hielo. La sensación era agradable en todos lados, casi como si me estuvieran masajeando los pies. Disfrutando de este sentimiento, comencé a caminar.

Me pregunto, ¿qué estaba haciendo Hino actualmente? ¿Actuar con gran etiqueta frente a algunas personas importantes, tal vez? Por mucho que me hubiera gustado ver eso, tuve la impresión de que hacerlo, echarle un vistazo, sería inmensamente difícil. ¿Por qué? Porque Hino era mucho mejor encontrándome que yo a ella.

—... ¿Hm?

Había estado ocupada practicando mis habilidades con la flauta de hierba usando una de las hojas que había recogido cuando noté que una chica se acercaba al patio desde la sección interior.

Su altura y su ropa de estilo japonés me engañaron haciéndome creer que era Hino por un segundo. Sin embargo, después de examinarla cuidadosamente a través de mis lentes, la diferencia se hizo evidente; De hecho, ella no era Hino, sino una niña aún más pequeña que ella. Llevaba una yukata bermellón con una faja verde atada alrededor. Un elegante adorno con una campana pegada a él sobresalía de su cabello largo y negro, y debajo de su brazo, pude verla llevando un casco amarillo, como algo que usarías en un sitio de construcción.

La niña miró fijamente el gran estanque, luego recogió algunas rocas cerca de sus pies. No hubo coherencia en sus acciones, lo que me llevó a preguntarme si ella también había salido a caminar. ¿Quién era ella? ¿La hermana pequeña de Hino de la que nunca había oído hablar? Seguí observándola por un tiempo, hasta que finalmente, la chica me notó. Luego comenzó a caminar hacia mí. Llevaba sandalias de estilo tradicional debajo de sus pies descalzos, y para alguien con piernas tan cortas como las de ella, caminaba sorprendentemente rápido. Unos segundos después, la pequeña criatura ya se había deslizado frente a mí.

—Parece que también hay grandes, — dijo con una sonrisa en su rostro mientras me miraba. Hmm Algo sobre esto se sentía familiar. Resultó que mi presentimiento había sido acertado, ya que solo unos momentos después, la niña extendió su mano hacia el área de mi pecho. Había emitido la misma vibra que Hino cada vez que intentaba hacerlo, y resultó que había sido la elección correcta dar un paso atrás en anticipación; sin ninguna dificultad, pude esquivar su ataque.

—Oh, wow. Eso es bastante bueno.

Después de retirar su brazo, la niña se tomó unos minutos para examinarme. No era realmente una fanática de eso, que me miraran.

Por otra parte, no era que pudiera hacer mucho para protestar; tener que mantener la cabeza perfectamente todavía limitaba severamente mis opciones.

—No pareces ser de aquí.

—No, soy de la carnicería.

Seguí mi auto introducción con un breve movimiento. Ella retrocedió, casi como si me estuviera imitando.

Ella no parecía una niña mala. Sin embargo, ella actuó muy por encima de su edad, casi como si fuera aún mayor que yo. Antes de darme cuenta, me había pillado el estado de ánimo.

—Una carnicería, ¿eh? ¿Eso significa que puedes comer tanta carne como quieras?

—No, no es así como funciona.

—Ya veo.

La chica inclinó la cabeza, sonando un poco decepcionada por mi respuesta. No estaba bromeando; tomar un artículo a la venta sin permiso daría como resultado una conferencia lo suficientemente larga como para obstruir completamente mis agujeros de la oreja. Historia divertida, eso fue lo que me llevó a venir aquí por primera vez; cansada de ser molestada, me escapé e hice que Hino me dejara quedarme.

Escuchar que iba a jugar a su casa la había hecho tan feliz en aquel entonces. En estos días, no tanto.

— ¿Por qué? ¿Por qué estás caminando descalzo?— preguntó la chica, volviendo sus ojos hacia mis pies.

—Porque mis zapatos están en la entrada, — le expliqué mientras levantaba y extendía los dedos de los pies. Luego continué: —Estaba usando medias antes, solo para que lo sepas. Aquí.

Saqué mis calcetines del espacio entre mi camisa y mi falda donde los había rellenado para mostrárselos. No quisiera que ella pensara que yo era una especie de salvaje. Por alguna razón, esto hizo que la niña se riera, se riera tanto que parecía que podría caerse.

—Donde quiera que vaya, siempre me encuentro con bichos raros.

No podría decirte por qué la chica me confundió con un bicho raro. Hino también me llamaba así muy a menudo. Realmente, ¿qué parte de mí me hizo parecer uno?

—Ahora bien, creo que es hora de que me vaya. Ya comí té y pasteles, y estoy empezando a aburrirme bastante.

Los únicos dulces que ofrecían en esta casa eran del tipo no dulce. Digamos que no me dejaron una buena impresión.

Probablemente habían tenido algunas golosinas de alta calidad, ¿eh?
Definitivamente parecía esa clase de chica. En realidad, ahora que lo pensaba, ¿de quién era hija de todos modos?

—Hay quienes odian a los grandes, y hay quienes odian a los pequeños. Los terrícolas seguramente son un grupo interesante.

Riéndose para sí misma, la niña se dio la vuelta.

La forma en que había dicho eso casi hizo que pareciera que ella no era una terrícola. Claramente, si alguien aquí era un bicho raro, era ella.

Observé cómo se ponía el casco de construcción, se subió a un scooter estacionado en la parte trasera y se fue. Asumiendo que ella tenía una licencia de conducir, tal vez no era más joven que yo después de todo.

—Las personas no siempre son lo que parecen ser.

Para alguien incluso más pequeña que Hino, ella seguramente había actuado madura.

Una vez hecho esto, volví a practicar mis habilidades con la flauta de hierba. Desafortunadamente, me vi obligada a parar antes de lograr producir un sonido agradable.

— ¡Ah! ¿Qué haces aquí?

Fue Hino quien habló, ahora corriendo por mi camino al notarme. Al igual que la chica de antes, también era rápida, tal vez incluso rivalizando con la primera en velocidad. Yo mismo, procedí a estirar las rodillas y saltar del suelo, atrapándola en mis brazos mientras lo hacía. Esto solo enfureció más a Hino.

— ¡Siéntate!— ella me reprendió.

—Está bien, me he sentado.

Por un momento, Hino simplemente se quedó allí, mirándome con las manos en las caderas.

—Tú---.

— ¿Qué?

—Te dije que te quedaras, ¿no?

—Sí, y he estado haciendo eso. Es por eso que mis hombros están tan rígidos ahora.

Ahora que Hino había regresado, no había necesidad de que lo siguiera haciendo, ¿verdad? No, en realidad no. Con ese pensamiento, dejé caer mis hombros flexionados. Los lados de mi cuello, después de haber sido liberados, se sentían bastante pesados. Podía escuchar a Hino suspirar profundamente mientras giraba mis brazos. Sin embargo, había una sonrisa en su rostro, así que eso fue bueno.

— ¿Terminaste con esa cosa tuya, Hino?

—Uno de los invitados salió corriendo, y aproveché la oportunidad para escabullirme. Ahora, de regreso a mi habitación.

Desviando su atención hacia la dirección de donde había venido, Hino procedió a empujarme la espalda. ¿Un invitado? ¿Estaba hablando de esa chica?

Si es así, entonces realmente me sentí agradecida por ella. Agradecida por devolver a Hino tan pronto.

—No hiciste ninguna broma mientras yo me fui, ¿verdad?— Hino me preguntó, las dos ahora de vuelta en su habitación.

—Qué grosera.

—Es solo eso, hay aspectos que realmente no entiendo.

Habiendo dicho eso, se sentó frente al tablero de shougi. Luego, después de examinarlo por unos momentos, su expresión se congeló.

—Oye. ¿De dónde sacaste estas piezas?

—Se unieron a mi lado porque no les pagaste lo suficiente.

— ¿Incluso el rey? ¿En serio?

— ¿Eh?

Podría haberlo exagerado un poco.

—... Bueno, lo que sea. Sigamos adelante.

Al encontrar el acto de volver a poner las piezas como habían sido demasiado molestas, Hino sugirió que simplemente reanudáramos el juego en ese estado.

Claro, podría tomar un poco, pero no estar dispuesta a hacerlo significaba que no iba a ganar. Quería decirle algo al respecto. Al mismo tiempo, también quería ganar, por eso no perdí el tiempo para comenzar a mover las piezas. Las moví. Las moví.

... ¿Cómo iba a ganar aquí?

De alguna manera, parecía que el juego se había vuelto más difícil.

—Tu madre no vendrá a perseguirte, ¿verdad?

—No. Digamos que realmente no esperan mucho de mí. En el buen sentido.

—Hmm.

Bueno lo que sea. Había asuntos más importantes que debatir.

—Me gusta mucho la bañera que tienes. Es muy grande.

— ¿En verdad?

—Dime, ¿por qué no nos bañamos juntas?

— ¿Eh?

En estado de shock, Hino dejó caer la pieza que había estado sosteniendo. Un general de plata. Traté de atraparlo, pero fallé.

El baño que teníamos en casa era demasiado pequeño, pero el de aquí, que fácilmente nos cabía a las dos.

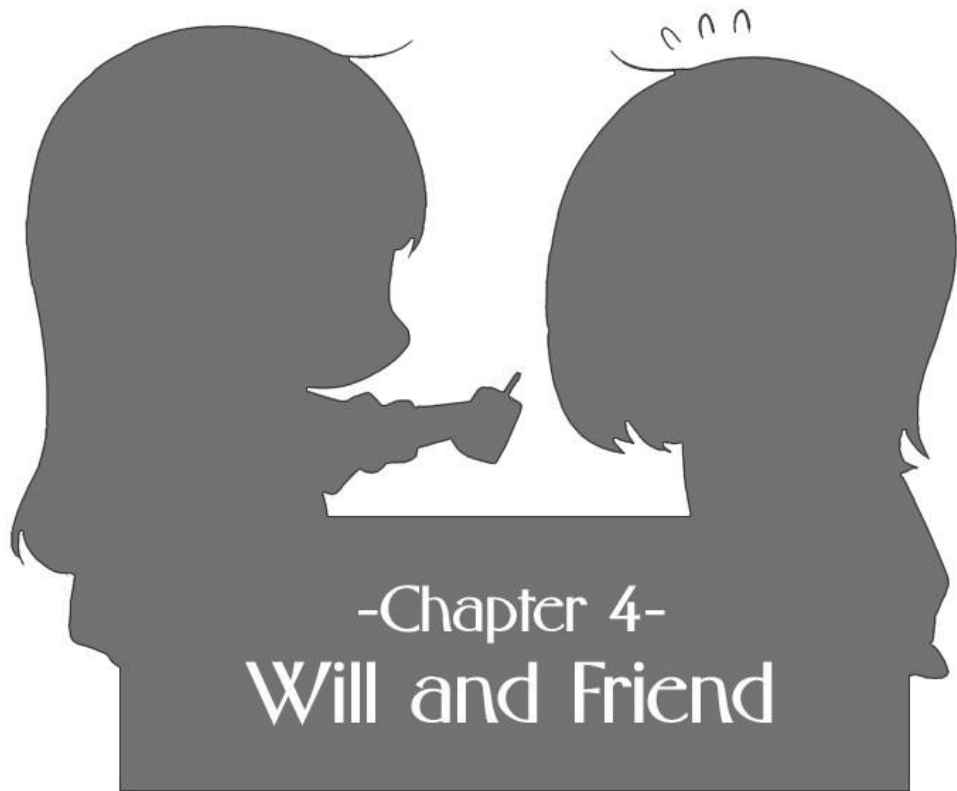
—Será divertido. ¿No lo crees?— La presioné.

— ¿Cuántos años tienes?— Hino murmuró mientras se inclinaba para recoger la pieza caída con la punta de los dedos. De todos modos, ella no rechazó mi propuesta, sino que se quedó rascándose la mejilla. —Dime, ¿esa fue la razón por la que viniste aquí?

—Bingo.

¿Ves? Ella me conocía bien.

También la conocía, por eso había podido anticipar lo que siguió; una amplia sonrisa se formó en su rostro.



Voluntad y Amigo

¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que escuché la voz de Adachi?

¿En general? No estaba segura. Sin embargo, en cuanto a escucharla dentro del aula a la que nos habíamos transferido para nuestro segundo año, esta podría haber sido la primera vez.

—Shimamura, — me había llamado una voz. Gire mi cabeza, solo para encontrar a Adachi parada allí. La piel alrededor de sus labios y nariz había estado visiblemente tensa, haciendo que su expresión pareciera bastante rígida. De manera similar, la forma en que se movía era tan torpe como siempre, casi como si fuera una máquina con una necesidad desesperada de lubricación. No puedo enfatizar lo suficiente lo poco natural que se sentía; realmente me encontré preguntándome si sus huesos se estaban rozando entre sí.

Entonces, ella había venido a la escuela. Eso probablemente también significaba que había estado en lo cierto acerca de que ella estaba en el polideportivo.

No fui la única sorprendida por la repentina aparición de Adachi; las otras chicas también habían dejado de comer y ahora la miraban confundidas.

— ¿Puedo sentarme a tu lado?— ella me preguntó. Personalmente, no me importaba, pero ¿qué hay con el resto?

Traté de examinar sus reacciones, pero en base a sus ojos ansiosos, ocupados tratando de mirar a otro lado, estaba bastante claro que nadie iba a decir nada.

—Sé mi invitada.

Ella me había preguntado específicamente, por lo que tenía sentido que yo fuera la que respondiera. Con eso en mente, la invité a entrar. Bueno, digo eso, pero en realidad no teníamos una silla extra preparada. Girando mi cabeza, escaneé el aula en busca de alguna libre que pudiéramos usar. Sin embargo, cuando volví, Adachi ya se había agachado en el piso junto a mí. Supongo que eso se encargó de ello. Después de esto, colocó la bolsa del comedor escolar que había estado cargando sobre la mesa.

El ruido sordo que hizo la bolsa me llevó a mirar más de cerca. Digamos que me sorprendió lo que vi.

—Tienes bastantes de esos, ¿no?

En el interior, había tres, o tal vez incluso cuatro pasteles individuales. ¿Quién era ella, Yashiro? ¿Realmente podría comer todo eso sola?

—Si quieres, puedo darte uno, — dijo Adachi, girando la bolsa en mi dirección. Ya estaba a la mitad del que había comprado antes, aunque supongo que, si estaba dispuesta a ofrecermelo algo gratis, al menos valía la pena echarle un vistazo. Además, ella se había vuelto generosa, ¿No? Recordaba claramente que estaba molesta ante la perspectiva de tener que entregarme dinero cuando fuimos a comprar el almuerzo en las primeras etapas de nuestra amistad.

Comparé los pasteles delante de mí, y de estas opciones, el bollo de mermelada parecía el más delicioso.

Y aun así, aún dudaba en alcanzarlo.

—Hmm...

Mis ojos se movieron hacia la región de mi estómago. Quería agarrarme de los costados y ver cuánto peso extra estaba empacando, aunque al estar frente a todas, obviamente no hice eso. De todos modos, no había forma de que Adachi pudiera comer todo esto sola, y con eso en mente, finalmente terminé aceptando su amable oferta, ese era el bollo de mermelada.

— ¿Quieres uno más?

—No, no creo que pueda comer tanto. Gracias.

La expresión rígida en el rostro de Adachi comenzó a desmoronarse cuando le di las gracias. Muy débilmente, podías ver las comisuras de su boca torcerse en una sonrisa.

Pudo haber sido debido al hecho de que todos los músculos de su cara se habían tensado y que la punta de su nariz ahora parecía ligeramente rojiza.

Utilizando a Adachi abriendo el sello de su pastel como nuestra oportunidad, el resto de nosotras continuamos comiendo. A pesar de eso, nuestros ojos seguían apuntando hacia ella, y de manera similar, ella continuó mirándome solo a mí.

No se molestó en saludar a las otras tres. No, era como si ni siquiera se hubiera dado cuenta de que estaban allí.

Hablando de ellas, continuaron comiendo sin decir una palabra. Aunque todas estaban claramente curiosas acerca de Adachi, nadie era lo suficientemente valiente como para seguir adelante y abrir la boca. Se había abierto un agujero enorme en la cúpula que nos rodeaba por el meteorito que era Adachi, liberando el aire lánguido pero cálido del interior. Además, tal como estaban las cosas, parecía poco probable que este agujero se tapara alguna vez.

En lo que a mí respecta, había algo en la visión de Adachi en cuclillas a mi lado como un perro leal que me impedía calmarme. ¿Realmente no había silla para ella? Una vez más escaneé la habitación, y esta vez, mis ojos se encontraron con una. Inmediatamente me levanté y fui a buscarla. Habiendo recibido el permiso de las personas a su alrededor, levanté la silla, la traje y se la ofrecí a Adachi. Me dio las gracias poco antes de sentarse.

Satisfecha de que este asunto fuera tratado, me senté.

—...

Incluso ahora, Adachi solo me miraba a mí. No es que hubiera esperado nada más. Su mirada era tan intensa que casi podía escucharla perforar el aire.

La vi masticar la masa con pequeños bocados, como si no estuviera particularmente interesada en lo que sabía. Ahí, nuestros ojos se encontraron.

Sus pupilas, volteadas ligeramente hacia arriba como de costumbre y teñidas de emoción, atraparon las mías. A diferencia de la expresión seca que siempre tenía durante la clase, la expresión de su rostro ahora casi hacía que pareciera que estaba haciendo una súplica de algún tipo. Me encontré mirándola, tratando de comprender el significado detrás de eso.

Gradualmente, dejé de prestar atención a las miradas inquisitivas de las otras chicas. No sentí que los lazos entre nosotras fueran particularmente profundos, por lo que, en cierto modo, se podría decir que fue una bendición que Adachi hubiera regresado.

El silencio continuó. ¿Cuánto tiempo iba a durar? Probablemente hasta que Adachi relajara su postura.

En ese caso, me sentí segura al decir que no iba a terminar con eso.

La idea de que Adachi entrara voluntariamente en nuestro círculo ni siquiera había cruzado por mi mente.

¿Realmente había venido al aula solo para sentarse a mi lado? Quizás.

Basado en lo que sabía sobre Adachi, eso parecía algo que ella haría.

Ahora, su actitud. Parecía tan... extrema. ¿No tenía idea de cómo conformarse con su entorno? Al mismo tiempo, era muy de Adachi. Me encontré con ganas de darle un pase, casi como si mis sentidos se hubieran entumecido solo al mirarla.

¿Qué tipo de cambio en el estado mental había experimentado para venir aquí, que yo no sabía? Lo que sí sabía, sin embargo, era que esto debía haberle llevado una cantidad de coraje y determinación cerca del máximo que pudo reunir. Eso estaba claro para mí, sentada a su lado.

Parecía más que probable que este conocimiento desempeñara un papel en la diferencia de reacción entre yo y las otras chicas.

Las cosas que Adachi había traído con ella eran frías, lo que las ponía en contraste directo con el aire primaveral que nos rodeaba. Incluso hubo cierta incomodidad salpicada. ¿Las miradas de los demás la lastimaban? No podía imaginar lo contrario. Si hubiera sido yo en su lugar, habría encontrado el acto de entrar al círculo abrumadoramente difícil.

Fue por esa razón que no tenía intención de negar la elección de Adachi. Para usar palabras convenientes y cobardes, «cada uno con lo suyo».

Hubo aquellos para quienes incluso cien amigos no eran suficientes, pero también aquellos que se sentían satisfechos con solo uno. Como tal, lo que más importaba era que cada persona tenía suficiente para igualar su propia capacidad. Adachi, bueno... Era un poco vergonzoso decir esto, pero la conclusión a la que llegué fue que ella estaba satisfecha solo conmigo. Asumir que ese fuera el caso me llevó a otra pregunta.

¿Qué hay de mí? ¿Necesitaba más o era una persona suficiente? Aunque hubo momentos en que me encontré pensando en eso, aún no había llegado a una conclusión sólida.

Todo lo que sabía estaba dónde había desaparecido la atmósfera apática entre nosotras.

Había predicho antes que mi relación con el grupo de Sancho llegaría a su fin con el cambio del orden de los asientos, pero con la forma en que estaban las cosas, parecía que podría suceder antes de eso.

...

La escuela llegó a su fin, y como si la pausa para el almuerzo se repitiera, Adachi se acercó a mí.

Tenía la sensación de que se había asegurado de ser la primera en hacerlo, casi como si fuera su objetivo no perder con nadie más.

—Caminemos a casa juntas.

En silencio, la miré. Esta breve pausa hizo que Adachi bajara las cejas y, al mirarla, no pude evitar sonreír un poco.

—Por supuesto.

A propósito hice que mi voz sonara un poco cruel. Habiendo captado quizás mi intención, los labios de Adachi se convirtieron en un ligero puchero.

— ¿Por qué ese tono desagradable justo ahora?

—Solo te lo estás imaginando.

Usando una simple mentira para esquivar cualquier repercusión, tomé mi bolso y me levanté. Mientras lo hacía, podía sentir los ojos de alguien más sobre mí. Pensé en darme la vuelta para ver quién era, pero finalmente decidí no hacerlo. Simplemente no tenía sentido hacerlo; no era como si pudiera hacer algo de todos modos.

Por otra parte, dado que vivíamos en diferentes direcciones, supongo que «caminar de regreso a casa» simplemente se refería a nosotras pasando la puerta de la escuela y luego yendo por caminos separados.

Esa cosa durante el día de la ceremonia de entrada, donde me había seguido hasta mi casa antes de darse la vuelta, probablemente no iba a repetirse, ¿verdad?

Probablemente.

Salimos del aula. Eché un vistazo a la cara de Adachi y, como era de esperar, sus ojos y el área que los rodeaba estaban lejos de ser estables. Casi parecía que iba a comenzar a llorar. O mejor dicho, sus ojos seguían temblando. En muchos sentidos, recordó la imagen de una heroína de uno de esos viejos mangas shoujo.

Estábamos en el proceso de bajar las escaleras cuando noté que la mirada de Adachi estaba enfocada en la correa del oso que colgaba de mi bolso. Se balanceaba de izquierda a derecha, y haciendo coincidir sus movimientos, también lo hicieron sus ojos. ¿Estaba interesada en eso, tal vez? Con eso en mente, tomé la cosa en mi palma y se la mostré. Esto llevó a Adachi a abrir la boca nerviosamente.

— ¿Esas cosas, son alguna nueva moda pasajera?

— ¿Una moda pasajera? Creo que son más como, estable y popular.

El hecho de que se vendieran junto a las correas que retratan a Anpan-man me llevó a suponer que el oso en cuestión era reconocido como un personaje igualmente famoso. Además, si esos dos hombres que habían venido a comprar los suyos eran de alguna indicación, su gama de fanáticos parecía ser bastante amplia.

—Es un poco lindo.

Como le había prometido a Tarumi, tenía la intención de apreciar la correa y mantenerla unida a mi bolso. Además, una coincidencia graciosa, mi hermana se puso muy celosa después de verla cuando llegué a casa ese día, lo que la llevó a hacer una promesa con Yashiro para comprar las que combinaran. En cuanto a ella, bueno, había mirado la cara del oso con intenso interés antes de decir algo en el sentido de: —Entonces, tienen animales como estos en la Tierra.

Ojalá.

—Dime, ¿Dónde compraste esto?

— ¿Quieres uno?

—S-Sí. Estaba pensando que podría... poner uno en mi bolso también.

—Hmph.

Estaba bastante segura de que los vendían en casi todas las tiendas. Más importante aún, ¿a Adachi le gustaban este tipo de personajes? Encontré esa parte bastante sorprendente.

Sin embargo, justo cuando estaba pensando en eso, ella continuó.

—Para... coincidir... contigo...

La boca de Adachi se torció en una extraña sonrisa cuando dijo esto. Sin embargo, solo su boca. También pude escuchar su leve risa para sí misma. En general, su condición trajo a la mente una imagen de un avión que no despegaba.

Ella quería uno a juego, ¿eh? Si bien no entendía sus motivos exactos, había algo en eso que se sentía muy típico de ella.

Si ella se comprara un oso, ¿podríamos nosotras tres, Tarumi, Adachi y yo, igualarnos?

No, probablemente no.

Salimos del edificio de la escuela y, aunque yo no había venido en bicicleta, decidí quedarme con ella hasta el cobertizo para bicicletas. Sin embargo, mientras caminábamos allí, Adachi de repente me agarró el dedo índice. Con la cabeza gacha y los ojos ligeramente inclinados hacia arriba, me miró.

— ¿Te importa si yo... tomo... tu mano?

Antes de que pudiera decir algo, mi dedo ya estaba envuelto en su palma. No me quedaba ninguna réplica, nada.

—Claro, adelante, — le dije, dejando las cosas proceder de cualquier forma. En poco tiempo, la mano de Adachi prácticamente se tragó la mía, tragándola como una fauces hambrientas.

Tarumi había tomado mi mano izquierda, pero Adachi, ella eligió la derecha.

Ese pensamiento me recordó que Adachi no sabía sobre Tarumi. Tenía sentido dado que las dos no compartían ninguna conexión, pero aun así, no pude evitar sentir que las cosas podrían cambiar de forma extraña. Me dio la impresión de que Adachi era el tipo de persona que odiaba dejar que la gente jugara con los juguetes que a ella le gustaban.

Todavía sosteniendo mi mano, ella usó la que le quedaba para desbloquear su bicicleta y sacarla. Personalmente, era de la opinión de que habría sido más eficiente comenzar a tomarse de las manos solo después de haberlo hecho, aunque, de nuevo, viéndolo desde su perspectiva, esa habría sido la forma más indirecta de hacerlo. Arrastrando su bicicleta, y a mí, Adachi se dirigió hacia la puerta de la escuela. Eso fue lo más lejos que íbamos juntas.

—Bueno, entonces, nos vemos.

—Si.

Los ojos de Adachi comenzaron a temblar visiblemente cuando me despedí, dando la impresión de que se sentía reacia a separarse.

—Vamos. Nos veremos mañana.

—Cierto.

—Vendrás a la escuela, ¿no?

—Si...

Su respuesta fue seguida por su murmullo. Ella habló en voz muy baja para que yo pudiera distinguir las palabras individuales, aunque tuve la impresión de que mi nombre estaba mezclado en alguna parte. ¿Estaba intentando decir que la razón por la que vino a la escuela fue para verme?

Si es así, tengo que admitir que me pareció un poco vergonzoso.

De todas formas.

—Umm, Adachi.

— ¿Sí?

—No podré volver a casa si no me sueltas la mano.

Levanté la mano que ella sostenía como para enfatizar mi punto. Teniendo en cuenta que ella tenía el peso de la bicicleta de su lado, estaría en desventaja si esto se redujera a un juego de tira y afloja. La boca de Adachi se abrió al instante, y en pánico, comenzó a soltarla. Sin embargo, a mitad de camino, se detuvo.

Pude ver las comisuras de sus labios contraerse, mientras sus mejillas y nariz se volvían carmesí.



—Yo... no te dejaré ir.

— ¿Eh?

La cara de Adachi se puso más roja por segundos. Del mismo modo, su labio inferior continuó temblando, haciendo que pareciera que estaba lleno hasta el borde de la emoción.

— ¡No te dejaré ir!

—Sí, escuché eso.

—Yo... yo... yo no...

Su entusiasmo se desinfló rápidamente. Era casi como si hubiera intentado ser divertida pero fracasó.

El otro día, señalé cómo Adachi tenía tendencia a parecerse a un perro desanimado, y en ninguna parte la similitud era más pronunciada que aquí; Realmente fue la primera imagen que vino a mi mente mientras miraba su rostro abatido. Para sumar a esta analogía, los mechones de cabello que colgaban a cada lado de su cabeza parecían, en cierto modo, orejas de perro. Ah, y no tomes esto como que me burlo de ella. Es más como que, con el debido respeto, encontré que esta versión de Adachi es mucho más divertida.

Era muy divertido solo mirarla. Seguí haciéndolo, hasta que, finalmente, Adachi levantó la cabeza, su cara aún roja brillante.

—V-Ven aquí por un momento.

— ¿Eh?

Sus palabras apenas se habían registrado en mis oídos cuando comenzó a tirar de mi mano. Me estaba yendo tan mal como esperaba en este pequeño combate de tira y afloja, terminé siendo arrastrada en la dirección opuesta a donde vivía. Si bien había una parte de mí que temía que ella me llevara a algún lugar muy lejos, finalmente elegí ignorar esas preocupaciones a favor de dejar que las cosas se resolvieran por sí mismas y ver dónde me ubicaría. Afortunadamente, resultó ser una elección razonable, y solo terminamos dando la vuelta a la esquina del edificio de la escuela antes de que Adachi se detuviera.

Fue allí, junto a la pared trasera de la escuela que daba a los campos cercanos, donde lo recordé: Adachi era una delincuente. ¿Quizás por fin estaba a punto de demostrar su verdadero carácter? Aunque obviamente era una broma, lo que sucedió en realidad fue casi tan impactante; Sin previo aviso, dio un paso hacia mí. Después de ese paso vino otro, seguido de...

— ¿Whoa?

... ella aferrándose a mí. Sus brazos se envolvieron alrededor de mi cuello y espalda, y su delgado cuerpo se presionó contra el mío.

— ¡Yo... yo-!

Eso ni siquiera fue todo, ya que a continuación, Adachi comenzó a proclamar algo extremadamente fuerte. Este ataque sorpresa me tomó desprevenida, hasta el punto de que casi me encuentro instintivamente alejando mi cabeza. El hecho de que ella hubiera traído su boca justo al lado de mi oído ciertamente no ayudó.

Me pregunto si era un buen momento para decirle que no me grite al oído.

—Shimamura, yo... creo que eres... agradable...

Su pasión terminó desapareciendo antes de que ella pudiera terminar su oración, que, en cierto modo, era muy característica de ella. Ahora bien, ¿yo era «agradable»? ¿Qué tan «agradable»? ¿De qué manera quería decir eso? No pude saberlo; el proceso a través del cual Adachi había llegado a esa palabra había tenido lugar en su mente, lo que significa que solo ella podría decirlo. Ni siquiera sabía si se suponía que debía sentirme avergonzada o encantada.

Adachi no ofrecería más explicaciones. En cambio, ella simplemente permanecería como estaba, sus brazos me envolvieron, balanceando lentamente su cuerpo de lado a lado. La forma en que su cabeza estaba posicionada justo al lado de la mía casi la hizo sentir como si estuviera descansando sobre mi hombro, y fue esta falta de distancia entre nosotros lo que me permitió sentir la temperatura que irradiaba. O mejor dicho, calor; según cómo estaba, tuve la impresión de que, si esperaba un momento, humo podría salir de sus oídos. Las llamas estallarían, consumiéndola en cuestión de segundos. Así me pareció Adachi, como si estuviera hecha de paja. Hablando de eso, ¿era hora de que pudiera preguntarle cuál era su razón para hacer esto?

—Entonces, umm. ¿Por qué me abrazaste de repente?

Decir que ella «se aferró a mí» sonaba algo mecánico en mi opinión, por eso decidí usar una palabra diferente. Cómo Adachi reaccionó a mi pregunta, no pude decirlo; El hecho de que su cuerpo todavía estuviera presionado contra el mío significaba que no podía medir su expresión. Todo lo que podía sentir era la sensación cosquilleante de su aliento golpeando mi hombro.

—Porque, durante tanto tiempo, esto no sucedió. Nada sucedió...

— ¿Nada?

—Estabas con esas otras chicas, y... y...

Ella me agarró más fuerte, casi como si sus dedos estuvieran cavando en mi espalda.

Su respuesta me dejó tan desorientada como antes. Y, sin embargo, dentro de su voz temblorosa, había escuchado la más mínima cantidad de espinas mezcladas. Esas espinas habían apuñalado delicadamente las partes más profundas de mis oídos, dándome la idea que necesitaba para descubrir qué estaba pasando aquí. Bueno, no estaba completamente segura, pero aun así, tuve una muy buena idea. Golpeando ligeramente el temblor de Adachi, abrí la boca.

—Celos, ¿eh?

Su cabeza se sacudió ligeramente en respuesta a mis palabras. Yo misma, elegí darle una sonrisa irónica.

—Qué chica tan problemática eres.

Con cada pequeño respiro que tomaba, el cabello que cubría sus orejas seguía tambaleándose. Mirándola, no pude evitar acariciarle la cabeza. Parecía que esto era lo que Adachi quería de mí, que yo desempeñara el papel de una hermana mayor, o tal vez una madre. Me acordé de la conversación que tuve con su madre real la única vez que la conocí, en base a la cual llegué a la conclusión de que estaba hambrienta de afecto. Al mismo tiempo, las cosas no eran tan simples. Ella estaba en el mismo grado que yo. ¿Realmente podría hacerlo, actuar como un reemplazo para su madre? Encontré mis ojos apartándose del pensamiento, mi cara cada vez más rígida. Si alguien de nuestra clase, Sancho o cualquiera de ellas, fuera testigo de lo que estaba sucediendo aquí, eso sin duda provocaría un malentendido masivo. Rumores extraños comenzarían a flotar instantáneamente en toda la escuela. Adachi probablemente lo sabía.

Y sin embargo, siendo ella, podría haber sido que no le importara en particular.

Realmente, ¿qué estaba pasando aquí? No estaba segura. De todos modos, continué dándole palmaditas en la espalda, consolándola.

—... Entonces, ¿estás bien ahora?— Le pregunté después de un tiempo, después de haber encontrado una buena oportunidad para hacerlo. Lentamente, Adachi se apartó de mí, casi como si estuviera a la deriva por el espacio en gravedad cero.

Miré y vi que su rostro ahora era de color carmesí brillante. Era un tinte rojo similar al que cabría esperar después de pasar horas afuera durante el invierno. En verdad, esta era la Adachi que conocía.

La endeble casa de paja construida sobre los cimientos de su condición de estudiante de segundo año se había quemado, dejando solo una llanura cubierta de hierba.

Habiendo sido ella misma la que prendió fuego a esa casa, una parte del calor de las llamas aún permanecía dentro de ella.

—Muy bien entonces. Ahora, mejor me voy a casa. Tú también, Sakura. ¿De acuerdo?— Le ordené, yendo tan lejos como para acariciarle la cabeza. Esto llevó a Adachi a protestar, sus ojos se volvieron hacia arriba y toda su cara se tiñó de rojo:

— ¿Por qué me estás tratando como a una niña?

¿Por qué? ¿Era eso realmente lo que me preguntaba? Desearía que hiciera tales objeciones solo después de echar un buen vistazo a su propio comportamiento.

—De todos modos, por favor suelta mi mano ahora.

No era exactamente una fanática de lo sudorosa que me estaba poniendo la mano. Los ojos de Adachi se estrecharon y sus hombros temblaron cuando me soltó.

Era casi como si hubiéramos estado conectadas por un hilo invisible.

En serio, ¿qué estábamos haciendo? Eso fue todo lo que pude pensar mientras miraba mi palma, aún tibia incluso ahora que había sido liberada.

—Después, ¿puedo llamarte?

La forma en que Adachi preguntó eso hizo que pareciera que era para compensar el hecho de que había tenido que soltarme la mano. Aparentemente, todavía no había terminado de buscar afecto.

— ¿Llamarme? Claro, no me importa.

Una pregunta apareció en mi mente: ¿Realmente tenía tantas cosas de qué hablar? Me pareció que intercambiaríamos algunas palabras y luego nos sentaríamos en silencio como siempre, y aunque eso ya era doloroso en el mejor de los casos, con Adachi al otro lado de la llamada, tenía que ser uno trayendo nuevos temas y manteniendo la conversación, como si tratara activamente de mantener el silencio a raya. Para ser sincera, no era exactamente lo que más me gustaba hacer en el mundo. Tal vez algún día alcanzaría el nivel necesario de iluminación para disfrutar esos momentos de silencio, pero hoy ciertamente no lo era.

Aun así, no era justo decir que todo era un inconveniente. La expresión de alegría en el rostro de Adachi sobre mi respuesta, por ejemplo, no fue mala en absoluto.

—Está bien. Te llamaré alrededor de las siete, así que prepárate.

Dicho esto, se subió a su bicicleta y se fue, pedaleando furiosamente.

Alrededor de las siete, ¿eh?

—Oh, pero es cuando cenamos, — traté de corregir, al mismo tiempo que me daba cuenta de que era demasiado tarde. De ninguna manera podría escucharme en este punto. Sí. Decidí dejar de intentarlo y regresar a casa por ahora.

Me arreglé el uniforme, todo desordenado de antes, después de lo cual me rasqué el cuello con picazón.

Aunque personalmente, consideraba normal que la cena se celebrara entre las seis y las siete, parecía que Adachi no tenía esa intuición. Supongo que eso tenía sentido; no podía imaginar exactamente que ella fuera alguien que cenaba en un horario regular.

La casa en la que creciste, las personas que te criaron, las cosas que viste, las cosas que estaban arraigadas en ti.

Dos estudiantes de preparatoria de la misma edad podrían variar enormemente en sus puntos de vista y sentimientos según su entorno.

Lo encontré bastante intrigante.

...

— ¿Podríamos cenar un poco antes? Me muero de hambre, — le dije a mamá, parada en la cocina. Explicar mi razonamiento desde el principio parecía demasiado trabajo, por eso decidí simplemente mentir.

—La estoy haciendo ahora, — dijo sin rodeos sobre su hombro, sonando más molesta que nada. Aunque técnicamente es una respuesta, no respondió exactamente mi pregunta.

— ¿Quieres un huevo bolo?

Fue Yashiro quien habló esta vez, después de haberse deslizado con una bolsa de dulces en la mano. Parecía que últimamente, se había convertido en una residente permanente de nuestra casa.

En realidad no tenía hambre, pero aun así tomé uno. Sabían exactamente cómo los recordaba.

—Bueno, entonces, ¿qué tal si comes sola antes que el resto de nosotros? Sugirió mamá. Supongo que no siempre ignoraba lo que decía su hija, la mayoría de las veces.

—Está bien, eso suena bien, — respondí antes de sentarme a la mesa. Mi hermana pequeña definitivamente iba a tener algo que decir sobre esto, eso era seguro. —Por cierto, ¿qué hay para cenar?

—El pollo asado que compré.

Pollo, ¿eh? Casi quería comentar sobre el tamaño masivo de las piezas que ella había cortado.

—Casi no puedo esperar, — dijo la chica azul, que, por alguna razón, se sentó a mi lado. La miré fijamente, lo que a su vez la impulsó a sostener la bolsa de dulces. ¿De qué manera exactamente había interpretado mi mirada para suponer que eso era lo que debía hacer aquí? No tenía la menor idea.

— ¿Quieres un bolo con eso?

Al parecer, el camino equivocado.

A través de esto y aquello, terminé terminando de cenar antes que el resto de mi familia y ahora me sentaba en mi habitación, esperando. La paciencia ciertamente no era una de las virtudes de Adachi, y para ser sincera, esperaba que llamara al menos 30 minutos antes. Y sin embargo, no lo había hecho; mi teléfono aún no emitía ningún sonido a pesar de que ya eran más de las 6:30. Mirando televisión, esperé con el dispositivo sentado a mi lado. Esperé ese momento.

La segunda mitad de mi día fue cada vez más centrado en Adachi. Era casi como si se hubiera levantado una presa entre nosotras durante las dos semanas que no interactuamos, y ahora que había desaparecido, todas las cosas que se habían estado acumulando detrás eran libres de salir a chorros simultáneamente, dando como resultado un flujo tan intenso que sentí que iba a ser arrastrada por la velocidad de la misma. No pude evitar preguntarme si las semanas que formaron el comienzo de mi segundo año en la preparatoria iban a desaparecer. ¿Sería este el comienzo de un tipo diferente de rutina diaria? Por lo menos, tuve la impresión de que mi vida iba a estar un poco más ocupada en el futuro.

Me pregunto si Adachi también estaba sentada así en su habitación, esperando que el reloj marcara las siete para poder llamarme. Casi podía verlo en mi mente, ella arrodillada en su cama con su teléfono descansando delante de ella. Imitando esa imagen que tenía de ella, seguí adelante y me senté de rodillas. Luego revisé mi teléfono, y fue allí donde sentí que me topé con la verdad; esta pose, inclinada ligeramente hacia adelante con la espalda redondeada como la de un gato, era la esencia de Adachi.

Continué matando algo de tiempo con mi hermana pequeña, absolutamente furiosa por haber comido antes que ella, así como con Yashiro, que ahora se había convertido en un dispensador de huevos. Luego, en el momento exacto en que el reloj dio las siete, sonó mi teléfono.

Su precisión me recordó un reloj de cuco. O tal vez, un reloj Adachi.

Descolgué el teléfono, apagué el televisor y luego respondí.

—... ¿Shimamura?

En lugar de un saludo o algo por el estilo, Adachi decidió comenzar la conversación confirmando con quién estaba hablando. Bastante extraño, considerando que ella había sido la que me había llamado, no al revés.

—Sí, soy yo. Buenas noches.

—B-Buenas noches.

— ¿Se te están entumeciendo las piernas?

— ¿Eh? ¿Qué? C-Cómo—

En el blanco. No pude evitar soltar una risita corta. Mientras tanto, Adachi sonaba absolutamente conmovida al otro lado de la llamada. Era casi como si estuviera preocupada de que de alguna manera la estuviera espiando.

—Solo una suposición al azar. Entonces, ¿de todos modos?

— ¿De todos modos?

— ¿Había algo de lo que quisieras hablar?

Decidí instarla a hablar. No es que realmente pensara que conduciría a algo. Efectivamente, Adachi respondió exactamente de la manera que esperaba de ella:

—No, no... No realmente. Es solo que no hemos hablado por teléfono recientemente, y...

¿Recientemente? Intenta «siempre»; era raro para nosotras tener una conversación real en el mejor de los casos, y mucho menos por teléfono.

Simplemente éramos demasiado francas para tener algo interesante de qué hablar. Normalmente, las personas pueden recurrir a hablar sobre pasatiempos mutuos o clubes escolares a los que ambos asistían, pero sin esos temas a nuestra disposición, nuestras conversaciones generalmente terminaban fracasando.

Y, sin embargo, habíamos continuado durante más de medio año.

Había una cosa en común entre Adachi y yo: las dos éramos igualmente extrañas.

—Adachi, ¿alguna vez te encuentras deseando tener amigos?

Al final, tuve que ser yo quien planteara un nuevo tema como de costumbre. Este específicamente me había venido a la mente después de haber pensado en los eventos del almuerzo.

— ¿Eh? No, en realidad no...

Adachi sonaba de todo menos confiada con respecto a su respuesta. Ella seguramente se volvía pasiva cuando hablaba por teléfono, ¿eh?

Me llevó a preguntarme, ¿cómo diablos una introvertida como ella se las arregló para agarrar mi mano o abrazarme?

—Yo...

— ¿Si?

El intento de Adachi de hablar se detuvo de inmediato cuando tropezó con sus palabras. Luego, después de unos momentos, lo intentó de nuevo.

—Ya te tengo a ti, Shimamura.

Sus palabras me tomaron por sorpresa. ¿De dónde vino esto? Solo un par de segundos después me di cuenta de que lo había dicho en serio como respuesta a mi pregunta anterior, una razón por la que no necesitaba más amigos.

Incluso si su respuesta finalmente tuviera sentido en el contexto, todavía no era exactamente lo que esperaba escuchar. Algo parecido a «Eres mi amiga, Shimamura» habría tenido más sentido para mí. Claro, ambos podrían en última instancia significar lo mismo, pero aun así, elegir decirlo de esa manera fue solo otra peculiaridad extraña sobre su comportamiento de hoy que no se fusionó con mis experiencias pasadas. Ahora, esto iba a tomar un tiempo, ¿no? Probablemente. Debería sentarme en un lugar más cómodo.

Usando mi futón enrollado como cojín, enderecé las piernas. Allí, una vez más escuché la voz de Adachi.

—Shimamura, ¿hablas con otras personas por teléfono?

¿Era este un tema nuevo, o uno relacionado con lo que habíamos estado hablando antes? No estaba segura. Había algo en la forma en que había formulado la pregunta que hacía difícil descifrar el verdadero significado detrás de eso.

—Sí, lo hago, de vez en cuando.

Mi mente inmediatamente se dirigió a Tarumi. Si, la llamaba «Taru» y ella me llamaba «Shima», ¿tal vez debería empezar a llamar a Adachi...«Ada»? No, eso era raro.

—Ya veo.

Esas cinco letras salieron de su boca como un grupo rígido, casi como si se hubieran fundido en una.

Nuevamente, fue difícil para mí saber si estaba decepcionada o simplemente apática. En cualquier caso, su reacción no fue positiva, eso era seguro.

— ¿Te parece desafortunado?

— Por qué pensaría eso... que ella solo me llama... solo la llamo, pero eso no—

— ¿Hola? ¿No te escucho?

Si ella quería murmurar algo para sí misma sin intención de dejarme escucharlo, entonces eso estaba bien, pero tenías que recordar que teníamos una llamada telefónica aquí. Todavía podía escuchar pedacitos.

—...No, es nada.

Ciertamente no sonó así. De todos modos, no quería presionarla, por eso decidí simplemente dejar ir el asunto.

—Bien entonces.

—Cierto...

El silencio una vez más cayó entre nosotras. Miré el reloj y vi que no habían pasado ni cinco minutos.

Frotándome los dedos gordos para matar el tiempo, me pregunté, ¿qué estaba pasando? Adachi había mencionado un tema, ¿eso significaba que era mi turno después? Tengo esa impresión. Por qué me impulsaba una extraña sensación de obligación de hacer esto por turnos, eso no lo sabía. Supongo que se sintió más equitativo.

—Oh, eso me recuerda. Gracias por los pasteles.

Había perdido la oportunidad de agradecerle realmente durante el almuerzo, y hacerlo ahora parecía ser mi mejor apuesta para suavizar el estado de ánimo incómodo entre nosotras.

—No hay problema, sí... sí.

No pude evitar reírme en silencio. Esta conversación realmente no iba a ninguna parte, ¿verdad? Ahora, imagina mi sorpresa cuando Adachi continuó hablando.

—Shimamura, ¿te gustan las cosas dulces?

Qué cosa tan común preguntar. De hecho, tan ordinario que pasó a ser inusual.

¿Nunca habíamos hablado de esto antes? ¿En el polideportivo, tal vez? Seguí adelante e intenté recordar esos días.

Puede que no lo tengamos. El tiempo anterior simplemente había pasado volando, sin dejar nada atrás.

— ¿Hay alguien por ahí que no lo haga? Sí, me gustan bastante.

Sin embargo, no tanto como mi hermana pequeña. Esa chica comía tantos dulces que te perdonarían por confundirla con un residente de Candy Land.

—Bueno, entonces, la próxima vez, comamos juntas.

— ¿Eh? Bien, claro.

¿Rosquillas? ¿O tortillas de soufflé? Ir por un crepe podría ser bueno esta vez.

—Hurra.

Aunque sus palabras probablemente tenían la intención de expresar alegría, sonando tan rígidas como ella, todo lo que lograron fue hacerme sentir un poco incómoda.

Y con eso, volvimos a caer en el valle del silencio. Tener que subir de nuevo cada vez comenzaba a ser bastante agotador. Necesitaba más taurina.

—Entonces, ¿es hora de que terminemos la llamada?

— ¿Eh?

Adachi sonaba extremadamente conmovida, casi como si alguien hubiera tomado su voz y la hubiera solapado.

—Acumularemos bastante la factura telefónica.

—Oh, está bien. ... tengo ahorros.

—Aun así, es una pérdida de dinero si no decimos nada, ¿no te parece?

Ella había trabajado duro por ese dinero, usando ese vestido Chino y todo.

Realmente no importaba, pero cada vez que la veía allí, no podía evitar preguntarme qué terrible me vería en el vestido.

La única forma de lograrlo era si eras bonita. Como Adachi

—No, en absoluto. Después de todo, significa llegar a... Umm, llegar a...

— ¿Llegar a qué?

Podía escuchar el sonido de dedos golpeando contra un piso de madera al otro lado de la llamada. La imagen que me vino a la mente no era la de una persona comiendo dulces, sino la de alguien que estaba irritada. El golpeteo finalmente se detuvo, y después de una breve pausa, Adachi continuó.

—Cuando te estoy hablando por teléfono, puedo... acaparar tu tiempo... todo para mí.

Parecía que estaba teniendo muchos problemas para sacar las palabras de su boca.

Algo similar me sucedió a mí; por un momento, me resultó imposible decir algo.

—...

¿Acaso mi tiempo era para ella sola? Eso sonaba como una expresión bastante pesada.

Y, sin embargo, al recordar todas las cosas que había hecho con ella, no fue exactamente impactante.

—... Adachi.

— ¿Eh?

—Eres ese tipo de persona, ¿verdad? ¿Del tipo que siente que necesitan acaparar todo para sí mismos?

—Te digo que no soy así. No lo soy. No lo soy.

Sonando casi como si hubiera sido arrinconada por mi declaración, Adachi continuó repitiendo las mismas palabras una y otra vez.

Seguí adelante e imaginé esa vista, Adachi sentada allí, toda nerviosa y confundida. Mientras lo hacía, encontré que mi boca se abría sola.

—Bueno, aun así. Si alguien te ve como importante para ellos, pase lo que pase, no creo que eso sea algo malo.

Obviamente no podía verlo, pero decir esas palabras hizo que mi cara se enrojeciera bastante.

Fingí reír, aunque si se hubiera dado cuenta de que estaba fingiendo, habría sido aún más vergonzoso.

Ahora, ¿Qué hay de Adachi? ¿Estaba ella bien? Traté de escuchar pistas, pero no pude escuchar nada de su parte. Era puro silencio. Ni siquiera podía escuchar su respiración. Y sin embargo, a pesar de esto, ella todavía estaba en la línea. ¿Qué podría estar pasando? Pensando eso para mí misma, me di la vuelta para acostarme de lado, cuando de repente, el ruido más extraño golpeó mis oídos. Parecía que Adachi se estaba ahogando, como si hubiera tratado de respirar, pero en lugar de salir suavemente, el aire en sus pulmones le había reventado la garganta. El sonido se repitió varias veces.

Solo podía suponer que había dejado de respirar por alguna razón, y luego, cuando se quedó sin oxígeno, comenzó a toser violentamente. No describiré cómo sonó con más detalle aquí, porque hacerlo sería un grave asalto a su honor. Sí, así de malo fue. En cualquier caso, después de su llamativa actuación, Adachi continuó diciendo todo tipo de cosas, sonando a la vez llorosa y odiándolo, y un millón de otras cosas al mismo tiempo. Puse todo el esfuerzo que tuve para tratar de consolarla, o para apoyarla, supongo que eso se podría decir, y antes de darme cuenta, había pasado una cantidad sorprendente de tiempo.

Aunque bastante anormal, podría ser que terminé siendo salvada por Adachi.

Ahora, ¿fue este un buen momento para finalizar la llamada? Miré el reloj y vi que habían pasado alrededor de treinta minutos desde que empezamos.

En verdad, la mayor parte de ese tiempo lo había pasado en silencio, pero aun así, me sorprendió haber durado tanto tiempo.

—Te veo mañana en la escuela. No te saltes las clases.

—Yo...

— ¿Si?

¿No acabamos de pasar por este intercambio exacto?

—No lo haré. Tú tampoco deberías, Shimamura.

Su oración sonaba a medias, como si su voz saltara por todas partes. Esperé unos momentos, después de lo cual solo tuve que soltar una risita.

Primero Tarumi, y ahora ella. Parecía que simplemente no podía dejar de lado mi política de actuar alegre y de corazón abierto.

Había dos cosas que esas relaciones compartían en común; yo y el hecho de que no iban a ninguna parte. Espera... ¿eh? ¿Era mi culpa?

Adachi todavía no mostraba ningún signo de terminar realmente la llamada, por lo que tuve que hacerlo yo mismo contando hasta tres. Al tratar con Adachi, a menudo era el caso de que tenía que ser yo quien tomara la iniciativa, y siendo totalmente honesta, lo encuentro bastante agotador. Simplemente no estaba hecha para el papel.

Terminada la llamada, jalé mis piernas extendidas y asumí una posición en la que casi las abrazaba contra mí.

Un tipo de gemido salió de las profundidades de mi garganta mientras estaba sentada allí frotándome las rodillas.

—Hmm...

Me pregunto, ¿mañana será así también? ¿O el hecho de que Adachi hubiera acelerado hoy significaría que estaría un poco más relajada? Pensándolo bien,

eso realmente no importaba; las cosas sin duda seguirían una progresión similar, independientemente de lo tranquila que estuviera.

Adachi se acercaría a mí, otras cosas se distanciarían. Nacería un período de tiempo que solo me pertenecía a mí y a ella.

Sí, así es como iría.

Cuando estaba con Adachi, todas las posibilidades e hipótesis que me rodeaban se arreglarían. Limita a las personas con las que caminas y, naturalmente, tus opciones también serían limitadas. No era necesariamente algo bueno o malo la situación en la que me encontraba. También me hizo pensar; se sobreentendía, pero como cualquier otra persona, debo tomar las mejores decisiones para mí.

Adachi había tomado la decisión de elegir un camino donde no necesitaba a los demás.

Bueno, decirlo así podría ser un poco excesivo, pero aun así, para una estudiante de preparatoria, fue una decisión muy significativa.

—En lo que respecta a mí---

¿Algún día podría terminar el resto de esa oración? Suavemente, cerré los ojos.

Capítulo Extra: "Yashiro: La visitante - Parte 7"

—Hmm...

Al darme cuenta de que este era un mal lugar para hacer la tarea, volví los ojos a un lado.

Mi hermana y Yachii estaban viendo televisión. Juntas. Con Yachii sentada entre sus piernas. Se apoyó contra ella, lo que provocó que las partículas de luz que irradiaban de su cabello flotaran alrededor de la mandíbula y el cuello de mi hermana.

Aún con su uniforme escolar, mi hermana continuó durmiendo, con los ojos entreabiertos. Ella siempre parecía cansada durante la primavera. En cuanto a Yachii, había una gran sonrisa en su rostro. Además, de vez en cuando, metía la mano en su bolso, sacaba un huevo bolo y se lo comía. Al comparar los rostros de las dos, me resultó difícil concentrarme en la tarea sentada en el escritorio frente a mí. Mi mano se detuvo.

Mi hermana apoyando a Yachii. Yachii, apoyándose sobre mi hermana.

Y luego yo, sintiéndome extrañamente sombría hacia los dos.

Pensamientos y sentimientos que no era capaz de dar sentido a la acumulación continúa dentro de mí.

— ¿Hm?

Habiendo notado que estaba mirando hacia ellas, Mi hermana perezosamente giró sus ojos hacia mí, pareciendo que podría quedarse dormida en cualquier momento.

Nuestros ojos se encontraron. No estaba segura de por qué, pero me sentí un poco incómoda.

— ¿Es demasiado fuerte? ¿Debería bajar el volumen?

Bájala a ella también, agregó mientras colocaba su mano sobre la cabeza de Yachii. Esto no la silenció exactamente, y aun sonriendo, ella me invitó a unirme a ellas:

—Ven a mirar con nosotros, Shou.

—N-No, está bien. Realmente no... Umm, tengo tarea.

¿Por qué había elegido reaccionar a su inocente invitación de una manera tan terca? No estaba realmente segura.

—Qué admirable.

—Muy admirable.

La forma en que me elogiaron no sonaba como que quisieran decir algo con eso, sino más bien que solo decían cosas al azar. Me rasqué la cabeza antes de regresar a mi tarea.

Y sin embargo, habiendo resuelto solo un par de problemas más, mi mano una vez más se detuvo.

Eché otro vistazo a mi lado.

Justo como era de esperar, mi hermana seguía dormitando, y de la misma manera, Yachii seguía sonriendo.

—Hmmm...

Una vez más. Invítame a unirme una vez más. Gosh, ¿por qué siempre tenía que ser tan terca? Esa era la parte de mi personalidad que realmente no me gustaba.

—Hey, umm... Yachii, ven aquí por un segundo.

Sabiendo bien que no había nada que pudiera decir para que mi hermana se pusiera de pie, decidí dirigirme a Yachii.

— ¿Si?— ella preguntó mientras lentamente giraba en mi dirección.

—Estaba pensando, ¿podrías ayudarme con mi tarea?

En realidad no necesitaba ninguna ayuda. Podría resolver fácilmente los problemas por mí mismo. Y aun así, todavía dije eso.

Yachii no vio a través de mi engaño. Por el contrario, ella parecía realmente orgullosa de sí misma.

—Jejeje. ¿Me estás pidiendo ayuda? Inteligente elección, Shou.

Habiendo dicho eso, ella corrió hacia mí. Me sentí aliviada, pero también como si hubiera hecho algo mal. Estas dos emociones continuaron goteando por mi corazón.

—Después de todo, soy Yashiemon.

Oh, ¿ella seguía con esa cosa? Miré detrás de ella y vi a mi hermana tendida en el suelo con los brazos y las piernas extendidas.

—Ahora bien, ¿con qué estamos tratando aquí?— Yachii preguntó mientras examinaba el libro que había abierto en el escritorio.

— ¿Eh? Son matemáticas.

Debería haber podido distinguirlo fácilmente por todos los signos más y menos. Y, sin embargo, según la expresión de la cara de Yachii, parecía no tener idea. Primero todo el pastel hace unos días, y ahora esto. Sentí que ignoraba demasiadas cosas.

¿De qué tipo de escuela podría haber sido dijo ella que se graduó para dejarla tan carente de sentido común?

—Hmm.

—...

—Mmh.

—...

Esperé en silencio, todo el tiempo sin saber si Yachii realmente estaba pensando en algo.

Ella gimió. Ella miró el libro. Luego, inesperadamente, lo cerró de golpe.

Después de esto, se volvió para mirarme antes de abrir su pequeña boca.

—&##\$%

— ¿Eh?

—Repite: & ## \$%

Fue increíblemente difícil para mí entender lo que estaba diciendo.

—... Oraaha.

Seguí adelante y la imité lo mejor que pude.

—Exactamente, exactamente, — Yachii asintió, pareciendo poderosamente satisfecha. Incluso llegó a cruzar los brazos, casi como si estuviera orgullosa de sí misma o algo así.

— ¿Qué fue eso?

—Discurso espacial.

—... ¿E-Espacial?

—Era el idioma que todos solían hablar hace un tiempo. Aunque, como eso fue antes de que yo naciera, no lo sé muy bien.

Si ella no lo sabía, ¿por qué parecía tan segura de sí misma?

—Te enseñaré sobre el espacio, Shou.

— ¿Sobre... el espacio?

—Para empezar, mi gente vive en promedio durante ochocientos mil años. Esta es una cantidad de tiempo relativamente larga y...

Con un sonido lleno de alegría, Yachii comenzó su explicación. ¿Estaba mintiendo? ¿O tal vez no? Fue difícil para mí decirlo.

En ningún momento había dicho que realmente la escucharía. Y sin embargo, antes de darme cuenta, me encontré en ese papel, tomando cuidadosamente cada una de sus palabras.

Números tan grandes como los que habló Yachii no aparecían en ninguna parte de mi libro de matemáticas. También saltó a su antojo, de un tema directamente al siguiente. Con todo, no pude evitar sentir que estaba en medio de una tempestad, sacudida por números y cifras más allá de mi comprensión.

Por otro lado, mi hermana parecía exactamente igual que momentos antes. Vi como ella se dio la vuelta en su sueño.

Si. Solo que la tormenta me envolvió.

Yachii continuó hablando, y mientras lo hacía, eché un rápido vistazo al libro de matemáticas cerrado.

Un pensamiento que permanecería privado para siempre cruzó por mi mente: no solo estaba tratando de distraerme del hecho de que no podía resolver las ecuaciones, ¿verdad?

Adachi de hoy

Si Shimamura fuera un gato, haría «Shimaa».

Si yo fuera un gato, haría «Shimaa».

Me pregunto, ¿por qué nuestros maullidos eran iguales?



Amigo y Amor

Yo era una persona extremadamente normal.

Claro, mi personalidad era más que dudosa. No diré más que eso. Como era la forma en que actuaba. Aun así, si no te enfocabas en esas cosas sino en el esquema en conjunto, yo solo era una persona normal como cualquier otra persona. Nada en particular se destacaba.

No tenía la capacidad de tocar las cosas que no se podían ver.

No podía involucrarme en eventos que no ocurrían directamente ante mis ojos.

Dado todo esto, había una cosa que temía más que cualquier otra cosa: que Shimamura se transformara en algo que no reconocía mientras no estaba allí.

Tenía miedo de eso. Miedo, miedo, miedo.

Fue por esa razón que, en el futuro, nunca iba a quitarle los ojos de encima, ni siquiera por un momento.

Así lo había decidido.

— ¿Umm, Adachi?

Con una sonrisa incómoda en su rostro, Shimamura se dirigió a mí.

¿Qué? Pregunté con mis ojos. Mientras lo hacía, mi hombro entró en contacto con el de ella.

Estaba demasiado cerca, ¿no? Los ojos de Shimamura se movieron de izquierda a derecha, después de lo cual exhaló suavemente.

—Bueno lo que sea.

Era común que ella hiciera eso mientras estábamos hablando, simplemente dejar que las cosas fluyeran más allá de ella.

Para cortar las partes que no quería y solo tomar el resto.

Lo que lo hacía diferente de cuando dudaba en decir algo era la finura del corte.

El primer período de ese día había sido deportes. Aunque era una clase que generalmente me había saltado durante mi primer año, ya que el hecho de tener que cambiarme de ropa era demasiado molesto, ya que no quería dejar a Shimamura fuera de mi vista, había decidido comenzar a asistir en el futuro.

Los contenidos de la clase de hoy eran exámenes de aptitud física realizados afuera. Unidos con otra clase, nos dividimos en múltiples grupos y nos hicieron correr en paralelo a lo largo de la pista. Las dos estábamos sentadas juntas, esperando que llegara nuestro turno.

Los ojos de Shimamura siguieron al grupo actualmente corriendo, mientras que elegí enfocar los míos en ella. Nunca antes la había visto con un jersey. Al mismo tiempo, realmente no importaba; el aura única que la rodeaba permanecería igual independientemente de lo que llevara puesto. Eso, lo sabía

con seguridad. Mientras estaba ocupada tratando de encontrar las palabras para expresar esa aura, dos figuras aparecieron ante nosotras.

—Oh, es Ada Chi-Chi.

—Chi-Chi.

Eran Hino y Nagafuji, que corrieron hacia donde estábamos sentadas. Las manos de la primera se colocaron sobre los hombros de la segunda, formando una especie de tren.

—Al revés hoy, ¿eh?— Podía escuchar a Shimamura murmurar para sí misma. ¿Qué quiso decir ella con eso? ¿Otra forma en comparación con qué? Sin preocuparse por mi confusión, continuó:

—Mírate, Nagafuji. Todo reluciente.

Con esas palabras fuera de su boca, Shimamura procedió a señalar con el dedo a Nagafuji. Giré la cabeza hacia ella y, en un instante, pude entender lo que había querido decir; el cabello de la chica alta estaba visiblemente húmedo.

Luciendo realmente orgullosa de sí misma, Nagafuji se acarició el pelo, que, para ser sincera, ni siquiera fue tanto tiempo.

—Eso sería porque me bañé esta mañana.

—Te digo, realmente me lo cortaste. Gracias a ti, tampoco tuve suficiente tiempo para secarme el cabello por completo, — agregó Hino, mientras sonreía irónicamente. Al echar un vistazo, pude ver que algunas de las gotas de agua que goteaban del cabello de Nagafuji habían caído sobre la frente de la otra chica.

—El baño que tiene tu familia es tan grande, Hino.

Había algo en su voz que casi lo hacía sonar como si se jactara. Espera, ¿el baño que tenía la familia de Hino?

— ¿Por qué saldrías de tu camino para bañarte en la casa de otra persona?

Parecía que Shimamura había llegado a la misma pregunta que yo.

—Me quedé allí anoche, por eso, — dijo Nagafuji en respuesta. Si bien la forma en que lo dijo podría haberte hecho pensar que no había nada extraño en eso, personalmente, me encontré completamente estupefacta. ¿Se había quedado en su casa, se había bañado y luego había ido directamente a la escuela?

No solo eso, basado en el comentario anterior de Hino, casi parecía que se habían bañado juntas.

De nuevo, completamente estupefacta.

La reacción de Shimamura fue mucho más reservada que la mía, culminando en un simple «Ya veo». De todos modos, no impidió que Hino apresurara su mano contra la espalda de Nagafuji y la empujara.

—Podemos hablar de eso en otro momento. Ahora, vámonos.

Con eso, las dos salieron corriendo, regresando a su propia clase.

—Seguro que están ocupadas, esas dos, — declaró Shimamura, después de haberlas visto irse, antes de volver su mirada hacia el campo deportivo ante nosotras. Yo misma, temporalmente dejé de mirarla a favor de concentrarme en mis pensamientos. Los engranajes en mi cabeza continuaron girando furiosamente, haciendo todo lo posible para procesar el asalto que las dos me habían impuesto en la forma de sus declaraciones.

Quedarse en la casa de la otra persona.

Había una parte de mí que veía eso como escandaloso, pero también uno que sentía que era la respuesta.

Eché un vistazo al rostro de Shimamura, que todavía miraba distraídamente el campo, y mientras lo hacía, sus ojos se volvieron hacia mí.

— ¿P-Podría... hacer eso también?

— ¿Eh?

Había una expresión de confusión en su rostro. Sin prestarle atención, continué.

—Pasar la noche...

— ¿Hm? ¿En casa de Hino?

No, no, no. Sacudí la cabeza varias veces de lado a lado.

— ¡En tu casa, Shimamura!

Su rostro se puso rígido de inmediato. ¿Era realmente algo tan extraño para decir?

Se sentía como si mis ojos podrían comenzar a girar en cualquier momento. Y sin embargo, simplemente elegí esperar, esperar una respuesta. Muy pronto, Shimamura inclinó la cabeza y habló:

— ¿Por qué?

Por qué, ella preguntó.

—El baño que tenemos es realmente pequeño.

—No me importa. Eso está bien.

¿Bien? No, sentí lo contrario. No está bien. El baño no está bien.

Por supuesto, este no era el momento de preocuparse por tales cosas. No, todavía era demasiado temprano para eso.

—No importa. Pero sí quiero quedarme.

—Hmm.

Ella cerró los ojos antes de presionar su dedo contra su frente.

— ¿Por qué razón?

Aunque más suave en la forma en que lo dijo, el contenido de su pregunta era idéntico a la anterior.

Sabía lo confuso que debía ser para ella hacerme proclamar de la nada que quería quedarme en su casa. También podría decir que el tono de su respuesta no fue exactamente favorable. Aun así, si me retirara aquí después de proponerlo solo una vez, me quedaría simplemente sentada y esperando la próxima oportunidad, lo que, a su vez, sería demasiado difícil.

Las oportunidades eran como cosas que flotaban en la superficie del agua; tratar de agregar más solo aumentaría la cantidad de líquido, a su vez diluyéndolos.

Cuanto más veces repita ese proceso, más difusa se volverá la probabilidad de obtener lo que deseas.

—...Q-Quiero... acercarme a ti, Shimamura, —murmuré, exponiendo mi verdadera intención. Para ser sincera, toda esta propuesta fue algo que acababa de surgir en mi mente. No tenía una razón para ello más allá de lo que había dicho, por lo que hacerlo me dejó completamente vacío por dentro. Esto confirmó lo que había sentido antes; quita todas mis expectativas y deseos hacia Shimamura, y solo quedaría una cáscara vacía.

— ¿Estamos en malos términos en este momento?

Confusa, Shimamura me miró con los ojos muy abiertos.

—N-No. No lo estamos. Creo. Pero, quiero acercarme.

Incapaz de decir esto a su rostro, bajé la vista hacia abajo. Mientras lo hacía, mi campo de visión se hizo más estrecho, casi como si alguien hubiera colocado una capucha, una cubierta sobre la mitad superior de mi cabeza.

Eso fue todo, en estos días, me resultaba imposible actuar con calma frente a ella.

Podrías decir que había estado así por un tiempo ahora, y aunque eso era cierto, sentí que se estaba poniendo especialmente mal últimamente.

En general, ¿qué significaba para nosotras el acercarnos? A pesar de ser la que eligió esas palabras, ni siquiera yo podría dar una definición concreta.

—Si me quedara, eso podría ayudarnos... a acercarnos... la una a la otra.

Mis intentos de aclaración solo llevaron a Shimamura a inclinar la cabeza de manera escéptica. La forma en que hablé, mis palabras, fueron simplemente demasiado pesadas e incómodas para disipar sus dudas.

Para ser sincera, incluso yo no creía en la existencia de un sistema tan estricto y basado en pasos.

—Hmm...

Profundamente en sus pensamientos, Shimamura se volvió para mirar hacia adelante. Dejando a un lado a Hino y Nagafuji, ésa vez fue demasiado temprano

para nosotras? Por otro lado, siempre me imaginé haciendo cosas una vez que nos acercáramos, una vez que el vínculo entre nosotras se fortaleciera, pero tal vez las amistades no eran algo que se suponía que debías tratar como puntos de experiencia en un juego o algo así. Si así fuera cómo funcionaba el mundo, si hubiera una respuesta correcta y definitiva que te diga qué hacer para fortalecer tu relación con alguien, entonces nadie por ahí jamás tendría problemas para tratar con los demás. No puede ser la verdad. Por otra parte, no era como un sistema en el que simplemente podrías ignorar a alguien durante mucho tiempo antes de que un día descubrir que eras el mejor amigo, sonaba tan poco creíble.

Al final, me quedé con la misma pregunta de siempre: ¿qué debo hacer?

Cómo desearía que el mundo fuera tal que pudieras abrazar a alguien, y en ese instante, naciera el amor.

—Tuvieron bastante efecto en ti, ¿eh? ¿Esas dos?— Shimamura dijo repentinamente, ahora volviéndose hacia mí. Fue exactamente como ella dijo, y por eso lo encontré tan vergonzoso.

Enterrando mi rostro en mis rodillas levantadas, la miré desde atrás de ellas.

— ¿Es eso malo?

—No, fue fácil decirlo.

Aún no me había dado una respuesta definitiva. Tirando de mis hombros, me puse ansiosa, ansiosa de que alguna vez lo conseguiría.

¿Llegaría pronto? ¿O no sería así? ¿Cuánto tiempo tardaría? Esperé inquieta por ese momento.

Entonces, por fin.

—Bueno, lo que sea. Seguro.

Esas palabras mágicas me quitaron todas mis preocupaciones.

Sintiéndome tan aliviada como uno podría sentirse, descansé mi rostro contra mis rodillas.

...

Unas pocas horas pasaron volando, y pronto, el día escolar llegó a su fin.

—Bien entonces. El próximo sábado o domingo, ¿alguno de esos suena bien?— Shimamura sugirió mientras revisaba el calendario en su teléfono.

Tan pronto como esas palabras salieron de su boca, respondí con una serie de asentimientos.

Actualmente estábamos tomando un té en la tienda de donas en el centro comercial mientras discutíamos los aspectos prácticos de que me quedara en su casa. Así es; la pijamada no solo era buena por derecho propio, sino que también tenía el beneficio adicional de pasar tiempo con ella después de la escuela. Qué cosa tan increíble, de verdad.

— ¿Qué pasa con... dos noches seguidas?

— ¿Realmente quieres quedarte tanto tiempo? Estoy segura de que lo sabes, pero nuestra casa no es un hotel, — se rio Shimamura. Después de una breve pausa, agregó: —No soy Hino, después de todo.

—... ¿Es realmente tan grande la casa de Hino?

¿Podría ser que ella también se había quedado allí?

—Según lo que dice Nagafuji, es una verdadera mansión. No es que lo haya visto por mí misma.

Suspire de alivio; parecía que mis preocupaciones habían sido infundadas. En ese caso, lo que sea. En realidad no estaba interesada en la casa de Hino.

Independientemente de cuán grande sea, eso no importaba. Lo único que importaba era que Shimamura no había estado allí.

—De todos modos, mira, no es que tenga algo que hacer en casa. Estoy segura de que todo estará bien si me quedo.

— ¿Qué hay con tu trabajo a tiempo parcial?

—Iré allí. Desde, umm, tu casa.

Los hombros de Shimamura temblaron como si hubiera habido algo extraño en lo que acabo de decir.

Desearía que me hubiera dicho qué parte era esa. La incertidumbre me estaba poniendo realmente ansioso.

—Munch, munch².

Habiendo puesto abajo su teléfono, Shimamura mordió la dona. Imitándola, mordí la mía también.

Había comprado tres donas adicionales para llevar a casa con ella. Aparentemente, para su hermana pequeña.

Podría suponer que ella se comería el segundo ella misma, pero eso todavía dejaba uno extra. Misterioso. Sin embargo, justo cuando me preguntaba sobre eso...

—De alguna manera, tengo la sensación de que habrá una persona adicional allí una vez que regrese a casa. Jaja... ja, — se burló. ¿Una persona adicional? Shimamura continuó rápidamente: —Últimamente, he comenzado a sentir que tengo dos o tres hermanitas, no solo una. Me pregunto, ¿por qué es eso?

Limpiándose el azúcar del dedo, levantó la cabeza como si mirara a lo lejos.

Sin embargo, ni bien me di cuenta rápidamente, ella también me estaba mirando. Parpadeé instintivamente.

² Onomatopeya de comer

¿Realmente podría ser? Lentamente, mi dedo giró para apuntar a mi propia cara.

— ¿Yo soy una de ellas?

—Jajaja.

¡Ella se rio de mí!

La sonrisa en su rostro era del tipo bueno, del tipo alegre, del tipo encantadora de haber entendido de qué estaba hablando. Por lo general, cuando Shimamura sonreía, tenía la impresión de que lo estaba haciendo simplemente para suavizar las cosas, porque se ajustaba a la situación, pero en este caso, ese no era el caso; toda su cara jugó un papel aquí. Incluso sus ojos.

Eso fue algo realmente maravilloso. Y sin embargo, el hecho era que ella se había reído de mí.

Bajando la cabeza y mirando la mesa, me encontré preguntándome.

Una hermana menor, ¿eh? Una hermanita...

Sakura Shimamura. Incluso rimaba.

Las hermanas estaban más unidas que las amigas, así que eso era bueno.

Al mismo tiempo, sentí que había un problema; cada paso que daba para acercarme a ella hacía que cada vez fuera más difícil para mí hacer que mirara en mi dirección.

...

Primero lo primero, ¿qué debo preparar? Sentada en el centro de mi habitación, eché un vistazo alrededor. No había tal cosa como prepararse demasiado temprano. ¿Por qué me sometería al pánico de darme cuenta en el último momento de que me faltaba algo cuando podría evitarlo? Era simplemente natural. Sí, extremadamente así.

Como si; obviamente, solo estuviera haciendo esto para ocultar lo nerviosa que estaba.

Comencemos desde lo principal. Cambios de ropa. Eso era esencial. Usando mis dedos, conté cuántos necesitaría. Luego procedí a mirar a esos dedos con una expresión de dolor en mi rostro; solo tenía alrededor de tres pares que llevaba alrededor de la casa durante el fin de semana. Para empeorar las cosas, todos eran más o menos la misma ropa, solo que de diferente color. Oh, pero no me malinterpretes. Yo también poseía otra ropa. Por ejemplo, estaban los que había comprado para mi reunión de Navidad con Shimamura que ahora yacían prácticamente sin usar en mi armario. Solo había el pequeño problema de que todas eran prendas de invierno, y como era primavera en este momento, no podía usarlas exactamente. Parecía que tendría que hacer algunas compras nuevamente.

Comprar ropa, escribí en el papel que estaba usando como memo.

Lo siguiente en la lista eran los implementos para lavar, el cambio de ropa interior, los calcetines y mi billetera. Ah, y mi teléfono también, por si acaso. ¿Debo traer mi propio futón? Tal vez. No sabía si tenían repuestos, aunque de nuevo, como era una estación tan cálida, probablemente podría dormir bien incluso sin uno. Sí, dejémoslo afuera. Hubiera sido demasiado grande y voluminoso para llevar de todos modos. Entonces, ¿Era eso todo lo que necesitaba?

Al leer lo que había escrito en el memorando, no pude evitar ver las similitudes entre él y un manual que le darían a un estudiante a punto de ir a un viaje escolar. Sí, esto debería ser bueno. No es que hubiera lugar para mucho más de todos modos; es probable que pueda ingresar a un hospital con esta lista de artículos y andar bien.

Cruzando mis brazos, comencé a reflexionar.

Simplemente quedarse en la casa de Shimamura no era realmente significativo en sí mismo. Claro, la vería en su estado normal, y aunque eso me trajo una gran alegría, lo que no la hacía sentir aburrida. A menos que hiciera todo lo posible para encontrar algo que hacer, no era difícil imaginar que terminaríamos simplemente sentadas allí en silencio, como lo que solía suceder por teléfono.

Shimamura y yo, divirtiéndonos juntas. ¿Qué podría preparar para que eso suceda?

¿Un juego de naipes? De alguna manera, eso se sintió aún más como si estuviéramos en un viaje escolar. Además, jugar con cartas no era exactamente interesante cuando solo había dos personas. En ese caso, ¿qué pasa con un juego para dos personas, como shougi? ¿U Otello? Shougi estaba fuera de la mesa ya que en realidad no sabía cómo jugarlo, pero Otello, Otello podría funcionar. Seguí adelante y lo escribí en la esquina de la nota en la categoría «quizás».

Entonces levanté la cabeza y le di una mirada al boomerang puesto en el estante. No estaba considerando eso como una opción, pero aun así, era cierto que a Shimamura le gustaba el tenis de mesa. Siguiendo esa lógica, ¿tal vez preferiría actividades al aire libre a hacer algo adentro? Hablando de eso, habíamos ido a los bolos esa vez. Definitivamente me gustaría intentarlo de nuevo sin esa pequeña niña extraña alrededor.

Por otra parte, eso me hizo pensar; ¿Cuál era el punto de quedarse en su casa si íbamos a salir de todos modos?

—...No, no es el caso.

Nos iríamos juntas, volveríamos juntas. Solo imagina eso, compartiendo el camino de regreso con ella. Qué lindo pensamiento.

Agregué bolos a la nota.

Y sin embargo, a pesar de eso, me quedaba exactamente la misma pregunta que antes: ¿Qué más? Agachándome, me detuve a pensar.

¿Qué hacían exactamente los amigos de todo el mundo para divertirse?

Por un momento, consideré preguntarle a Hino y Nagafuji. Sin embargo, pensándolo bien, decidí no hacerlo; esas dos no eran lo que yo llamaría normal, y no tuve la sensación de que serían un muy buen material de referencia. Además, la respuesta de Nagafuji ciertamente consistiría en algunas tonterías que ni siquiera podía entender. Esto seguro era difícil. Pensando eso para mí, dejé el bolígrafo. Entonces me crucé de brazos. En muchos sentidos, me parecía a una persona que se enfrentaba a una pregunta zen.

Shimamura probablemente no estaba teniendo ninguno de estos pensamientos, ¿verdad? Solo imaginar la gran diferencia de entusiasmo entre nosotras hizo que mi cuerpo temblara.

Shimamura

La casa de Shimamura.

Shimamura y yo.

—...

Si realmente no teníamos nada que hacer, entonces supongo que siempre podríamos ver televisión o algo así.

Me dejaría sentarme entre sus piernas como la última vez. Allí, volvería la cabeza, la encararía y...

Antes de darme cuenta, había descruzado mis brazos y coloqué mis manos contra el suelo. Con la cabeza gacha, esperé a que el calor que me atravesaba se enfriara.

Luego, una vez tranquila, me crucé de brazos por segunda vez, cerré los ojos y me pregunté lo siguiente:

Si volviera a suceder, ¿podría quedarme allí sin escapar esta vez? ¿Sería capaz de enfrentarla? Muy probablemente.

Cierto. Esa era la respuesta: no huir. Por supuesto, decirlo de esa manera, como si estuviera hablando de alguien más, era fácil, y en el momento en que realmente consideré cuáles serían los posibles resultados de hacerlo, el interior de mi cabeza una vez más comenzó a calentarse. En algún lugar profundo, podía sentir un latido.

— ¡No huiré!

Me sorprendió un poco que tan sinceramente pude gritar esas palabras cuando no había nadie más en casa.

Quizás algo se había roto dentro de mi cabeza durante ese tiempo cuando seguía gritando y gritando. Mi mandíbula ciertamente se sintió más ligera para moverse.

No podía seguir siendo como siempre.

¿Por qué? Porque estaba haciendo un esfuerzo por actuar de manera más asertiva hacia Shimamura.

Revisé mi lista de artículos, decidí que había suficientes y luego miré el reloj.

El día parecía estar lejos de terminar. Sí, podría haber sido un poco prematuro concentrarse tanto en el fin de semana.

El tiempo fluía lentamente, como en aquellos días en que lo había pasado sola.

Por supuesto, la única diferencia era que ahora podía ver esperanza al final.

¿Aún no? Inquieta, moví mi pie derecho hacia arriba y hacia abajo.

Todo lo que quería era que las manecillas del reloj giraran más rápido.

—...

Me levanté y fui a comprar ropa.

...

— ¿No tienes demasiadas cosas?

Eso fue lo primero que me dijo Shimamura cuando me recibió.

Llevaba una bolsa en mi hombro derecho. Lo mismo para mi hombro izquierdo. Además, también tenía uno en mi espalda.

Eso hizo tres bolsas en total. Realmente no tanto... ¿verdad?

—Es casi como si te estuvieras mudando, — se rio. En base a su reacción, le parecía imposible imaginar que yo podría traer cosas que tomaran tanto espacio.

Durante mi anterior viaje de compras, comencé a pensar en esto y aquello, y finalmente concluí que no sería bueno para mí simplemente pedirle cosas. Con eso en mente, terminé agarrando una botella de champú. Del mismo modo, hacer que mi propia comida se sintiera como que desperdiciaría de su tiempo, por eso había comprado para cuatro días. Incluso reconsideré brevemente mi postura de traer mi propio futón, aunque como puedes ver, eso fue lo único que no tenía conmigo. De todos modos, eso fue todo para decir que había caído en la madriguera del conejo de la ansiedad y salí con dos bolsas adicionales.

Mi objetivo era quedarme el sábado y el domingo por la noche y luego ir a la escuela con ella el lunes, por eso también había cargado mi uniforme y mis libros de texto. Esos tomaron la mayoría de la bolsa número tres.

—Además, ¿no estás un poco temprano?

Shimamura procedió a frotar sus ojos mientras decía esto. Pude ver una lágrima solitaria rodar por su rostro iluminado por el sol de la mañana, dejado allí por un bostezo.

No la culpo; eran las ocho de la mañana.

—Lo siento. ¿Estabas durmiendo?



Un momento, me había acostado en mi cama con los ojos bien abiertos, incapaz de dormir, y al siguiente, estaba aquí, de pie ante la casa de Shimamura.

—Sí, me despertaste. No es que importe. Ahora, puedes ser bastante estricta con el tiempo cuando quieras, ¿eh, Adachi? Bien hecho, bien hecho.

— ¿Eh? Sí...

A decir verdad, en realidad había llegado antes de las siete. Sin embargo, eso fue definitivamente demasiado temprano en mi opinión, por eso había pasado la última hora más o menos montando en mi bicicleta. Solo podía agradecer a la cálida estación que no estaba temblando hasta el hueso en este momento. Ah, y también el hecho de que era fin de semana; quién sabe que es lo que todos los niños que iban a la escuela primaria habrían pensado de mí.

Shimamura se apartó el cabello despeinado a un lado antes de abrir mucho los ojos.

—Me escondes más sorpresas, me pregunto. Hmm... De todos modos, déjame comenzar de nuevo. Esta vez correctamente. Bienvenida, Adachi.

Con una sonrisa en su rostro, me saludó. Por lo tanto, fui invitada a su casa, como una mascota llamada por su amo.

Me quité los zapatos y pase al pasillo, e inmediatamente, mis ojos se encontraron con su hermanita, que acababa de salir de lo más profundo. Me retorcí. Ella también lo hizo.

—Esta es una amiga mía. La recuerdas, ¿verdad?— Shimamura me presentó.

—P-Perdón por molestar, — murmuré mientras me inclinaba, ganándome un tranquilo «bienvenida» en respuesta. Creo que ella podría haberlo mencionado antes, pero independientemente, parecía que la hermana de Shimamura era tímida con las personas nuevas. Ese era el caso para las dos. Honestamente, sentí una leve afinidad hacia ella. También me sentí aliviada.

Probablemente este punto que teníamos en común llevó a Shimamura a tratarme como una hermana menor.

Sin perder tiempo, la niña desapareció en una de las habitaciones. ¿La cocina, tal vez?

—Hmph. Deja de fingir que eres una buena chica, — Shimamura se rio entre dientes después de su hermana. Luego, se dio vuelta hacia mí. — ¿Estás bien con la habitación de arriba? Entonces, de nuevo, es la única libre, así que no sé por qué estoy preguntando.

Estaba señalando el conjunto de escaleras al lado del pasillo. Instintivamente, asentí. Solo un segundo después me di cuenta de algo.

¿No se suponía que su habitación estaba abajo?

Mi confusión probablemente terminó mostrándose en mi rostro, ya que unos momentos después, Shimamura abrió la boca.

— ¿Oh? ¿El piso de arriba no está bien?

—No, eso... eso no es lo que yo...

¿Cómo iba a decir esto? Mis ojos rebotaron por todos lados, y también mi corazón. En última instancia, estas fueron las palabras con las que elegí ir:

—Me preguntaba. ¿No vamos a... quedarnos en la misma habitación?

Oh, no, no me malinterpretes. Simplemente no era bueno para pasar las noches sola, eso es todo.

Una mirada a los antecedentes de mi familia dejó en claro qué mentira sin fundamento fue esa. Shimamura probablemente también lo notó, ¿Verdad?

— ¿Preferirías eso?— me preguntó directamente, haciéndolo de la manera menos indirecta posible.

Si tuviera que responder honestamente, entonces sí, preferiría eso. Extremadamente. Incluso se podría decir que lo quería. Usando mis ojos, hice todo lo posible para atraerla.

Y sin embargo, Shimamura solo me sonreía torpemente. No estaba del todo claro qué estaba tratando de implicar con la expresión de su rostro.

—Personalmente, no me importa. Simplemente creo que mi hermana probablemente estará en contra. Así que, lo siento.

Rechazada.

—... Y-Ya veo...

Tomé las grandiosas expectativas que tenía y las escondí detrás de una sonrisa falsa.

Esta no era la primera vez que la realidad me abofeteaba en la cara. Las cosas nunca salieron a mi manera. Realmente ya debería dejar de hacerme ilusiones. Y, sin embargo, a pesar de todo eso, todavía no pude evitar sentirme decepcionada.

—Oh, sí, está bien. No es gran cosa, — me apresuré a decir. No porque quisiera, sino porque sentí que tenía que hacerlo.

Luego subimos las escaleras para que yo dejara mis cosas. Me guiaron a una habitación, la misma que Shimamura había usado en el pasado para estudiar. Ya no era invierno, el kotatsu había sido retirado y, en su lugar, se había desplegado un solo futón.

Puse mis maletas en el centro de la habitación y me senté junto a ellas. Allí, me encontré pensando en las palabras anteriores de Shimamura.

Personalmente, no me importa.

— ¿A ella no le importa?

La oscuridad ante mí se iluminó muy ligeramente.

En el fondo, podría haber sido una persona más optimista de lo que parecía por primera vez. Con la nariz y la boca apuntando hacia arriba, procedí a respirar la atmósfera de la habitación, cargada de polvo como la última vez. Podía sentir mi piel secarse al entrar en contacto con mi cara.

Permanecí allí en el suelo, medio sentada, medio parada. ¿Quizás debería abrir las cortinas? Pensé en hacer eso, pero antes de que pudiera, la puerta crujió. Una cabeza luego asomó a través del pequeño espacio. Era de Shimamura.

— ¿Qué hay del desayuno? ¿Comiste antes de venir?

—Oh, está bien. Traje el mío, — respondí antes de meter mi mano en mi bolso. Lo que saqué fue un saco de panes de palo, no tan mal aplastados para haber sido colocado en la parte superior. Entonces, como para enfatizar que quedarme allí no iba a causarle molestias, agregué: —Tengo estos.

—Hmph.

—Si...

¿Qué estaba pasando aquí? No estaba realmente segura.

Mirándola, comencé a abrir la bolsa. Sin embargo, esto provocó que Shimamura abriera mucho los ojos.

— ¿Hmm? ¿Vas a comer aquí?

— ¿Eh?

—Estaba pensando, ¿por qué no comemos juntas? En la cocina. Estoy a punto de desayunar.

Entonces, ¿de esto se trataba? No es tan confuso ahora que lo pensaba.

—N-No, lo haré. Iré.

Con la bolsa todavía en la mano, me apresuré a levantarme. Mi comportamiento torpe ganó otra risita de Shimamura.

Siguiéndola, las dos nos dirigimos a la cocina de abajo. La hermana pequeña de Shimamura estaba sentada allí. Y no solo ella, sino también su madre.

—Bienvenidas.

La mujer usó exactamente las mismas palabras que su hija cuando me saludó. Incluso sus voces sonaban similares.

—Siéntate allí.

Me moví al asiento que me asignaron. Shimamura se sentó al lado de su hermana, mientras que yo me quedé al otro lado de la mesa.

Según la ubicación de la silla en relación con el resto de la familia, solo podía suponer que aquí era donde normalmente se sentaba su padre.

—Nunca hemos tenido una amiga que se haya quedado antes, —dijo la madre de Shimamura, mientras me miraba muy interesada. Me encontré encogiéndome ante su intensa mirada. Al mismo tiempo, había algo en esas palabras, «nunca», que hizo que mi corazón latiera aún más. Fui la primera. Primera. Una ola de alegría brotó de lo profundo de mí. —Aun así, me decepcioné un poco cuando supe que no habías venido a estudiar con ella.

Aunque dijo que estaba decepcionada, debido a la sonrisa en su rostro, no parecía que realmente hubiera esperado tanto.

Cierto. Estábamos conectadas por estar en la misma clase, y como tal, tenía sentido suponer que la razón por la que había venido a quedarme tendría algo que ver con la escuela.

Bueno, entonces, ¿para qué vine aquí? Hubiera estado completamente perdida si ella me hubiera preguntado eso. Afortunadamente, ella no lo hizo. Ella no dijo nada después.

Mirando a mi lado, vi a la hermanita de Shimamura empujando repetidamente su tortilla. Me dio la impresión de que ella realmente no quería estar aquí.

Naturalmente, eso era por mi culpa. Yo era la razón por la cual sus hombros parecían estirados.

Bajando la cabeza como ella, abrí mi bolsa de panes.

— ¿Oh? Yo también preparé el desayuno para ti, Adachi, — dijo la madre de Shimamura alegremente antes de entregarme un plato. En ella había una rebanada de pan junto a una porción de huevos revueltos. — ¿Quieres un poco?

—Oh, umm... Sí. Muchas gracias.

Puse la bolsa a un lado y acepté el plato. Se sentía un poco fresco, ser tratado con tanta amabilidad.

Tomé pequeños bocados del pan. Al mirarla, la hermana pequeña de Shimamura parecía estar comiendo de manera similar.

Nuestros ojos se encontraron, lo que me hizo sentir bastante incómoda, y así, una vez más, terminé bajando la cabeza. A diferencia de su madre, parecía que la más joven de la familia no era particularmente acogedora conmigo. No fue difícil para mí simpatizar con ella. Después de todo, éramos similares, ella y yo.

Ambas éramos el tipo de personas que querían acaparar a nuestra hermana mayor para nosotras mismas.

—Dime, Adachi. ¿Te tomas en serio la escuela? Nuestra chica no, así que me preguntaba.

Fue su madre quien habló, cambiando el tema de conversación. ¿Cómo se suponía que debía responder? Simplemente no lo sabía. Eché un vistazo a la cara de Shimamura, pero tampoco había respuestas allí.

—Bueno, yo, umm...

—Ella es como yo.

Shimamura intervino. Bien, yo era como ella. Éramos iguales. Espera no. Definitivamente era peor.

— ¿En serio? Estoy sorprendida. Te ves como una buena chica. Mucho más que nuestro pequeña delincuente.

—Cállate, — gruñó Shimamura con una mirada incómoda en su rostro. A simple vista, estaba claro que quería terminar de comer lo antes posible y alejarse de aquí. Su madre parecía ver a través de esto, pero simplemente no le importaba.

Esto fue algo que noté; la mujer menospreció a su hija.

—Shimamura es una muy buena chica. Mucho más que yo.

Decir que ella era un «buen tipo³» habría sido raro. Decir que ella era una «buena persona» habría sido aún más extraño.

Por supuesto, las alternativas siendo malas no hicieron que la palabra «chica» fuera menos cuestionable por derecho propio.

— ¿Una buena chica? Jajaja. Ya veo. Entonces, eres como su hermana mayor, ¿eh, Adachi?— dijo su madre mientras juntaba las manos, casi como aplaudiendo. Su comprensión de la situación no podría haber estado más lejos de la verdad.

—No lo es, — Shimamura declaró bruscamente. No es que la mujer oyera; ella estaba demasiado ocupada riéndose.

Mi objetivo había sido simplemente respaldarla, pero en cambio, terminé vertiendo más aceite al fuego.

De una vez, Shimamura arrojó lo que quedaba de su rebanada de pan en su boca. —Gracias, —dijo, con las mejillas llenas, antes de levantarse y marcharse. ¿Estaba enojada? Sintiéndome un poco responsable, también llené mi boca con pan, mastiqué bien y luego forcé más o menos el trozo hacia mi garganta.

—Gracias por la comida, — le dije. No era una frase que usara comúnmente, y decirlo en voz alta como esto se sentía un poco incómodo. En cualquier caso, la madre de Shimamura respondió presionando una vez más sus manos juntas y diciendo: —Ustedes dos se llevan bien.

Luego, llevé el plato que había usado al fregadero para lavarlo. Esto llevó a la mujer a moverse a mi lado.

—Qué cortés. Mi estúpida hija podría aprender una o dos cosas de ti.

Ella siguió su comentario con un suspiro, dejándome incapaz de hacer nada más que asentir con la cabeza vagamente.

Con la cabeza gacha, salí de la cocina y seguí a Shimamura.

³ Good guy

— ¿Estás enojada?

— ¿Hm? ¿Sobre qué?— preguntó ella, volviéndose para mirarme. Sus mejillas ya no estaban rellenas, y de manera similar, el tono de su voz sonaba igual que siempre. —Oh, ¿antes? Así es como siempre es mamá. No tiene sentido enojarse.

Riendo, agitó su mano en el aire. No se escuchó ni el más mínimo resentimiento en sus palabras.

Entonces, ¿esta era la relación entre ellas? No pude evitar sentirme un poco impresionada.

Por otra parte, cómo se sentía realmente, no tenía ni idea; yo nunca había experimentado algo por el estilo.

—Lo más importante, Adachi.

Shimamura se volvió para mirarme de nuevo, esta vez por completo.

Sosteniendo su brazo derecho cerca de su cuerpo, una leve sonrisa apareció en su rostro.

— ¿Qué deberíamos hacer ahora?

Su voz me hizo cosquillas en los oídos. Parecía que estaba haciendo una pregunta, pero al mismo tiempo, como si estuviera proclamando el comienzo de algo.

Podía sentir una mezcla de esperanza e impaciencia empujándome hacia adelante.

¿Cuánto tiempo hace que empecé a pensar que los fines de semana son especiales?

...

—...

Mientras yacía allí, mirando al techo con los ojos bien abiertos, una pregunta apareció en mi cabeza.

¿Qué era lo que hacíamos durante el día?

Realmente no había nada que valiera la pena recitar. Básicamente, me había aferrado a Shimamura como siempre lo hacía, y eso solo se extendió por todo el día. Jugamos a Othello en el tablero que traje conmigo, nos sentamos una al lado de la otra (de una manera muy formal, por alguna razón) y vimos la televisión, Shimamura echó un vistazo dentro de mis maletas y se rio mientras también estaba asombrada.

Yo era la única de las dos entusiasmada y ansiosa. En cuanto a Shimamura, actuó como de costumbre, eligiendo simplemente arrojarle al flujo del tiempo y dejar que la lleve. De vez en cuando, miraba su rostro, y cada vez, ella miraba a lo lejos con una mirada cansada en los ojos. Nuestros ojos se encontrarían,

incitándola a soltar una risita. Había algo en mi interior que siempre se apretaba cada vez que presenciaba una de estas reacciones tardías. No podía decir con certeza qué era ese algo, simplemente estaba jugando con mis emociones.

De todos modos, ese fue todo el día. Completamente mundano.

Nada especial había sucedido. Simplemente pasamos tiempo juntas. En cierto modo, eso era exactamente lo que quería. Y sin embargo, también había otro lado para mí, uno que había estado esperando algo más drástico. Necesitaría un poco más de tiempo para unir estos dos lados.

—...

Así que, ¿Era eso entonces? ¿Había venido aquí, y al momento siguiente, me recosté por mí misma y di la bienvenida a la noche sin nada significativo de por medio?

No exactamente.

Algo había sucedido, algo de lo que podría hablar si realmente quisiera.

—Ve a bañarte de inmediato cuando termines de comer. Te conozco y cuán rápidamente puedes dormirte una vez que tienes el estómago lleno.

—Sí, sí, — Shimamura respondió a su madre regañándola desde el otro lado de la mesa, dando la impresión de que apenas estaba escuchando. Luego miró en mi dirección, como avergonzada de tener a alguien de fuera de su familia presente para este intercambio. Era casi como si nuestras posiciones se hubieran invertido, lo que, si soy sincera, me hizo feliz.

Me pareció bastante sorprendente que no solo tuvieran suficiente comida para mí, sino que su madre me sirvió sin dudarlo, como si fuera algo completamente normal.

Además, vale la pena mencionar, aquí fue donde conocí a su padre.

—Es genial tener una jovencita en la mesa, — se rio enérgicamente, ganándose una mirada severa de su hija, obviamente de la misma edad que yo. Este era probablemente el tipo de broma típico de él.

Había cierta insensibilidad que Shimamura mostraba a veces, y según lo que vi, no pude evitar preguntarme si tal vez lo había heredado de su padre.

Después de la cena, las dos fuimos a la habitación de arriba. Fue difícil describir cuán feliz me hizo que ella hubiera elegido naturalmente venir conmigo en lugar de su propia habitación en el primer piso. Estaba llena de una extraña sensación de superioridad, casi como si pudiera hacer cualquier cosa, aunque no estaba exactamente segura de a quién estaban dirigidos esos sentimientos.

De todos modos, esa fue la razón por la que me sentía tan audaz en ese momento, y por qué decidí seguir adelante y preguntarle lo siguiente:

— ¿Te importa si yo... umm... me siento entre tus piernas?

Me pregunto, ¿cómo había sonado la vez anterior que le pregunté eso? Supongo que un poco menos descarado que ahora.

Esos eventos habían sido borrados de mi mente, y aunque eso significaba que no podía hacer una comparación real entre ese pasado y el presente, todavía tenía la impresión de que no había progresado mucho.

De una manera muy leve, Shimamura curvó las comisuras de su boca.

—Si prometes que no huirás.

Y así, sucedió. Con el cuello estirado, nerviosamente me senté entre sus piernas abiertas. Allí, me encontré mirando sus muslos, como atraída por ellos. Las piernas de Shimamura realmente eran bonitas. Sin duda, el vestido chino se vería mejor en ella que en mí. Me encantaría verla usarlo alguna vez.

— ¿No vas a inclinarte?— preguntó ella, todo el tiempo tocando mis hombros. Así fue exactamente como había sucedido la última vez.

—Bueno, entonces discúlpame.

Actuando un poco reservada, seguí adelante y me incliné hacia ella. ¡Ahh! ¡Whoa! ¡Hee! Entonces mis ojos se abrieron, completamente improvisados. Todo pensamiento abandonó mi cabeza.

Que estaba haciendo aquí Yo era tan... estúpida. Tan rara. Así que es... eso.

La sensación de que algo me tocaba me hizo sonrojar, una vez más por mi cuenta. Ese algo era el pecho de Shimamura.

A diferencia de antes, cuando llevaba su uniforme escolar, todo lo que se interponía entre nosotros ahora era una camisa delgada, lo que me permitía sentir claramente el conjunto de golpes contra mi espalda. Acurruqué mi cuerpo ligeramente, acercándome aún más a ella. Me sentía mareada, tanto que realmente me preocupaba que el temblor dentro de mí pudiera terminar escapando por mi boca, y de manera similar, mi corazón continuó latiendo cada vez más rápido. ¿Por qué? ¿Por qué razón? No podía decirlo. Las cosas simplemente sucedían demasiado rápido para que mi mente siguiera el ritmo.

Shimamura era una chica. Yo también. Su pecho me tocaba la espalda.

¿Qué razón había para que actuara tan apresuradamente?

Me senté allí con las rodillas levantadas, mis manos moviéndose nerviosamente sobre ellas.

Pasaron unos momentos. Permanecí en silencio, en lugar de centrar toda mi atención en mantenerme unida. Eso continuó por un tiempo, hasta que en algún momento, noté que el aliento de Shimamura se había vuelto débil y estable. ¿Estaba ella dormida, tal vez? Pensé en darme la vuelta para comprobar, aunque al ver cómo eso podría hacer que se despertara, finalmente decidí no hacerlo. Con mi cuerpo cada vez más rígido, contuve el aliento.

Parecía que Shimamura no había estado bromeando cuando dijo que sus fines de semana consistían simplemente en descansar.

El estado de inmovilidad en el que estábamos finalmente terminó cuando, de la nada, sentí que se inclinaba hacia atrás. Esto, por supuesto, significaba que las dos nos separamos. Una sensación extraña pasó por mi mente cuando se apartó de mí, casi como si me estuviera desinflando. ... Sí, definitivamente había algo extraño en mí.

Esto era bueno. Decidí aceptar la situación en la que me encontraba. Bueno, no es que hubiera algo que pudiera haber hecho al respecto.

Shimamura, tendida en el suelo con las piernas abiertas, y yo, sentada entre ellas. Todo fue bastante surrealista.

Una leve sonrisa se formó en mi rostro cuando me encontré pensando en lo que su madre había dicho en la cocina.

Las madres lo sabían bien. Parecía probable que la mía no fuera una excepción a esa regla.

Aunque, para ella, lo que sabía era probablemente lo poco que me entendía.

Me senté allí por un momento, pensando en todas esas cosas mientras miraba las piernas de Shimamura. Entonces, sucedió.

La puerta se abrió y apareció una carita para mirar dentro de la habitación. A juzgar por cómo se sacudieron sus piernas, Shimamura parecía haber sentido esto de alguna manera y despertó.

La persona que ahora estaba parada en la puerta no era otra que la hermana pequeña de Shimamura. Con los ojos entrecerrados, nos miró. Podía verla sosteniendo lo que parecía ser una pijama nueva en su pequeña mano. Shimamura --- todavía tirada en el suelo --- también se dio cuenta de esto, y aparentemente fue suficiente para que ella concluyera que la niña estaba en camino a bañarse.

— ¿Quieres entrar primero? Eso es raro.

Su hermana entró en la habitación sin responder la pregunta. Luego, mirando a un lado, dijo lo siguiente:

—Vamos a bañarnos juntas, hermana.

— ¿Eh?

Esta sugerencia fue suficiente para que Shimamura se levantara de un salto. Yo también me quedé sorprendida; realmente había salido de la nada.

— ¿Qué pasa? Pensé que no te gustaba porque lo encontrabas vergonzoso.

—Está bien de vez en cuando. Vamos, vámonos.

Dicho esto, su hermana la agarró de la mano. Confusa, Shimamura se puso de pie y se dejó arrastrar. Luego me miró rápidamente:

—Yo, err, iré por un momento.

Con esas palabras, ella salió de la habitación antes de que yo pudiera decir algo de una manera u otra. Ya sin el apoyo de nada, me dejaron caer como una muñeca daruma, todavía sosteniendo mis rodillas.

Levanté la vista y vi que la hermana pequeña de Shimamura se había detenido en la puerta para darme una última mirada.

Tenía las cejas juntas y la boca torcida como una letra U invertida.

No me llevó tiempo interpretar su expresión.

Sabía de dónde venía, sabía lo que significaba.

Fue por esa razón que me resultó imposible perseguir a las dos y detenerlas. No pude hacer nada, de verdad. Solo siéntate ahí. Fue como mirar en un espejo.

Entonces sí, eso sucedió.

...

Cuando te parecías a alguien con gran detalle, las cosas que te disgustaban obviamente también le disgustaban.

Como tal, era natural que tus engranajes no se engancharan al unirlos sin ningún tipo de ajuste.

Yo quería llevarme bien con su hermana pequeña. Realmente quería. Sin embargo, si hacerlo requiere que renuncie a ciertas cosas relacionadas con Shimamura, entonces simplemente no podría ser el camino correcto para mí. Y si no era el camino correcto, entonces no iba a caminar por ahí.

Por supuesto, ya estaba llena de arrepentimiento en el mejor de los casos a pesar de mis intentos de luchar por el mejor resultado posible, pero aun así.

—Ella se baña con ella, duerme en la misma habitación que ella... Me pregunto, ¿usan futones diferentes?

Me encontré albergando algo similar a la adoración hacia la niña.

Ella requería aún más afecto que yo, y sin embargo, Shimamura se lo daba. Supongo que solo fue para demostrar lo significativo que era ser la hermana pequeña de alguien. El vínculo que las dos compartían era simplemente irrompible.

Como se había convertido en la norma, no podía sentir la ligera capa de somnolencia descendiendo sobre mí. Noches como estas siempre eran largas. Hasta pronto.

—...

Sabía que ya era demasiado tarde, pero cuando me quedé allí, incapaz de conciliar el sueño, un cierto pensamiento vino a mi mente.

La noche representa más de la mitad de un día determinado.

Era extraño pasar tanto tiempo solo. Extraño en el sentido de que buscaba a Shimamura.

El japonés también era raro, por supuesto, pero eso no me importaba especialmente.

Lo que quería decir era que, si mi objetivo para quedarme era estar con Shimamura, ¿el hecho de que pasara aproximadamente la mitad de cada día separada de ella no hacía que tenga la mitad de sentido para mí?

Allí, en las últimas horas del día, finalmente me di cuenta.

Solo sabes lo que deberías haber hecho cuando es demasiado tarde. Esa línea que recordaba haber escuchado en algún lugar ahora resonó en mi corazón con más fuerza que nunca.

Fue exactamente por esa razón que debería actuar mientras todavía tenía tiempo.

Todavía quedaban mañanas para mí.

El lugar para mejorar las cosas estaba justo aquí.

Aquí. Aquí, cambiaría.

—Uuh...

Llena de tanta determinación, sentí que nunca podría dormir.

Si solo me quedara algo de esa determinación cuando me despertara a la mañana siguiente.

...

El mediodía del día siguiente finalmente llegó, y con ello, también lo hizo el tiempo para ir a trabajar.

Siendo una empleada, no estaba exactamente en condiciones de decirles que no vendría debido a que era fin de semana.

Cada segundo que pasaba fuera de la casa de Shimamura me quitaba el tiempo que podía estar con ella.

Y sin embargo, a pesar de eso, no todo fueron desventajas.

—Adiós.

Shimamura, con el pelo desordenado recién salida de la cama, se quedó allí en el pasillo, agitando la mano mientras me despedía. El aliento que me dieron sus palabras para caminar hacia adelante, así como la renuencia que sentía al cerrar la puerta, normalmente un simple trozo de madera pero ahora algo mucho más, ambos ocuparon mi mente al mismo tiempo, mezclándose para formar un extraño sensación de un líquido tibio fluyendo profundamente dentro de las profundidades de mi estómago.

—...Me iré ahora.

Caliente. Era como si algo cálido hubiera caído sobre mi espalda y ahora se extendía suavemente por todo mi cuerpo.

¡H-Haré mi mejor esfuerzo!

Decidí seguir adelante y apretar el puño solo por el gusto de hacerlo. Después de pasar unos momentos mirándome sorprendida, Shimamura movió su mano frente a su boca y respondió con una risita. Era bastante raro que mis bromas fuesen tan bien. Tal vez era una señal, señal de que hoy sería un buen día.

Todavía de buen humor, salí afuera, solo para ser recibido por un cielo sin una sola nube.

Sí, este era ciertamente un buen día.

Seguí caminando hacia adelante enérgicamente. Mientras lo hacía, comencé a pensar de dónde provenía la energía que ahora me llenaba.

¿Por qué había tomado este intercambio como si fuera algo que no podría haber visto venir? ¿Por qué ahora me encuentro rebosante de asombro y alegría?

Ni siquiera tuve que pensarlo para poder decirlo; la respuesta estaba claramente en lo mal que me llevaba con mi familia.

Me pregunto, si tuviera que dar un paso adelante y estar dispuesta a encontrarlos a mitad de camino, ¿podría eso llevar a que las cosas cambien ligeramente entre nosotros?

Una parte de mí sentía que ya era demasiado tarde. Al mismo tiempo, no podía negar que ver a la familia de Shimamura actuar tan amistosamente entre sí me hizo reconsiderar mi postura, preguntándome si eso podría ser algo que pudiera lograr por mí misma.

Con pensamientos como esos corriendo por mi mente, eventualmente llegué al trabajo. Aunque ya era primavera, la formación de personas que trabajaban allí había permanecido casi igual. Del mismo modo, todavía me vi obligada a usar el vestido Chino. Sin embargo, no odiaba usarlo casi tanto como antes; Shimamura afirmando que se veía bien en mí realmente había cambiado mi opinión. Apretando el dobladillo, me quedé allí, esperando que llegaran los clientes. El hecho de que no me gustara el vestido en sí no significaba que me molestaran menos las piernas expuestas.

Solo se veía un diminuto pedazo de mi piel en comparación a cuando usaba una falda y, sin embargo, se sentía mucho peor. Me pregunto, ¿por qué era eso?

El primer grupo de clientes llegó unos quince minutos después de la apertura de la tienda. Siguiéndolos, algunas personas entraron solas. Les serví como lo haría con cualquier otro cliente, mi cuerpo efectivamente se movía solo. Preparar toallas, verter agua, era todo el tipo de trabajo al que estaba acostumbrada. Continué sin pausa, no necesariamente porque me sentía motivada, sino porque no tenía razón para parar.

Pasó un tiempo y ahora estaba sirviendo a una chica sentada sola.

—Por favor llámame cuando estés listo para ordenar, — le dije, después de haber puesto un vaso de agua sobre su mesa. Las palabras prácticamente fluyeron de mi boca, lo que tenía sentido, supongo, considerando la gran cantidad de veces que debí pronunciar esa frase exacta en ese momento. En cualquier caso, comencé a alejarme, pero justo cuando lo hice...

— ¿Hm?

... la chica de repente levantó los ojos del menú que había estado leyendo y los señaló hacia mí. Aunque podría haber esperado que lo hiciera porque ya estaba lista para ordenar, había algo en la situación en cuestión que dejaba en claro que ese no era el caso.

—Lo sabía, — murmuró con una leve sonrisa en su rostro, cortando el incómodo silencio antes de que realmente pudiera comenzar. —Eres esa chica, ¿verdad? El otro día. Me diste esto.

Dicho esto, la chica tomó su bolso, le dio vuelta y me lo sostuvo. Inmediatamente reconocí el oso que colgaba de él; era idéntico al que había recogido en el centro comercial, igual al que colgaba del bolso de Shimamura.

El resto vino a mí también poco después. Sí, esta era la chica de preparatoria que me había encontrado frente a la tienda de mascotas.

—Gracias por eso. Lo digo en serio.

—Oh, por supuesto.

Por cierto, también recordé que quería tener algo que combinara con Shimamura.

¿Quizás podríamos comprar algo juntas una vez que regrese?

De alguna manera, pude ver que hoy estuvo lleno de cosas buenas.

¿Fue todo lo que recibí de la familia de Shimamura lo que lo hizo así? Debe haber sido. Eso es lo que elegí creer.

—Wow. Qué cara.

— ¿Eh?

La declaración de la chica me trajo de vuelta a la realidad. Me estaba mirando con la boca abierta, y probablemente lo había estado haciendo por un tiempo.

En pánico, comencé a juntar mi expresión con mis manos. ¿Qué tipo de cara había estado haciendo? Mis oídos continuaron girando furiosamente.

—Pensé que eras muy poco amistosa, pero resulta que tienes una cara bastante suave.

Su comentario fue seguido por una amplia sonrisa, aparentemente destinada a continuar con el tono de lo que sea que hubiera estado haciendo.

Tenía miedo de preguntarle, pero al mismo tiempo, sabía que no saber y tener que estresarme sería mucho peor.

— ¿Qué clase de... cara era?

—Hmm. Creo que podría describirlo como si uno de tus dientes se hubiera caído, tal vez.

— ¿Eh?

—Floja. Y como, laxa⁴.

Así, la chica estiró la parte inferior de su propia cara.

El área alrededor de su boca ciertamente encajaba con la descripción de «floja». «Laxa» también.

—Oh ya veo...

—Sí.

—Llámame cuando estés listo para ordenar.

Escurrí mi voz de trabajo. No vino de mi garganta, sino en otro lugar.

Con esas palabras, salí rápidamente de la escena. Mis oídos continuaron sonando mientras agarraba la bandeja.

Lo que me devolvió la mirada a su superficie pulida, como un espejo, era mi propia cara, roja de vergüenza.

...

¿Qué se suponía que debía decir cuándo entrara? Esa era la pregunta que me molestó mientras regresaba del trabajo.

Teniendo en cuenta que esta era la casa de Shimamura, no la mía, habría sido un poco extraño decir algo como «Estoy de vuelta».

Normalmente no decía nada cuando llegaba a casa. ¿Por qué? Porque la mayoría de las veces, no había nadie allí.

Finalmente, decidí ir con la opción segura. Incluso si fuera un poco extraño repetirlo.

—Perdón por la intromisión...— dije con cautela mientras entraba por la puerta.

—Bienvenida de nuevo, — respondió una voz, devolviendo mi saludo sin demora. Estaba completamente desconcertada.

La que habló no había sido otro que la madre de Shimamura, actualmente limpiando el piso de la entrada. Había algo en las palabras que había elegido, «bienvenida de nuevo», que hicieron que mi garganta se obstruyera espontáneamente.

⁴ Suelta

Después de un momento de que me mirara de manera divertida, por fin logré forzar mi voz.

—Estoy... estoy de vuelta. De vuelta aquí.

No estaba segura de por qué sentía que era necesario agregar ese último pedacito. De todos modos, la madre de Shimamura no parecía pensar mucho en mi comportamiento sospechoso.

—Hougetsu está fuera ahora. Dijo que iba de compras.

—Oh ya veo...

Al principio, me quedé preguntándome quién podría ser este «Hougetsu». Luego, un segundo después, me di cuenta: se refería a Shimamura.

Realmente no pensaba en su nombre a menudo, o en absoluto, pero después de la re inspección, seguro que era algo a considerar, ¿no?

Incluso tenía un cierto sentido de nobleza, todo lo que hacía que su uso en la conversación fuera extremadamente difícil. ¿Debería empezar a llamarla...Hou?

—Estoy segura de que volverá pronto. Ella tiende a encontrar cosas así más molestas que cualquier otra cosa.

—Cierto...

—Sin embargo, en cuanto a su tendencia a quedarse dormida, ha sido así desde siempre. Sí, era el tipo de niña que dormía como un koala.

Su madre continuó hablando con gran pasión. Mientras asentía, sin Shimamura aquí, no pude evitar sentir que había entrado en la casa equivocada. Como si no fuera a donde pertenecía.

Realmente desearía que ella ya hubiera regresado.

— ¿Cómo está ella en la escuela?

De nuevo, su madre se dirigió a mí. Por «ella», supongo que se refería a Shimamura.

—Umm, ¿qué quieres decir?

— ¿Ella asiste a clases regularmente?

Aunque sus manos se movían, la cabeza de la mujer seguía girando en mi dirección.

—Si lo hace.

—Bien, eso es bueno entonces.

La forma en que habló me recordó a Shimamura; no tenía sentido de apego, ninguno.

—Sé que acabo de decirlo, pero esa chica, ella realmente encuentra la mayoría de las cosas molestas. Debe ser difícil arrastrarla.

¿Eh?

—No, para nada. En realidad, es, umm, lo contrario.

— ¿Lo contrario?

—Siempre soy yo la que está siendo guiada.

Era una forma bastante extraña de decirlo, claro, pero no se me ocurrió nada más.

Los hombros de la madre de Shimamura temblaron en respuesta, casi como si acabara de escuchar una broma.

—Bueno, eso es sorprendente.

La forma en que movía la boca se parecía mucho a Shimamura.

Hablando del diablo, la puerta se abrió.

—Estoy de vuel---... Oh, Adachi. Bienvenida.

Cambiando su saludo a mitad de camino, Shimamura entró. Llevaba una pequeña bolsa de papel en la mano.

—De todos modos, estoy en casa.

—Bienvenida de vuelta.

Fue durante la segunda ronda de saludos cuando notó que su madre estaba presente. Ella me miró, luego a ella. Eso continuó por un momento, hasta que finalmente abrió la boca:

—Ustedes dos no hablaron de nada extraño, ¿verdad?

—Hihihi.

La extraña risa de la mujer provocó que los ojos de su hija se estrecharan. De todos modos, Shimamura no dijo nada más, y simplemente se quitó los zapatos. Luego miró hacia el pasillo y comparó sus opciones.

—Arriba podría estar bien.

Con esas palabras, ella comenzó a subir las escaleras. Naturalmente, la seguí. Mirándola desde esta perspectiva, tal vez decir que siempre era la que había sido guiada había sido la forma correcta de decirlo: era casi como un perro mascota o algo así, persiguiéndola constantemente.

—Dios mío, — se quejó Shimamura cuando entramos en la habitación en el segundo piso, todo el tiempo jugueteando con su cabello. Luego, un segundo después, se detuvo y se volvió para mirarme. Parecía que ella había recordado algo. ¿Algo relacionado con el cabello, tal vez?

—Bien. Agáchate un poco, Adachi.

— ¿Hm? Bien, claro...

Haciendo lo que me dijeron, caí de rodillas. Shimamura inmediatamente tomó mi cabello y lo tocó. ¿Eh? ¿Qué? ¿Qué está pasando? Sus brazos extendidos proyectaban una sombra en mi rostro, me senté allí, completamente confundida.

—Solo hagamos esto y...— murmuró, todo el tiempo mientras sus dedos se movían sobre mi cabeza. Parecía que estaba atando lo que fuera que había sacado de la bolsa a mi cabello. Una vez hecho esto, dio un paso atrás y me miró bien.



—Sí. Mismos peinados.

— ¿Eh?

Shimamura sacó un espejo de mano y me mostró mi cara. Me estaba sonrojando ligeramente, y aunque eso podría haber sido normal, lo que no era la horquilla modelada en una flor ahora unida al lado derecho de mi cabello. Los mismos peinados, tal como ella había dicho. Parecía que esto era lo que había estado dentro de la bolsa.

—Quería probarlo ya que el color combinaba con tu cabello. Aunque, hmm, mirándolo ahora, está bastante lejos.

Ella continuó observando mi rostro con atención, llevándome a sonrojarme y sentirme realmente avergonzada. Sinceramente, no sabía por qué estaba haciendo esto. Era un hecho bastante común con Shimamura, y una de las formas en que se parecía a su padre, supongo.

De todos modos, cualquiera que sea su razón, el simple hecho de que ella me había comprado algo me hizo más que feliz.

El hecho de que Shimamura, una persona que encontraba la mayoría de las cosas demasiado molestas con las que lidiar, se había esforzado por hacer algo por mi bien.

Fue otro resultado irremplazable, creado por esta pequeña cosa. Mis manos se movieron para tocar mi cabello. Seguí jugando con él, hasta que unos momentos después, Shimamura abrió la boca:

—Oh, cierto, — afirmó. —Te daré esta horquilla. Tengo una igual.

— ¿Eh?

Me había comprado el mismo tipo de horquilla que usaba.

Nosotras... coincidimos, ¿no?

¿Era algo de lo que ella también había sido consciente? No, probablemente no; basado en su reacción, no parecía que pensara mucho en eso. No me sorprendería si ella ya hubiera olvidado que alguna vez habíamos hablado de eso.

Y aun así.

En lo que a mí respecta, esto fue suficiente para hacer estallar fuegos artificiales dentro de mí. Burbujas y espuma brotaron sobre mí desde todas las direcciones, y en medio de ello, flotaba algo brillante. Mis oídos sonaron y mi cabeza se sintió mareada cuando ese algo me llevó a un estado de euforia que las palabras simplemente no podían describir.

Me temblaron los brazos. Se sacudieron hacia adentro.

— ¡Yo... yo-!

— ¡Ghyeh!

Sin previo aviso, abracé a Shimamura. La estaba apretando con tanta fuerza que me preocupaba que su cabeza se saliera.

Y sin embargo, no pude parar.

— ¡Shimamura, yo—!

—Estoy recibiendo un deja vu.

— ¡Lov--- Lovili⁵!

Con todo mi corazón en ello, me mordí la lengua.

— ¿Lovili?

Eso suena delicioso, ella procedió a agregar. Para mí, todo lo que pude saborear fue la sangre que goteaba de mi lengua.

—Encantadora. Sí, creo que eres encantadora...

Después de calmarme un poco, repetí mi declaración.

—Además, hiciste algo similar antes, ¿no?

—Si...

Mis brazos ahora débiles e impotentes, la solté. En silencio, Shimamura... Bueno, no.

Apenas era lo que yo llamaría tranquila. En todo caso, según la expresión de su rostro, parecía contener una sonrisa.

—Hmm, gracioso.

Habiendo dicho eso, Shimamura colocó su mano sobre su barbilla. Allí, con los ojos apuntando hacia mí, me observó con atención. ¿Eh?

—Tu cara, — señaló después de unos momentos. Solo podía suponer que había preguntado algo en el sentido de «qué tipo de cara» con mi expresión, ya que esta afirmación fue seguida rápidamente por otra: —Es ondulada.

Que es lo que quiso decir con eso, no podría decirlo. Todo me pasó por la cabeza. ¿Ondulada en qué dirección?

Se estaba convirtiendo en un hecho cada vez más común para ella señalar las imperfecciones (¿era esa la forma correcta de decirlo?) de mi cara.

¿Era eso lo que hacía todo el día, dar a todos a mí alrededor miradas extrañas? Posiblemente.

Yo misma no estaba al tanto, en lo más mínimo, pero sí, tal vez ese era el caso.

Aun así, no había una forma rápida de verificar mi propia expresión. Espera no. Lo estaba comprobando ahora, ¿no?

⁵ Esta mejor en inglés

Comprobándolo a través de Shimamura. Ella me lo hizo saber.

—... Suficiente sobre eso.

— ¿Hmm?

Luciendo un poco confundida, Shimamura inclinó la cabeza. La agarré por los hombros y la hice sentar antes de agacharme ante ella.

Si bien el hecho de que ella simplemente tocara mi cabello me había hecho reaccionar de esa manera, o como Shimamura lo dijo, hacer una «cara graciosa», me dio alegría, pero también me puso ansiosa. Ansiosa de que pueda volver a ocurrir. Después de todo, lo que estaba a punto de preguntarle requería que pareciera severa.

—...

— ¿Adachi?

¿Qué constituía la mayoría de lo que quedaba de este día específico?

La noche. La respuesta era la noche noche. El sol ya había comenzado a ponerse por el día, lo que significa que, de todo lo que quedaba, la noche era, con mucho, la más larga.

Dado eso, decidir cómo gastarlo era crucial. Afortunadamente, ya lo había descubierto anoche.

Como tal.

—Shimamura.

— ¿Hmm?

— ¿Por qué no, dormimos juntas esta noche?

Sentí un dolor punzante en lo profundo de las raíces de mis dientes. Mis ojos secos fueron jalados hacia abajo, y eso también dolía.

—Bueno, pero...

Estirando mi cuello como un niño que acababa de ser regañado, esperé nerviosamente la reacción de Shimamura.

No sabía qué iba a hacer si ella decía que no. Y, sin embargo, al mismo tiempo, no era posible transmitir mis sentimientos a menos que hablara. Ese era el conflicto en mi cabeza en todo momento. Una agitación de emociones positivas y negativas empujándose mutuamente de un lado para otro. De todos modos, lo más frecuente fue que los pensamientos orientados hacia el futuro terminaran ganando.

Oh, pero no me malinterpretes; eso no significaba que logré vencer mi propia debilidad. No, la victoria fue lograda en su totalidad por Shimamura. Tan simple como eso.

—Bueno, supongo que está bien, — asintió ligeramente. Apenas podía creer lo que estaba escuchando. Esto no era un sueño, ¿verdad?

Sacudí la cabeza, pero mi cabello ondulado se sentía tan real como el regalo que me había dado.

La respuesta de Shimamura no tuvo peso. Ella acababa de decirlo. Me pregunto, ¿fue por eso que no me sorprendió, que todavía no sentía que realmente había logrado algo?

En este caso.

Si así fue como era, entonces...

—Yo...

— ¿Si?

Debería haberle preguntado ayer. Una tempestad de arrepentimiento me invadió.

Ni siquiera había considerado que ella pudiera aceptar esto fácilmente.

Primero, ella me dejó sentarme entre sus piernas, y ahora esto; siempre era en los momentos más extraños que Shimamura no mostraba renuencia.

¿O tal vez, tal vez así era como ella actuaba regularmente? No pude decirlo. Todo me pareció confuso. No había nada a lo que agarrarme.

Fue por esa razón que tuve tantos problemas, por lo que seguía fallando constantemente.

Por lo que mi mano quedaría atrapada al azar y recibiría dicha sin un equivalente.

...

Terminé lavando mi cuerpo con más detalles de lo normal cuando me bañé esa noche, tanto que no pude evitar preguntarme si me había convertido en otra persona por completo.

En lugar de brillar, mi piel ahora estaba seca como la arena.

—... Siempre siento que estoy fallando.

Me senté encima de mi futón con una mezcla de arrepentimiento, auto-desprecio y vergüenza ardiendo dentro de mí. Fue entonces cuando Shimamura entró en la habitación, trayendo consigo un futón propio... ¿eh?

— ¿Eh?

Estaba tan sorprendida que terminé diciéndolo en voz alta.

— ¿Qué pasa?

Con una mirada perpleja en su rostro, Shimamura rodó el futón que había abierto en el suelo. Los dos se alinearon perfectamente, haciendo que pareciera

que estábamos de viaje o algo así. Y todavía. Aun así. ¿No íbamos a dormir en el mismo futón? Obviamente, no había forma de que pudiera preguntarle eso.

—No, nada, — sacudí la cabeza en su lugar.

Apunté demasiado alto. Me sentí tan avergonzada de mí misma sentada allí, abrazando mis rodillas.

En cuanto a Shimamura, se derrumbó sobre su futón con los brazos y las piernas extendidas. La miré y vi que su piel también parecía ligeramente rojiza. Parecía que ya se había bañado.

¿Se había bañado una vez más con su hermana? Algo parecido a una sensación de derrota pasó por mi mente mientras me preguntaba sobre eso.

¿Era posible que algún día pudiéramos llegar a un punto en el que pudiéramos hacer eso también, bañarnos juntas? ¿Cuánto le tomaría a Shimamura bajar su guardia tan bajo? El camino que conducía allí era largo y distante, empinado y estrecho.

... No era que quisiera particularmente verla desnuda. No era el caso

No era raro

Y, sin embargo, quería que Shimamura me abrazara. Si bien ese deseo era ante todo psicológico, no podía negar que también tenía un componente físico. Sin embargo, no era estrictamente necesario y... No, no importa. No sabía a dónde iba con esto.

—Aun así, umm, ¿está realmente bien?

La miré sin girar la cabeza. Acostada en el futón, Shimamura hizo lo mismo.

— ¿Qué pasa?

—Por tú hermana... durmiendo sola.

Toda la situación se sintió un poco incómoda. Era como si le hubiera quitado la hermana mayor de la niña.

—Oh, sí, está bien. De hecho, también tiene una amiga que se queda.

Shimamura siguió su comentario con una risa como si hubiera recordado algo. ¿Estaba hablando de esa chica azul?

¿Quién era ella? ¿Por qué andaba por la casa como si fuera completamente normal? Nadie de la familia de Shimamura parecía muy asombrado por ella, y como nunca me pidieron una opinión, la postura que había tomado era simplemente fingir que no podía verla. Aun así, ese color de cabello. Había algo con eso.

La hermana menor de Shimamura podría haber sido una chica bastante rara para ser amiga de alguien así.

Al igual que su hermana mayor. Miré a mi lado y vi a Shimamura acostada en un estado completamente indefenso.

Sabía que eso no salía mucho de mi boca, pero sí creía que había aspectos en ella que estaban ligeramente fuera de lugar.

Ella veía ciertas cosas de una manera extraña. ¿Se debió al hecho de que ella compartía su habitación con su hermana pequeña y pasaba mucho tiempo con ella? Posiblemente.

Explicaría por qué me trató de la misma manera que a ella, como una hermana pequeña.

Si eso fuera algo especial, algo realmente, realmente especial, entonces habría estado bien con eso. Lo hubiera aceptado con los brazos abiertos.

Pero no era así; ella ya tenía una hermana. Una real. Intentar competir con ella por ese papel no era lo que se suponía que debía hacer.

Eventualmente tendría que llegar un día en que yo avanzaría y dejaría de ser consentida por ella.

Y sin embargo, esta noche no fue así. Demasiado había sucedido.

—Oye, Shimamura. ¿Deberíamos... ir a la cama?— Sugerí desde lo alto de mi futón sin comprobar qué hora era. La aparente confusión que se podía escuchar en la voz de Shimamura dejó en claro que quizás debería haberlo hecho.

—Sin embargo, todavía son las ocho.

—Oh, cierto. Son...

Impulsada por su declaración, volví mis ojos hacia el reloj y vi que había estado en lo correcto; eran las 7:50, para ser precisos. Extraño, considerando eso en mi mente, ya era prácticamente medianoche.

Teniendo en cuenta que tenía que ir a dormir pronto.

—Estoy, umm, cansada del trabajo. Así que bostezo mucho. Supongo que me dio sueño por eso, y, err... Oh, no deberíamos quedarnos despiertas hasta muy tarde ya que tenemos escuela mañana. O algo...

Busqué desesperadamente una explicación plausible. Aun así, probablemente terminé fallando miserablemente.

—Entonces, ¿me estás diciendo que no estás llena de energía?— Shimamura preguntó mientras me miraba asombrada.

Correcto. Me recosté en el futón.

La tempestad azotando mi corazón realmente me estaba agotando.

—Bueno, no es que tenga problemas para conciliar el sueño.

Acostada en el futón, Shimamura cerró los ojos. Del mismo modo, su expresión se suavizó también.

Esta podría haber sido la primera vez que me encontré con algo que amaba.

Dormir. Shimamura amaba dormir.

Si bien me alegró saber eso, no era realmente el tipo de información que servía como referencia útil.

—Está bien. Supongo que nos iremos a la cama entonces.

Esa declaración, esa resignación pasiva me llamó la atención. Giré la cabeza y vi a Shimamura estirando su cuerpo.

—No parece que tengamos nada más que hacer.

Con esas palabras fuera de su boca, se puso de pie y agarró el cable de las luces.

— ¿Puedo apagarlos? ¿Necesitas ir al baño?

—N-No. Estoy bien.

—Está bien, entonces. Buenas noches.

Después de apagar las luces, Shimamura se metió en su futón. También le murmuré «buenas noches», aunque dudo que ella pudiera escucharlo.

Nuestras voces se callaron inmediatamente. Durante los siguientes momentos, me quedé asombrada; ¿Realmente íbamos a empezar a dormir ahora?

Estaba dolorosamente consciente de todo lo que pasaba por encima de mi cuello. Sin embargo, solo esa sección. Casi me sentí como si hubiera sido decapitada.

—...

Nerviosamente, rodé de lado a lado.

Había una parte de mí que se preguntaba seriamente si podría usar mi horrible postura para dormir como una excusa para forzar mi camino. No, eso probablemente no funcionaría. Definitivamente no. Era demasiado teniendo en cuenta lo que ya tenía aquí.

Simplemente acostarse junto a ella, eso debería haber sido suficiente para mí.

No era que cada hueco se pudiera llenar de una vez. Pensando en ello de manera realista, sabía que ese era el caso.

Al mismo tiempo... No. Silenciosamente, sacudí la cabeza de costado.

No había nada de malo en ver las cosas a través de la lente que era la realidad. No, el problema surgía cuando te obsesionabas con ello y lo usabas como una excusa para descuidar tus esperanzas y sueños.

¿Qué sentido tenía hacer algo sin esperanzas, sin sueños?

«Acción» no era la palabra para eso. Tampoco era «Volición». No, se llamaba «Inercia».

Alzando un poco mi cuerpo, miré a Shimamura.

Tenía los ojos cerrados y, asimismo, su respiración parecía estable. ¿Ya estaba dormida, tal vez?

¿Qué está pasando? ¿Qué estaba haciendo? En silencio, me levanté de mi futón. Allí, caminando a cuatro patas, cerré la distancia entre nosotras y miré su rostro. Estaba tan callada, tan bonita, como una estatua.

Antes de darme cuenta, mi atención se había desplazado a sus labios. Mis ojos se calentaron, casi como si hubiera un fuego ardiendo detrás de ellos.

Lo quería tanto. Tenía tantas ganas de que ella sugiriera que durmiéramos juntas.

Naturalmente, era evidente, pero no estaba planeando hacer nada. Solo estaba mirando. El sueño que había visto hace mucho tiempo nubló mi mente, sentía que mi corazón estaba a punto de saltar de mi pecho, pero aun así, no podía hacerlo. No podría actuar descuidadamente, incluso si no hubiera nada y nadie aquí que me detuviera.

Mira, sus ojos se abrieron. Espera... ¿Abrieron?

Con mi rostro justo al lado del de ella, me era imposible escapar de su mirada. Nuestros ojos se encontraron.

— ¿Qué pasa? — Shimamura preguntó, claramente perpleja. Parecía que al moverme la había despertado.

Sabía lo que debía hacer aquí: cálmate, luego responde. No había hecho nada todavía. No había planeado hacer nada en absoluto.

No había nada de lo que sentirse culpable.

—Me preguntaba si... estabas realmente dormida.

—Bueno, sí, por supuesto que sí. Por eso me metí en mi futón.

Qué cosa más rara preguntar, se rio. Sí, lo era. Extraño. Lentamente, comencé a alejarme.

Y sin embargo, mis manos y rodillas permanecieron pegadas al suelo.

— ¿Adachi?

Mis extremidades no harían lo que les dijera.

Anteriormente, hablé sobre cómo solo podía sentir mi cabeza. ¿Era acaso una extensión de eso?

Realmente sentía que no podía distanciarme de ella.

Tres, dos, uno.

Muévete, le ordené a mi cuerpo. Sin embargo, el resultado de esto fue lo contrario de lo que quería; en lugar de empujarme en la dirección que quería, el coraje que había logrado reunir me dio una fuerte patada en el trasero.

Que cosa tan irresponsable.

Al imaginarme extendiendo el cuello, avancé.

Allí, de cabeza, aterricé en el futón de Shimamura. Mi nariz terminó siendo aplastada, enviando una ola de dolor sordo.

—Así es como aterriza un insecto, — escuché su comentario en algún lugar sobre mi cabeza. Audazmente, levanté la cabeza, solo para encontrarme sorprendentemente cerca de ella.

— ¿Podemos, umm, dormir juntas?

Con la lengua temblando, decidí preguntarle directamente.

Esta vez, no fue mi cuerpo el que actuó. No, estaba haciendo esto por mi propia voluntad. Nada iba a suceder si solo esperaba.

—Ya veo, — Shimamura dijo brevemente. No había expresión que pudiera ser extraída de su rostro. ¿Había descubierto algo? La miré confundida, solo para que ella levantara el borde de su manta. ¿Puedo? Pregunté con mis ojos. Esto llevó a Shimamura a darse la vuelta y girar su cuerpo hacia mí. Luego me hizo señas. Aunque apenas podía creer lo que estaba viendo, el dolor que aún irradiaba de mi nariz dejaba claro que, de hecho, esto no era un sueño.

Si tuviera la cola de un perro, sin duda la estaría moviendo ahora mismo. Furiosamente. Tan rápido que podría salirse.

Con movimientos bruscos y torpes, me zambullí dentro de su futón.

La forma en que lo hice me trajo a la mente una máquina que necesitaba desesperadamente lubricar. Solo había una explicación para esto: realmente me había lavado por mucho tiempo, y ahora mi piel estaba completamente seca.

Finalmente terminé descansando sobre mi lado izquierdo. Antes de darme cuenta, todo lo que había allí se había vuelto completamente insensible.

Allí estábamos, bajo la misma manta, una frente a otra prácticamente sin distancia entre nosotras. Parecía que solo me tomaría un segundo perder mi enfoque, y podría comenzar a gritar en voz alta. Así de nerviosa estaba.

Una sonrisa se formó en la cara de Shimamura. Esto me llegó como un shock; no solo no lo había anticipado, su rostro también estaba muy cerca del mío.

— ¿Q-Qué?

—Nada. Es solo que, anoche, mi hermana también se arrastró en mi futón.

—Oh,... ya veo.

Una vez más, terminé actuando exactamente igual que ella. Aunque probablemente no podías verlo en la oscuridad, mi cara se puso roja de vergüenza.

—Ah, y ella también me molestó para que hiciera esto.

Con esas palabras fuera de su boca, Shimamura se movió para extender su mano. Rápidamente, su brazo se deslizó en el espacio entre el colchón y mi cabeza.

¿Eh?

Me tomó un segundo, pero después de pasar un tiempo sintiendo el calor de su brazo, finalmente me di cuenta de lo que estaba sucediendo aquí.

Una almohada de brazo. Así se llamaba esto.

—Entonces, ¿qué piensas? ¿El brazo de tu hermana mayor es una buena almohada?— ella preguntó, claramente burlándose de mí. Todavía no me había quedado dormida, pero ya me sentía como si estuviera en un sueño.

¿A esto se refería la gente cuando hablaban de éxtasis? ¿Cómo se suponía que debía poner esto en palabras?

—Yo...

— ¿Hmm?

—Siento que podría llorar.

Decidí no andar por las ramas, y solo decir cómo me sentía genuinamente. Shimamura me miró confundida, como si no estuviera segura de si hablaba en serio o no. Le respondí asintiendo en silencio con la cabeza. No fue una agitación de emoción lo que me llenó. Más bien, fue todo lo contrario. Era algo tranquilo, algo suave. También me sentí conmovida, por supuesto, pero al mismo tiempo, mi corazón continuó agitándose más y más.

—Estoy tan tranquila. Súper tranquila. Mis ojos, las profundidades de mi estómago, ahora están todos relajados.

Como dije, cabalgué sobre una ola suave hecha de pura emoción. No era de extrañar por qué sentía que mis ojos estaban a punto de llenarse de lágrimas.

— ¿Ah, entonces es así?

Lo es, le asentí. Pareciendo no desanimarse por mi patético estado, Shimamura continuó mirándome. En mi cabello, para ser precisa.

—Tu cabello todavía está un poco húmedo.

—Si.

Había tenido demasiada prisa para secarlo adecuadamente. Esos sentimientos de impaciencia, parecían tan distantes pensando en ellos ahora.

—Húmedo y cálido. Se siente bien a su manera.

La mano de Shimamura acarició mi cabello. Esa sensación sola fue suficiente para causar que un fluido espeso envolviera mi cuerpo.

El nombre de ese fluido era... felicidad. ¿Algo como eso?

—Entonces, ¿puedo alejar mi brazo ahora?

—Aún no.

Como un bebé llorón, agarré la manga de su pijama.

Shimamura le dio una mirada a mi frenética mano antes de suspirar suavemente.

— ¿Cuánto tiempo?

—Hasta que me duerma, — respondí, mis ojos permanecían abiertos. Para ser completamente honesta, en realidad no me sentía cansada en lo más mínimo.

Y sin embargo, a pesar de eso, el mundo en el que estaba fue envuelto en algo suave. Algo esponjoso.

— Que niña tan problemática eres, — declaró Shimamura con una sonrisa irónica en su rostro. El tono de su voz lo hizo sonar como si realmente estuviera hablando con un niño. De todos modos, ella mantuvo su brazo donde estaba.

Allí estábamos nosotras dos, respirando uno al lado de la otra en medio de la noche. Mis ojos se habían adaptado a la oscuridad, y lo que captaron fue lo que más importaba.

—Eso me recuerda. Mañana cambiaremos el orden de los asientos, ¿eh?

Este tema que Shimamura había mencionado casualmente y probablemente no pensó mucho, fue una noticia para mí.

— ¿Oh en serio?

Era la primera vez que oía hablar de eso. Con una mirada de perplejidad en su rostro, Shimamura me miró por un momento antes de poner uno y uno juntos.

—Cierto. Estabas saltándote la clase así que no escuchaste.

—Eso tiene sentido...

No tuve más remedio que estar de acuerdo. Luego, un instante después, mi atención se centró en el asunto en cuestión: el orden de los asientos iba a cambiar.

Dios mío.

Ocurriendo mañana significaba que no me quedaba tiempo para rezar.

— ¿Adachi?

Quería acercarme a ella, aunque fuera por un solo paso, por un solo centímetro.

Y sin embargo, no había garantía de que eso sucediera. ¿Qué iba a hacer si me colocaban en la primera fila y Shimamura en la última fila o viceversa?

—...E-Espero que podamos sentarnos cerca uno de la otra.

Me aferré a ella en un intento desesperado por encontrar algo, algo que me hiciera sentir segura. Algo que me haría sentir que todo iba a estar bien.

Y sin embargo, Shimamura simplemente se rio.

—No, sería realmente malo si estuviéramos tan cerca. Como, de muchas maneras.

Estaba perfectamente tranquila, como siempre. Ahora que lo pienso, nunca la había visto actuar nerviosa por nada.

—Básicamente estaríamos sentadas en la misma silla en ese momento, ¿no?

Al escuchar esas palabras fluir suavemente de su boca, me hundí un poco.

¿Por qué? Porque la actitud frívola contenida en ellas era algo a lo que simplemente no podía abrirme.

—Bueno, si eso sucede, que así sea, — declaró Shimamura como en respuesta. ¿Había sido realmente tan visible mi ansiedad en mi cara?

Esa era una forma de pensarlo. En todo caso, supongo que mostró su personalidad. Qué tipo de persona era ella.

Y sin embargo, si yo mismo adoptara ese enfoque, casi con toda seguridad me llevaría a volver a la soledad.

De por sí.

La ansiedad que albergaba, mis razones. Los enfrenté directamente y me pregunté.

En realidad, era bastante simple una vez que lo pensabas por un tiempo.

No importa dónde me sentara, no importa cuán lejos estemos.

—Mañana, ¿podemos almorzar juntos?

Todo lo que necesitábamos hacer era hacer una promesa. Eso es todo. Por alguna razón, me había llevado tanto tiempo darme cuenta de ese simple hecho.

—Claro, por supuesto, —respondió Shimamura, dándome alivio.

Sus palabras, su actitud, su temperatura. Todos jugaron un papel.

—Entonces, ¿todo bien? Está bien. Relájate y comienza a dormir.

Fue en esa última oración que mis emociones encontraron su objetivo.

Poder relajarme pidiéndome que lo haga. ¿Había algo por ahí que pudiera traermé más alegría?

Shimamura

Probablemente no estaba al tanto de mis deseos, de las sutilezas de mi corazón.

Y aun así.

—Adachi.

Con los ojos cerrados, pronunció mi nombre suavemente.

Shimamura

Al final, ella me daría todo lo que siempre había esperado.

—Buenas noches.

Aunque no me había sentido cansada antes, ahora sí. Todo lo que estaba sucediendo había sacado esos sentimientos. No había razón para contraatacar.

También cerré los ojos, cayendo en un sueño dentro de un sueño.

—Buenas noches...

Shimamura

En silencio, murmuré su nombre.

Capítulo Extra: "Casa de Hino: La visitante - Parte 3"

Nagafuji flotaba en la superficie del agua con los brazos y las piernas extendidas. Mientras nos bañábamos, ella estaba, naturalmente, desnuda.

Su cuerpo estaba perfectamente horizontal, y la parte que más se elevaba eran sus senos.

Maldición. Normalmente era la punta de la nariz la que hacía eso. Su nariz. Así era como se suponía que debía ser.

—Debe ser agradable tener una bañera tan grande.

—Eso es lo que sucede cuando tienes mucho dinero.



Lavándome la cabeza, respondí al azar a lo que sea que estaba diciendo. Cierto. La bañera en la casa de Nagafuji no era exactamente grande por lo que recordaba.

Su casa en general era bastante vieja y, naturalmente, el baño también coincidía con el período en que fue construido. Ni siquiera se podía estirar las piernas allí. Había sido una cosa cuando éramos pequeñas, pero en estos días, simplemente no había suficiente espacio para nosotras dos. Principalmente debido a Nagafuji.

—Estoy feliz. Muy feliz, —eufórica al patear el agua con los pies. Luego, se golpeó la cabeza contra el borde de la bañera y se hundió debajo de la superficie.

Realmente parecía que ella sentía que había venido a un hotel. Una parte de mí se puso nerviosa mientras la miraba; ella no iba a decir que quería volver pronto, ¿verdad?

Después de un tiempo, me levanté. Nagafuji también lo hizo y, siguiéndome, las dos nos sentamos en la terraza para tomar un poco de aire fresco después del baño caliente.

Si ese era el objetivo, refrescarse, ¿no era contradictorio para nosotras estar tan cerca una de la otra? Me preguntaba sobre eso, pero al mismo tiempo, me resultaba imposible distanciarme de ella.

—El cielo es muy bonito, — murmuró, con la boca entreabierta. Era lo primero que había dicho desde que vino aquí. —Me encantan los días ventosos. Significa que el cielo durante la noche siempre está despejado.

— ¿Hmm? Oh, sí. Supongo.

Probablemente fue causado por las nubes que se movían rápidamente creando una especie de modulación en el cielo.

Por otra parte, apenas podía imaginar a Nagafuji pensando en ello hasta tal punto. De ninguna manera.

Ella era el tipo de persona que tomaba todo al pie de la letra. Para bien o para mal, ella nunca pensaba mucho en las cosas.

—El paisaje aquí también es realmente bueno gracias a que el patio es tan abierto y ancho.

Primero el baño, y ahora esto. Realmente fue un elogio tras otro con ella. En lo que a mí respecta, no podría estar menos de acuerdo.

—Soy más fanática del tamaño de tu casa, personalmente.

Ir entre habitaciones era muy divertido. Probablemente era diferente para Nagafuji, ya que venía aquí con poca frecuencia y todo lo que veía era nuevo y novedoso, pero como alguien que vivía aquí, déjame decirte que las casas grandes eran más problemáticas de lo que valían. Especialmente cuando llegaba el momento de limpiar mi habitación.

—Eres bastante pomposa, Hino.

—Creo que es más bien lo contrario. Quiero decir, dije que preferiría una casa más pequeña.

—Supongo, — Nagafuji asintió suavemente, sus pies colgando del lado de la terraza. — ¿Deberíamos cambiar de casa entonces?

—Oh, eso estaría bien.

Si cambiarlos realmente fuera así de simple, entonces me encantaría hacerlo.

También me gustaría que las sirvientas y mis hermanos se mudaran conmigo mientras lo hacen. Solo pensar en Goushirou tratando de vivir en la casa de Nagafuji me hizo reír. Probablemente pasaría horas, si no días, ordenando las cosas, sin detenerse hasta que incluso las rebanadas de carne en las vitrinas se dispusieran de la manera perfectamente correcta, medido con una regla. Sorprendentemente, eso podría ser algo para lo que fuera adecuado.

Mientras estaba ocupada pensando en esas cosas, Nagafuji fue y giró su cuerpo hacia mí.

— ¿Estás aburrida de mirar al cielo?

Ella tomó mi mano. Luego, lo colocó en su pe...pe...pecho.

Sin un sonido, mi palma presionó suavemente contra ella. ¿Que está pasando? Le di a Nagafuji una mirada de pánico, pero ella solo se rio.

—Puedo dejarte tocarlos de vez en cuando. Te gustan, ¿no, Hino?

— ¿H-Huh? Oh, yo... Umm...

—Soy una buena persona así. Aun así, trata de no mover demasiado los dedos.

¿Qué tipo de advertencia era esa? Podía sentir toda mi cara enrojecerse. Y sin embargo, me quedé exactamente como estaba, con mi mano sobre su pecho.

Había perdido la mayor parte de mi sensación. Casi lo único que pude sentir en este punto fueron las yemas de los dedos de Nagafuji mientras me agarraban la muñeca.

— ¿Es divertido?

—Está templado.

Y eso no era solo para mi mano, sino también para mi cabeza. En serio, ¿qué estábamos haciendo? Había algo en la situación que me hacía imposible mirar hacia arriba.

—Está bien, es suficiente. Gracias.

Incapaz de soportarlo, comencé a alejar mi mano. Sin embargo, justo cuando lo hacía...

— ¡Whoa!

Nagafuji me rodeó la cabeza con los brazos y me abrazó. Este ataque sorpresa me tomó completamente desprevenida, y finalmente, me acurruqué contra su pecho. Tanto su calor como el calor del baño se filtraron en mí, una vez más sacando el sudor que acababa de lavar.

— ¿Qué te pasa?

—Realmente, eres muy linda, Hino.

Como acariciando a un animal de compañía, me dio unas palmaditas en la cabeza a través de la toalla de baño.

¿Cómo se atrevía a alabar a alguien tan casualmente? Fue ese hecho el que realmente me hizo sonrojar, más que el que ella me llamara linda.

Mientras permanecía allí en su abrazo, ella jugando con mi cabello, lentamente comencé a sentir que estaba tocando la esencia misma de Nagafuji.

Nuestra maestra en la escuela primaria la había tratado como una idiota, pero en realidad, cuando llegabas al fondo del asunto, ella era muy honesta.

Ella tomaba todo al pie de la letra. Ese es el tipo de persona que Nagafuji era.

Sin duda mantuvo una postura similar cuando se trataba de sus propias emociones, cómo se sentía con respecto a las cosas.

¿Cómo se suponía que ibas a ir contra alguien así? No tenía ni idea.

No era tan honesta como ella. No podía serlo.

Cuando finalmente decidí responder, lo hice con sarcasmo para ocultar mi vergüenza.

—Realmente te gusto, ¿eh?

—Síp.

... Actúa avergonzada al respecto. Incluso solo un poquito.

Adachi de hoy

La sonrisa indefensa en el rostro de Shimamura significaba que esto debía haber sido un sueño, y siendo un sueño, eso significaba que podía pedir lo que quisiera. Si. — ¡A-Abrázame! ¡Palmadita en mi cabeza! ¡Aprieta fuerte!— Abrí los brazos de par en par, solo para que ella me sonriera irónicamente, claramente confundida. De ninguna manera. ¿No era esto un sueño después de todo? ¿Qué iba a hacer? En medio de mi pánico, el techo de la habitación oscura apareció ante mis ojos. Mi corazón latía tan rápido que me dolía, y antes de darme cuenta, encontré mis manos presionadas contra mi pecho.

—...

Estaba tan cansada.



-Chapter 6-
Love and Sakura...

Amor y Sakura

¿Por cuánto tiempo iba a seguir fingiendo que estaba dormida? Con los ojos cerrados, luché por encontrar la respuesta a esa pregunta.

Sabía muy bien que la luz del sol me golpeaba la espalda, que ya era de mañana. Y, sin embargo, el sonido que llenó mis oídos no fue el canto de los pájaros, sino el de la suave voz de Adachi.

Ella estaba rezando.

Por favor, déjame sentarme cerca de Shimamura.

¿Ella quería que sucediera tanto? Sinceramente, no sabía cómo reaccionar. Tampoco pude levantarme.

¿Podría ser, si ella hubiera orado así a principios de año también antes de que se anunciaran las nuevas clases? Considerando cómo habían salido las cosas, solo podía suponer que sí. Esa imagen de ella saltando arriba y abajo con la primavera detrás de ella todavía estaba fresca en mi memoria.

Hablando de Adachi, pude sentirla voltearse. En el siguiente instante, una mano que no era mía cayó sobre mis dedos entumecidos y los agarró con fuerza. Aunque ya era primavera, la mano de Adachi se sintió ligeramente fría.

Ella permaneció así, completamente inmóvil, y poco a poco, esa frialdad comenzó a desaparecer.

Se estaba transformando en mi calor.

Había una parte de mí que sentía que eso era precioso.

Seguí adelante y estreché mi mano un poco como si acabara de despertar. Podía escuchar a Adachi dejar de rezar y, mientras descansaba sobre mi brazo, sentí que movía la cabeza. Luego abrí lentamente los ojos, y allí estaba ella: Adachi, con los labios apretados.

Apresuradamente soltó mi mano que había estado agarrando antes de voltearme. Parecía que ella estaba felizmente inconsciente del hecho de que la había pillado en el acto.

Apropiado para su nombre, la cara de Adachi tenía el mismo tono rosado que las flores de un árbol de sakura. También tuve la impresión de que estaba aún más cerca mío que antes de que nos hubiéramos quedado dormidas; su peso actualmente descansaba sobre mi codo en lugar de mi antebrazo. Era el tipo de distancia donde tomaría un solo balanceo desafortunado de un lado a otro, y nuestras cabezas terminarían destrozándose juntas. Peligroso, de hecho. Supongo que se podría decir que el hecho de que ambas teníamos el sueño tranquilo realmente nos había salvado.

—Buenos días.

—B-Buenos... días.

La cabeza de Adachi se sacudió un poco mientras hablaba.

Sus ojos estaban muy abiertos y también algo secos, lo que me daba la impresión de que había estado despierta por un tiempo.

Supongo que tenía sentido cuando te acostabas a las ocho. En todo caso, dormir durante tanto tiempo podría haberme hecho la excepción aquí. Y sin embargo, después de todas esas horas de sueño extra, todavía me sentía un poco cansada. Un bostezo seguramente escaparía de mi boca si bajara la guardia.

— ¿Qué hicimos ayer?

— ¿Eh?

Su pregunta me llegó como un completo shock. Realmente no sabía lo que estaba preguntando.

—Me preguntaba... Anoche, ¿qué hiciste, Shimamura?

Sin embargo, se agregó otra pregunta incomprensible además de la anterior. Luché por encontrar una respuesta, y todo el tiempo, las orejas de Adachi se pusieron aún más rojas, como si su cabeza estuviera hirviendo.

— ¿La noche en específico? Hmm... Dormí, ¿supongo?

¿No había estado ella allí? ¿No había estado literalmente mi brazo debajo de su cabeza? ¿Estaba todo bien con ella?

También existía la posibilidad de que el problema estuviera dentro de mí; quizás algo realmente grande había sucedido, solo de una manera que me dificultaba comprender.

¿Podría ser si Adachi había hecho algo? ¿Cómo, garabatear algún texto en mi cara? Decidí comprobarlo por si acaso.

Mientras estaba experimentando inquietud similar a ver una película de terror, lo mismo no era cierto con Adachi. —Bueno, en ese caso, eso es bueno, — afirmó mientras doblaba la espalda, su voz llena de alivio llegaba desde el fondo de su corazón. Había una mirada de tranquilidad en su rostro mientras descansaba su cabeza en mi brazo y cerraba los ojos, casi como si tratara de ocultar sus pupilas llorosas. Podía escucharla respirar suavemente, de una manera que sonaba como si todavía estuviera dormida.

En medio de esas respiraciones, algo salió de su boca y llegó a mis oídos. Tal vez era solo yo, pero realmente sonaba como si hubiera dicho las siguientes palabras: —Gracias a Dios, fue solo un sueño.

Encontré imposible despertarla y cuestionarla dada la suave expresión de su rostro. En cambio, me quedé callada.

El silencio entre nosotras continuó durante los siguientes momentos. Y sin embargo, por alguna razón, no me pareció doloroso como lo hacía por teléfono, como si hubiera caído en un barranco profundo y me hubieran robado la libertad de mover mis extremidades. El peso de su cabeza y el entumecimiento

de mi brazo se mezclaron para formar una sensación agradable que no sabía cómo describir, y antes de darme cuenta, otro bostezo se me escapó de la boca. Mis dedos se movieron un poco.

Me pregunto, ¿Hino y Nagafuji hicieron esto también, inactivas bajo el mismo futón?

Podría haber sido comprensible de alguna manera extraña para ellas el hacerlo, ¿pero nosotras? No estaba segura. De todos modos, acostada allí, volví la cabeza lo más que pude y miré el reloj, solo para descubrir que realmente teníamos que levantarnos y comenzar a prepararnos pronto. Un poco más, y mamá probablemente vendría a despertarnos.

Levantarme requeriría que Adachi lo hiciera también. Y, sin embargo, no mostró signos de hacerlo, sino que simplemente permaneció en su lugar con los ojos cerrados. Seguí adelante y moví un poco mi brazo. Esto provocó que Adachi apretara un poco su puño, mientras sus mejillas se ponían rojas, como si se sonrojara. ¿Fue la ligereza de su tez lo que me permitió percibir de inmediato los más débiles cambios de color en su rostro? Probablemente. ¿Pero qué hay de seguir adelante? ¿Cambiaría mi impresión de ella una vez que el sol de verano le quemara la piel? Realmente no estaba tan lejos.

De todos modos, si nuestra meta era llegar a ese verano, lo que importaba ahora era despertarla.

Si bien fue desafortunado dada la falta de sueño que ella tenía, no vi otra salida, aparte de que yo asumí personalmente el papel de un despertador.

Repitiéndome desde antes, sacudí mi brazo una vez más, esta vez con un poco más de fuerza. Adachi respondió sacudiendo la cabeza de izquierda a derecha, como si rechazara mi sugerencia.

Esto fue seguido por ella apretando fuertemente la manga de mi pijama. Su cuerpo se tensó cuando asumió una postura renuente.

Mirándola así, ¿alguna vez habrías podido adivinar cuántos años tenía?

En serio, qué puñado. No pude evitar sonreír.

...

—Espera, muchacha.

Luego, se volvió hacia Adachi: —Aquí hay uno para ti también, Adachi.

Al sentir el objeto que había recibido en mis manos, decidí seguir adelante y pedirle una aclaración.

— ¿Qué es esto?

— ¿No puedes decirlo solo mirando?

— ¿El almuerzo de vuelta?

Exactamente, ella respondió mientras me daba el visto bueno. ¿De dónde venía esto? Con los ojos bien abiertos, la miré confundida.

Por un segundo, mamá parecía que estaba a punto de lanzar una explicación a gran escala, pero finalmente decidió saltarla, probablemente porque no podía evitarse.

—Solo date prisa y vete ya. De lo contrario, llegarás tarde.

Habiendo dicho eso, mamá nos echó. Qué cambio de humor, en serio. Le di una rápida mirada a Adachi para ver si ella estaba de acuerdo.

La vista que apareció ante mí no era para nada lo que esperaba; con la boca entreabierta, miró la lonchera que acababa de entregar.

De todos modos, con ese intercambio fuera del camino, era hora de otro día productivo en la escuela. O no. Tenía mis dudas al respecto.

Un pensamiento cruzó mi mente mientras montaba en la parte trasera de la bicicleta de Adachi.

—Ahora que lo pienso, esta es la primera vez que vamos a la escuela juntas, ¿no?

Ella me había dado múltiples viajes de regreso de la escuela, pero nunca al revés. Ignorando por completo el hecho de que estaba montando una bicicleta, Adachi se dio la vuelta para mirarme, lo que me llevó a levantar la cabeza.

—Podría ser, — murmuró ella. Aquí era donde normalmente habrías esperado que ella volteara, pero Adachi no lo hizo, en cambio decidió pasar los siguientes momentos mirándome. De mala gana, me dejaron mirar el camino en su lugar.

Los árboles que bordeaban la carretera con luz, las paredes manchadas de los edificios, las corrientes de personas y automóviles. Las nubes blancas que dejaron un largo rastro detrás de ellos, y el sol que quemaba intensamente mi cabello, una vez más negro. Me bañaba en su brillo, más cálido que en primavera, pero no tanto como en verano.

Dondequiera que miraras, podías ver signos de mayo.

Tanto la belleza como la inmundicia fueron llevadas a la superficie por la luz del sol que brillaba en el camino de la escuela justo al pasar el área residencial.

Dado que había sido domingo ayer, tenía sentido que tuviéramos escuela hoy. Además, como íbamos allí desde el mismo lugar de todos modos, habíamos decidido que Adachi también podría llevarme en su bicicleta. Hablando de eso, ella había cargado todo el equipaje que había traído con ella, en total lo que hacía tres o cuatro bolsas que tenía que cargar. Es posible que haya pensado que esto sería realmente duro para ella, especialmente cuando también tenía en cuenta mi peso, pero sorprendentemente, no; ella parecía no tener dificultad para hacer girar los pedales. Raramente lo decía en broma cuando pensaba en ella como confiable.

—Realmente deberías darte la vuelta ahora, — dije mientras presionaba ligeramente la parte posterior de la cabeza de Adachi con mi dedo. Aunque sus

labios se curvaron de una manera que indicaba renuencia, en última instancia, hizo lo que le dijeron.

Con ese asunto tratado, comencé a dibujar mi mano. Fue allí donde mis ojos se encontraron con una marca rojiza que se asemeja al contorno de una flor grabada en mi piel. Al instante, reconocí que era el patrón de la almohada sobre la cual el brazo que sostenía la cabeza de Adachi había descansado durante toda la noche. Si enrollara su uniforme, probablemente encontraría que Adachi tenía una marca similar, ¿no? Pensando en eso, froté suavemente mi brazo a través de mi manga.

Con mis manos sobre sus hombros, seguí adelante y eché un buen vistazo a Adachi. La tensión estaba escrita sobre ella. Y no solo en su rostro, sino también en sus manos que agarraban firmemente el manillar de la bicicleta. Tal vez incluso con demasiada fuerza, a juzgar por los tendones visibles que atraviesan el dorso de sus manos. ¿Estaba nerviosa por el evento masivo, al menos en lo que respecta a ella, que era el nuevo orden de asientos que nos esperaba en la escuela? Probablemente.

Espera no. Teniendo en cuenta que aún no habíamos cambiado nada, supongo que era más exacto decir que tenía miedo de que decidiéramos el nuevo orden de asientos.

¿Hasta qué punto la oración pudo desafiar la realidad?

¿Tenía algún sentido simplemente lanzarse al flujo del tiempo y dejar que te llevara sin interactuar con el mundo que te rodea?

Ver cómo sucedían las cosas era mucho más divertido cuando sabías lo que las había causado.

Aunque apenas habían comenzado a caer antes durante el día de la ceremonia de entrada, en este momento, las flores de los árboles de sakura no eran más que una mera sombra de lo que eran.

Ahora que lo pienso, ¿alguna vez había visto una sakura en plena floración? Ese fue el pensamiento que cruzó por mi mente mientras caminaba por el sendero que conducía al edificio de la escuela, de vez en cuando mirando el cielo de arriba. En virtud de cómo estaban programadas las cosas, la gran mayoría de las flores siempre caían para el final de las vacaciones de primavera y volvía a la escuela, año tras año. Encontré mis ojos naturalmente girando hacia el suelo cubierto por una capa de pétalos desechados mientras caminaba hacia adelante.

Realmente, podría haber sido que solo conocía la exuberancia de los cerezos en hoja, después de haber desechado sus flores, y nada más.

Un profundo sentimiento de arrepentimiento me llenó ahora que era consciente de lo que me había perdido. Tenía muchas ganas de verlos. Y sin embargo, no había vuelta atrás.

¿Cuántas veces más iban a pasar cosas en mi vida? ¿Cuántas veces más florecerían los árboles de sakura y luego dejarían caer sus flores?

—Hmm...

Comparé el papel que había abierto con los números escritos en la pizarra.

Había estado demasiado ocupada pensando en esto y aquello, y cuando me di cuenta, los nuevos asientos ya habían sido asignados.

Una vez completado el sorteo, a cada uno de nosotros se nos obligó a mover su escritorio al lugar indicado por el número escrito en la pizarra que coincidía con el de su hoja de papel. Basado en el intenso resplandor que presionaba contra mi espalda, solo podía suponer que Adachi ya había terminado con la suya.

Finalmente descubrí dónde me ubicaba el número que había dibujado; una fila a la izquierda desde mi asiento actual, la segunda desde atrás.

En cuanto a Adachi, se sentó alrededor de tres asientos a mi derecha.

—... No está mal, sinceramente.

Ella no estaba en contacto directo conmigo. Al mismo tiempo, ella tampoco estaba innecesariamente lejos.

Una gran brecha horizontal, pero una pequeña verticalmente. Me pregunto, ¿qué decía esto sobre la medida en que sus oraciones se habían hecho realidad? Habiendo llegado a mi lugar, me senté allí descansando mi cabeza contra mi mano, observando a Adachi mientras el resto de la clase continuaba moviendo sus escritorios.

Ajusté un poco mi mirada, y fue allí donde nuestros ojos se encontraron. Aunque la expresión en su rostro parecía ser casi la misma que antes, una cosa crítica para señalar fue el hecho de que su cabeza apuntaba hacia adelante, no hacia abajo. A partir de esto, parecía razonable suponer que estaba satisfecha con el resultado. Pareciendo inestable, como si pudiera derretirse pronto, Adachi continuó mirándome. Eran los mismos ojos que había visto dentro del futón. En otras palabras, ella parecía cansada.

Eso iba a durar todo este día, ¿no? Una pequeña sonrisa apareció en mi rostro; Definitivamente podría simpatizar con ella allí.

Luego comenzó la clase, y después de lo que pareció una eternidad, el maestro finalmente se detuvo el tiempo suficiente para que pudiera mirar a mi lado. Hice exactamente eso, y no lo sabrías, nuestros ojos una vez más terminaron encontrándose.

Nos quedamos así, mirándonos una a la otra. Pasaron unos momentos. Luego un par más. Terminó siendo demasiado para que Adachi lo manejara, y después de un tiempo, finalmente miró hacia otro lado como si no pudiera soportarlo por más tiempo. No fue el mismo caso conmigo; seguí observándola como lo había hecho hasta este punto, y muy pronto, ella volvió la cabeza hacia mí por segunda vez. Aunque había dos o tres cabezas entre nosotros, de alguna manera, nuestros ojos lograron captar exactamente lo que estaba sucediendo dentro de la mente de la otra persona. Esto duró unos pocos segundos hasta que Adachi finalmente volvió la cabeza, esta vez de verdad.

Vi como ella procedía a rastrear algo en la superficie de su libro de texto con su dedo, su rostro deprimido emitía la apariencia de un completo desconcierto.

Ese algo parecía ser una serie de letras. Traté de seguirlas con mis ojos, pero desafortunadamente no pude entender ninguno de ellas.

Lo que sí vi fue la flor que le había regalado ayer, todavía pegada a su cabello que ahora ondeaba de manera inestable.

En conclusión, todo parecía estar bien con ella. Bueno. Con ese asunto fuera del camino, luego volví mis ojos hacia la ventana y la intensa luz del sol brillando a través.

Ya era mayo, ¿eh? ¿Dónde se había ido el tiempo? Habíamos comenzado nuestro segundo año, y parecía que había pasado un mes entero entre él y yo abriendo los ojos. Solo me quedaba un mes de abril antes de que terminara la preparatoria. Mayo, junio, la clase a la que asistía actualmente, todos eran de la misma manera, todas las cosas que sucederían solo una vez y luego nunca se repetirían. Hacer las cosas de nuevo no era en absoluto una forma efectiva de vivir tu vida. Cuanto más rápido crecía el flujo del tiempo, más consciente de ese hecho me vi obligada a estar.

No tenía tiempo infinito para pasar todos los días a su propio ritmo pausado.

Puede ser que los pétalos de sakura que cubrían el suelo simbolizaran el tiempo que había desperdiciado.

A diferencia de mí, Adachi sabía muy bien cómo funcionaba el mundo, y por eso se esforzaba por hacer lo mejor que podía cada día, casi como si la persiguiera algo. Tal vez. Realmente no podía decirlo con certeza; decir que la conocía bien habría sido una exageración. De todos modos, aunque de vez en cuando parecía que estaba a punto de desmayarse, sus ojos cansados permanecieron completamente abiertos durante toda la clase. No pude evitar sonreír un poco mientras la veía darlo todo.

Había algo en la vista que causaba que una carga saliera de mi pecho, como si estuviera tocando el calor de la primavera en su esencia.

Oh, ¿eso fue todo? ¿Era esa la respuesta? Alejándome de la dolorosa atmósfera que me rodeaba, avancé en su dirección.

Un día. Si un día. Un futuro diferente a todo lo que pude imaginar, un futuro que no podría evitar.

Un mundo sin vacaciones de primavera.

Un futuro donde podría no haber nadie a mi lado.

Incluso si no lo quisiera, eventualmente llegaría un día en que yo también me obligaría a caminar por un sendero de primavera mientras miraba los árboles de sakura floreciendo sobre mí.

Llevaría un tiempo, pero no había razón por la cual necesitaba esperar. Siempre podría satisfacerme con los sakuras floreciendo frente a mí. Eso no parecía una mala opción.

No está mal. Así es como yo creía que era.

A fines de abril, ya no había árboles floreciendo.

Dado eso, la Sakura que buscaba se encontraría dentro de Adachi.

En el perfil de su rostro, seguramente.

Epílogo

Argento Soma, ahora a la venta.

En realidad no puedo comer un plátano entero debido a mi alergia al plátano.

Los kiwis son un no también, escuché. Hola. Lo mismo para la piña, aparentemente. Hola.

Parece que las frutas tropicales me odian. Extraño, porque nunca he estado en Tahiti.

Entonces, de todos modos, ese fue el cuarto volumen de Adachi y Shimamura. La historia ha durado bastante, ¿eh? Si bien eso está bien y todo, estoy un poco preocupado por lo incómodo que podría ser si finalmente llegamos a diciembre y febrero por segunda vez. Repitiendo los mismos eventos, se siente un poco... ya sabes. Me pregunto, ¿cómo manejan cosas así en el manga y demás?

Esos fueron los pensamientos que pasaron por mi cabeza mientras escribía esto. Muchas gracias por su compra.

Solo me olí las manos y no sé por qué, pero siempre huelen a cloro.

Además, estaba pensando en eso el otro día, pero las personas que alteran la cantidad de esfuerzo que realizan en función de lo que están trabajando no son confiables, ¿no es así?

Supongo que es una tontería esforzarse cuando menos mantendrías menos dinero llegando de todos modos.

Eso es lo que aspiro a ser. Bueno, no es que realmente sepa cómo cortar atajos con novelas para empezar.

Actualmente estoy jugando Kenka Banchou 6 mientras escribo este epílogo. Realmente me hace sentir el paso del tiempo cómo las preguntas de matemáticas en el examen de fin de año. Como, en serio. También jugué Ukiyo no Shishi a Roushi. Ese fue especialmente divertido. Sorprendentemente, realmente valoro los juegos que te permiten usar una katana en la cadera y tener peleas de espadas geniales. Solo desearía que te hubieran permitido usar las diferentes posturas y estilos que usan los NPC.

Hablando de eso, en un evento de firmas el año pasado, había una persona allí que me preguntó apasionadamente si Shimamura y Adachi podrían ir a visitar juntas una fuente termal. Me pregunto. ¿Es eso algo que hacen las chicas de preparatoria? Definitivamente he leído manga donde las chicas de preparatoria visitan una fuente termal, pero aun así.

Me gustaría agradecer al Sr. M, al Sr. A y al Sr. O del departamento de edición. En verdad, no puedes publicar un libro por ti mismo. Todo depende de la cooperación, de ahí mi gratitud. Además, gracias también a Non por las ilustraciones.

Solía ser un buen niño cuando era pequeño. Cada vez que me decían que nombrara a una persona que respetaba, siempre respondía «mis padres». Realmente era el caso.

Eso duró hasta la secundaria.

Sin embargo, cuando miro a mi padre mientras toma incluso sus píldoras con algunas algas, me hace pensar un poco.

Si hay un próximo, espero verte allí.

Hitoma Iruma

